EMBRUJADAS

Andrea Alexandra Guerra Cueva



Colaboración con:

Kevin Alexander Durand Pizarro

Hace 100 años atrás, en el reino de Avallone, existió una guerra entre el bien y el mal. La reina quería sentir el poder, quería sentir la magia de las cuatro supremas. Aquellas, portaban los cuatro elementos: fuego, agua, tierra y aire. Decían que, si obtenías el poder de dominar los cuatro elementos, no habría alguien que te detenga, serías invencible. Y eso es lo que quiere la Reina Odette. Sentada en el trono, esperaba a que las cuatro supremas entraran. Tenía miles de guardias a su disposición. El general Cyrus, junto a sus hombres, esperaba la orden para atacar. La puerta detona entre escombros y llamas. Odette sonríe al verlas.

* ¡Soldados, preparen sus lanzas!

Todos empuñaron sus armas y apuntaron a las cuatro supremas mientras sus manos temblaban. Tenían miedo, miedo a morir.

* Addison, ¿a qué debo tu visita? –habló Odette contenta, sin una pizca de enojo –
* Hemos venido a detenerte. Tu reinado de castigos y miedo terminará ahora mismo.

La reina comienza a reír de forma burlesca hacia Addison. Sin levantarse del trono ordena a los guardias a atacar.

* ¿Crees que tú me detendrás? Imposible, cariño. Soy poderosa, al igual que ustedes cuatro. Nunca olviden eso.

Venus, Joy y Giselle se preparan para luchar contra los cincuenta hombres que venían con la orden de atraparlas mientras que Addison se encargaba de atacar a Odette. No sin antes, dar un pequeño discurso.

* ¡Escuchen! Ustedes tienen familias, amigos y una vida la cual pueden continuar, pero ¿prefieren darla por alguien que no les da la más mínima importancia?

Los soldados se miran entre ellos y esperan la respuesta del general, Odette hizo caso omiso a lo que dijo Addison. Su mirada estaba enfocada sólo en ella. Anhelaba tener su poder, sentir el fuego corriendo por sus venas.

* Ustedes deberían estar con su familia ahora, disfrutando el tiempo con sus amigos, inclusive solo estarían haciendo algo mucho mejor que esto… no den la vida por Odette… porque ella no daría su vida por ustedes. – habló Addison –

Seguían esperando la orden de su general, pero se dieron cuenta que él también estaba dudando en si hacer caso a la reina o a la suprema.

* ¿Ya terminaste de parlotear? Ninguno de ellos caerá ante tu discurso. Soy la reina y se hace lo que yo diga. ¡General, ataquen a las cuatro supremas!

El general atónito por todo lo que dijo Addison, se queda pensando. Observa a cada uno de sus hombres. Estaban asustados. Él sabía que ellos solo eran carne de cañón. No sobrevivirían a tal enfrentamiento.

* No. – habló firmemente –
* ¿Disculpa?
* ¡Que no atacaremos!

En un movimiento rápido se coloca por delante de Odette, su rostro estaba endurecido, sus ojos lagrimeaban por miedo hacia su reina. Siempre estuvo de su lado, pero ahora, las cosas cambiaban. Mirándola a los ojos, dejó caer su lanza.

* Mis soldados ya no seguirán ordenes suyas, preferimos dar nuestra vida por el bien y no por el mal, ¡ríndase!

Rápidamente, actuaron sus hombres, corrieron hacia las cuatro supremas, tenían que defenderlas. Una pequeña sonrisa apareció en los rostros de Addison, Joy, Giselle y Venus.

* ¡Maldito traidor! – gritó Odette –
* Ríndete, termina con esto de una vez
* ¡Jamás!

Juntó sus manos y un destello las alumbra, una bola de fuego. Mismo poder que el de Addison, lo extraño es que el poder de la reina era negro, un fuego negro emanaba de las palmas de sus manos. Ese poder no había sido visto por nadie, ni las cuatro supremas sabían de dónde había aparecido y por qué razón ella lo porta.

* Prepárate para ver a tus ancestros, cariño. – lanzó una bola de fuego en dirección a Addison, felizmente, lo esquivó –

Pero Odette, astuta como siempre, anticipó ese movimiento, y sin perder tiempo, lanzó otro ataque sin piedad.

* Eres muy lenta, Addison. – susurró Odette con desdén, su voz cargada de veneno y triunfo–

El general Cyrus sabía que el poder de Odette era más fuerte que el de Addison, por tal razón, no dudó en dar su vida por ella cuando se encontraba débil. El golpe de gracia de la reina perforó el cuerpo del general, dejándolo con una gran herida en su pecho. Addison corrió a ver al general, sangre brotaba de su boca en un macabro espectáculo. Tomó su mano con desesperación, recibiendo la lanza que él quería darle antes de morir. Además, entre sus últimos alientos, expresó su amor por su prometida, sellando su tragedia con palabras de afecto.

El cuerpo del general Cyrus se consumió ante sus ojos, convirtiéndose en cenizas impregnadas de un fulgor morado, como si el mismo cosmos llorara su partida.

* Que idiota… – murmuró Odette –

La mirada de Addison había cambiado, era desafiante. Sus ojos se volvieron completamente rojos, al igual que su hermosa cabellera. Atrás de ella venían Giselle, Joy y Venus. Tenían miedo al poder que tenía la reina. Pero Addison no, ella había perdido completamente el miedo a morir. ¿De donde venía ese poder negro que emanaba del cuerpo de Odette?

* Debemos proteger a los soldados y ciudadanos. – habló Joy –
* De todas formas, se perderán vidas… – musitó Venus –
* Addison, ¿qué hacemos?

Lágrimas caían de los ojos de la pelirroja, tenía que ser fuerte, ella era la líder. Si ella no puede defender a los demás, ¿Quién lo hará?

* Soldados, retírense, esta es una pelea en la cual no deben luch…
* ¡No!, no nos iremos. Nosotros jamás nos rendimos. – interrumpió un soldado –
* Tiene razón, daremos nuestra vida hasta el final, por nuestros seres queridos y por ustedes. – continuó otro soldado –
* El general hubiera hecho lo mismo por nosotros. – comentó el coronel – Dé la orden, general Addison.

Todos los soldados gritan su coro de guerra y con sus lanzas golpean sus escudos. Al tener su apoyo, la confianza había vuelto entre las supremas. Addison recoge la lanza del general Cyrus y con este apunta a Odette.

* ¡Chicas, prepárense!

La reina se levanta de su trono y se prepara para lo que pueda suceder.

* ¡Ataquen! – gritó Addison antes de correr hacia Odette –

…

Después de una ardua batalla, las cuatro supremas no pueden vencer a Odette. Giselle intenta vencerla con un conjuro de ataduras. Supuestamente eso la detendría, pero no puedes ganarle la magia negra. Sí, Odette estaba usando magia negra contra ellas. Poco a poco, cada suprema iba rindiéndose, pero, aun así, no iban a deja que ganara. Giselle, sin miedo alguno, se paró en frente de Odette y dijo *“manete”.* En ese momento los pies de la reina quedaron pegados al suelo. Joy comenzó a recitar: “Venire ventus venire, sinere solus sentire relaxari, venire nunc nunc venire, venirevenire venire.” Los cielos se nublaron y el viento cada vez se volvía más agresivo. Odette fue llevada por un remolino de viento que Joy invocó. Las cuatro supremas pensaron que la guerra había llegado a su fin, pero no fue así, ya que logró liberarse y comenzó a decir: *“fulgurite”.* Se elevó en el aire y con una velocidad increíble, fue donde Addison. Ella sabía que, si la mataba, las demás no sabrían que hacer y sería más fácil vencerlas. La electricidad comenzaba a apoderarse de los dedos de Odette. Y en un descuido de las cuatro supremas, Addison es electrocutada. Tras ese golpe, Addison se desmayó. La guerra había acabado, Odette había ganado. Sólo faltaba matarla para obtener su poder, pero falló porque las tres supremas huyeron con el cuerpo de Addison.

El panorama era éste. Cadáveres por todos lados, grandes muros de piedras, charcos inmensos y fuego por todas partes. Armaduras de soldados, algunos con sus cuerpos y otros son solo cenizas y en el medio de todo se encuentra la lanza del general clavada en el piso con el listón de Addison. Odette estaba débil así que volvió a su trono, a descansar. Al estar así no podía perseguirlas, así que dejó que se fueran.

Se escuchan unos pasos entrando a la habitación, era Delilah que corría espantada al ver como había quedado el castillo. Al llegar junto a la reina, le pregunta que pasó. Odette no habla, pero señala con la mano la lanza de su prometido.

* Cyrus está muerto, Delilah…

Delilah camina lentamente hacia la lanza, cae de rodillas y da un grito desgarrador.

* ¡¿Quién hizo esto?! – gritó –
* ¿Ves ese listón en el mango de la lanza? Addison fulminó a tu prometido con sus poderes de fuego, tomo su lanza y le coloco su listón, la clavó al suelo diciéndome que me rindiera. No pude salvarlo.

Delilah desata el listón de la lanza de su prometido.

* Pero… – no pudo continuar ya que se le cortaba la voz –

Con ganas de vengarse y furia por la muerte de su amado, estruje el listón con sus manos.

* Sí, niña, todos murieron. Dieron la vida por el general. Quien diría que esas brujas serían tan crueles… – lo decía con un tono algo sarcástico – Si tan solo tuviéramos sus poderes para revivir al general. – una sonrisa asomaba en su rostro –
* ¿Qué? ¿Revivir? – los ojos de Delilah comenzaban a iluminarse –
* ¿No lo sabias? Debes estar bromeando, con los cuatro elementos de las supremas podemos revivir a la persona que más amamos, eso nos enseñan desde que nacimos.
* ¿Eso es posible? Porque si es así, ¿qué estamos esperando? – fue detenida por Odette –
* No es tan fácil como parece, cariño. Capturar a las brujas supremas es algo difícil, tendremos que aceptar la muerte de Cyrus.
* ¡No! Ayúdeme, mi reina, se lo ruego. – Odette sonrió de forma malévola –
* Escúchame, pequeña. Ambas tenemos un propósito en común, tú quieres vengarte de ellas y yo también. Es obvio que te ayudaré.

Se acerca a Delilah y toma su mano.

* Primero tienes que capturar a las cuatro supremas, tráelas ante a mi y ambas obtendremos lo que queremos. – levanta la lanza de Cyrus y se la extiende a Delilah – Tómala…

La pobre princesa sigue de rodillas mirando el piso con frustración y lágrimas. La reina se arrodilla junto a ella y le susurra al oído.

* Así podrás revivir al amor de tu vida.

Delilah se levanta y toma la lanza. Odette no dejaba de sonreír al ver lo que causó.

* ¿Estás dispuesta a seguir mis órdenes? – tomó delicadamente su barbilla –
* Sí, su majestad.
* Buena chica. – la abrazó –

Un guardia llamado Koen interrumpe el “hermoso” momento entre Odette y Delilah. En sus manos lleva las prendas de las supremas.

* Esas cobardes. Sígueme Delilah, tenemos mucho tiempo para preparar nuestra venganza – soltó una carcajada – Y… Koen, dile a los que están de nuestro lado, que busquen a esas estúpidas brujas. Desde ahora serás el coronel al mando.

Sin más, Delilah se fue al lado de Odette. Bajó una palanca y la pared de ladrillos que estaba al lado del trono, se abrió. La princesa estaba segura de que su reina era un alma generosa, lamentablemente no la conocía casi nada. Se adentraron en el pasaje oscuro y desaparecieron.

…

La lluvia caía sin cesar, trayendo consigo truenos y relámpagos. Los soldados las perseguían sin cansancio. Las cuatro supremas huían a través del bosque, a pesar de que era difícil por el fango, usaban sus poderes para poder limpiar el camino. Cargaban el cuerpo malherido de Addison. Se encontraba demasiado grave tras la pelea contra Odette.

* ¡Vamos, chicas! Ya falta poco para llegar al refugio. – gritó Joy –

Venus, mientras tanto, levantaba muros hechos de piedra y lodo, con la idea de dejar atrás a los hombres de Odette.

* ¡Debemos curarle las heridas a Addison, no para de sangrar…! – gritó Giselle –
* No hables, sólo corre, si llegamos más rápido podremos salvarla. – habló firme –
* Ya no aguanto más, Joy. – se dejó caer –

Venus volvió con las demás y cargó a Addison, mientras que Giselle aumentaba el tamaño de cada charco de lodo. De esa forma, los soldados se ahogarían.

Corrían y corrían, pero no llegaban al refugio. Estaban perdidas. El coronel Koen estaba cerca de encontrarlas. Así que decidieron esconderse detrás de un árbol frondoso. Comenzaron a discutir entre ellas ya que veían lo mal que estaba Addison. Hasta que habló.

* Chicas, no… nos queda más opción.
* Addison estás herida, no gastes la poca energía que te queda – habló entre lágrimas –
* Saldremos de ésta, ¿verdad? Joy… Joy no te quedes callada, asegúrame que todo estará bien… – se le cortaba la voz a Giselle –

Joy no podía resistir más, todas creyeron que era el fin, pero Addison no lo veía así.

Extendió su mano y con la sangre que brotaba de su pierna, la cual fue gravemente herida, y comenzó a dibujar una runa, pero por lo débil que estaba, no podía hacerlo bien. Venus entró en razón, era la único que tenían para salvarse. Las demás asintieron y dieron inicio al ritual.

Venus construyó una pirámide de piedras alrededor de todas. Las brujas se sientan en forma circular y comienzan a dibujar las runas. Este hechizo era el más poderoso, por tal razón cada una de ellas se lastimaron, el ritual se hacia con sangre. Cada una se despedía, mientras las runas comenzaron a iluminarse de color violeta. Recitaban en voz baja una oración, este rito era el de Transición.

Todas se abrazaron y desearon volverse a encontrar. Addison a duras penas dijo: “Nos veremos en 100 años, mis queridas hermanas”.

…

La pirámide es encontrada por el coronel, inmediatamente informa de lo sucedido a Odette. Ella enfurecida va hacia el lugar. Ve en el suelo las runas marcadas y las borra con sus zapatos.

* ¡¿Cómo pudieron dejarlas escapar?! – gritó enfurecida contra su ejército –
* Su majestad, cuando llegamos ya estaba a… - fue interrumpido por la reina quien, con su poder, hace que su cuerpo sea tragado por el fuego –
* ¡Qué patéticas! ¡Cobardes! Toman el camino más fácil. – miró a su coronel y le dio la orden de volver al castillo –

Al entrar por la puerta principal, recibe a Delilah, la cual abrazaba la lanza de su prometido.

* ¿Murieron? – preguntó –
* Obviamente no, ellas solo dejaron este mundo de forma física, pero su magia sigue aquí.
* Entonces…
* Ellas regresaran, solo nos queda esperar.
* ¿Cuánto tiempo?
* Cien años, pero esta vez, nadie nos detendrá.

Odette voltea y todos los soldados inclusive Delilah se arrodillan ante ella.

* El nuevo reinado ha llegado y con él también llegaran los cambios en este mundo que ahora es mío. – habló soltando una carcajada que hizo helar a los soldados –

…

Habían pasado cien años, cien años en donde el odio que sentía Odette por las supremas, crecía cada vez más. Pero no era la única, Delilah quería asesinar a Agatha por lo que hizo. Cien años en donde el reino de Avallone había estado apagándose. Sin las cuatro supremas, Avallone perdería toda su magia. De eso estaba consciente su reina, sin embargo, su mente estaba invadida de pensamientos en donde tenía el poder de los cuatro elementos. Cien años en donde Agatha y las supremas, revivían.

Odette ansiaba tanto este día. Por fin podrá derrotarlas. Mandó al coronel Koen a buscarlas. El reino de Avallone había sido visitado varias veces, ellas podrían estar cerca. Pero no, no estaban cerca. Agatha había logrado enviar a sus hermanas donde Odette no reinara. Las mandó a la tierra. Lamentablemente, el ritual de transición, no permitía trasladar su memoria. Cuatro brujas perdidas en la Tierra sin saber que tienen poderes.

…

* ¡Agatha, amor, baja! – gritó su madre –

Una hermosa pelirroja penaba para levantarse de la cama, ayer había tenido un día muy estresado. Quería seguir descansando, pero los gritos de su madre para que baje a desayunar, no la dejaban tranquila. Con pereza se levantó y fue al baño. Necesitaba una ducha de agua fría para despertar por completo. Luego de 15 minutos, se colocó el uniforme.

* ¡Agatha! – gritó enojada –
* Ahí voy, mamá. ¿Por qué gritas? Te escuche a la primera.

Se sentó junto a su padre, no sin antes saludarlo. Tomó su desayuno, mientras que su madre alistaba a su hermano menor Matthew. Ella al ver la hora, le lanzó una mirada a Agatha, para que se apurara. La señal había sido captada por su hija así que, en un segundo, Agatha ya estaba en la puerta esperando a su padre.

A pesar de tener dieciséis años, su padre no dejaba que fuera sola al colegio. Era algo paranoico con el peligro que habitaba en las calles. Su hermano subió en la parte trasera del auto y su padre en el asiento del volante.

Al llegar al colegio, Agatha le dio un beso en la mejilla a su padre y salió del auto. Cruzó la calle y se despidió agitando su mano. Entró al colegio y su mejor amiga Eli la recibió con un abrazo. Fueron juntas al salón, hoy tocaba matemáticas.

* Llegó una chica nueva en nuestro salón – susurró –
* ¿En serio? ¿Y cómo es? – respondió curiosa –
* Se llama Grace, es bonita. Creo que tiene ascendencia asiática.

Sin más, entraron al salón. Agatha al verla, conectaron miradas y su corazón comenzaba a palpitar rápidamente. Sentía nostalgia al verla, pero ¿Por qué? No la conocía de ningún lugar, su rostro le era familiar, pero de dónde.

* Agatha, ¿qué pasó? ¿La conoces?
* No… pensaba que sí.

Las clases continuaron y Agatha no dejaba de pensar en Grace. ¿Ella habrá sentido lo mismo cuando se miraron? Faltaba poco para el receso, nuestra pelirroja estaba esperando ese momento para hablar con ella. Capaz si se conocían. Justo sonó el timbre y Agatha se acercó a la nueva.

* Hola, soy Agatha. ¿Cómo te llamas tu? – preguntó sonriente –
* Grace, un gusto. – le tendió su mano –
* Igualmente. – tomó su mano – No quiero parecer rara, pero ¿has sentido algo raro cuando nos vimos?
* ¡Sí! – respondió veloz – Siento que te conozco, mas no sé de dónde.
* Yo también sentí eso…

Fueron interrumpidas por Eli que se acercaba con unas galletas.

* Corrí hasta la cafetería y conseguí las mejores galletas del mundo. ¿Quieren? – dijo alegre –

La dos tomaron una galleta y siguieron conversando. De esta manera, se convierten en amigas, pero todavía ellas no podían entender como es que tienen tantas cosas en común o el porqué de cómo se reconocen. Grace se había mudado recién así que era imposible que Agatha la haya conocido.

A pesar de las cuestiones que se hacían, decidieron ser las mejores amigas junto con Eli. Grace estaba feliz, pertenecía a un grupo de amigas. Esta vez sería diferente para ella. ¿Por qué diferente? Pues… ella no tenía amigos con los cuales salir al cine o ir a jugar junto a alguien. Así que la idea de tener amigas, la ponía feliz.

Antes no era así, siempre estaba sola. No sólo en los colegios donde iba sino en su casa. Sus papás trabajaban sin parar, eran empresarios, ella ya no los veía en todo el día. Siempre se preguntó, por qué tener más dinero si eso es lo que nos sobra. Grace sólo quería sentir amor y atención, como cuando era pequeña. Pero ahora tenía dos amigas. Era fantástico para ella. Ya no estaba sola.

Después de aquel encuentro en la cafetería, Grace, Agatha y Eli se convirtieron en inseparables. Juntas compartían risas, confidencias y momentos especiales en la Academia Arcanum. A medida que pasaban los días, la conexión entre ellas se fortalecía, y Grace finalmente experimentaba el calor de la amistad que tanto había anhelado.

Las clases de la academia terminaron y ya casi era noche. Eli y Agatha se despidieron, y Agatha acompañó a Grace mientras esperaba a que la recogieran. Mientras las dos paseaban por los jardines de la academia, Grace y Agatha continuaron reflexionando sobre la extraña sensación que habían experimentado al conocerse.

* ¿Alguna vez has sentido algo así antes? —preguntó Grace, mirando hacia el cielo azul.

Agatha frunció el ceño, perdida en sus pensamientos.

* No exactamente. Es como si nos conociéramos de otra vida o algo así. Es raro.

Grace asintió, intrigada por la idea.

* Sí, definitivamente es extraño.

Continuaron caminando en silencio por un momento, disfrutando de la serenidad del entorno.

* Sabes, Agatha —comentó Grace, rompiendo el silencio—, estoy muy agradecida de haberte conocido. Eres como la hermana que siempre quise tener.

La emoción llenó los ojos de Grace mientras abrazaba a su amiga.

* Y tú también has traído más alegría a mi vida, Grace. Estoy feliz de tenerte como amiga.

Juntas, continuaron explorando los jardines hasta que llegó la movilidad de Grace.

Agatha notó la llegada de un vehículo que se acercaba por el camino. Observó cómo se detenía frente a ellas y cómo un chofer salía para abrir la puerta trasera. Una pequeña tensión se apoderó de Grace, quien se mordió el labio inferior nerviosa.

* ¿Ellos son los que vienen a recogerte? —preguntó Agatha, notando la reacción de su amiga.

Grace asintió con timidez, tratando de ocultar su incomodidad.

* Sí, son mis... conductores.

Agatha notó la hesitación en la voz de Grace y la preocupación en sus ojos.

* ¿Todo está bien, Grace? —preguntó Agatha con tono comprensivo.

Grace se mordió el labio, indecisa sobre si debería compartir su preocupación con Agatha.

* Es solo que... bueno, mi familia tiene un estatus social... algo complicado —confesó con sinceridad—. Preferiría no entrar en detalles.

Agatha asintió con comprensión, sin presionar a su amiga para que compartiera más de lo que se sentía cómoda.

* Entiendo. No tienes que explicar si no quieres —dijo con suavidad—. Lo importante es que estamos juntas.

Grace asintió con gratitud, sintiéndose aliviada por la comprensión de Agatha.

Grace subió al auto y se despidió de Agatha con una sonrisa. Agatha le devolvió el gesto y ambas agitaron sus manos mientras el auto se alejaba.

Desde la ventana, Grace observó cómo Agatha permanecía en el jardín, con una expresión divertida en el rostro. Agatha se acercó a la ventana y señaló el camino con un gesto dramático.

* ¿Y ahora qué? —preguntó Grace con una risa, escuchando la voz de Agatha a través del cristal.

Agatha fingió indignación y respondió con sarcasmo:

* Oh, sí, claro. Ahora solo me queda regresar caminando, ¿no? Debería haber pedido que me llevaran también. ¡Genial!

Grace no pudo contener la risa y agitó la mano en señal de disculpa.

El auto comenzó a avanzar lentamente.

Agatha sonrió y asintió con complicidad mientras Grace se alejaba. Aunque sus caminos se separaban momentáneamente, sabían que su amistad duraría por mucho tiempo.

Agatha regresó a casa después de despedirse de Grace y pasar un rato tranquilo en el jardín. Al llegar, encontró a sus padres preparando la cena en la cocina y a su hermano menor, Matthew, jugando en la sala. Después de saludar a su familia, Agatha se sentó a la mesa y disfrutó de una cena casera mientras compartían anécdotas del día.

Durante la cena, Agatha charlaba animadamente con su familia sobre su día en la academia, compartiendo detalles de las clases y las nuevas amistades que estaba haciendo. Disfrutaba del ambiente cálido y acogedor de su hogar.

Después de la cena, Agatha se retiró a su habitación y se recostó en la cama, dejando que la tranquilidad del hogar la envolviera. Repasó en su mente los eventos del día, agradecida por la amistad que había encontrado en Grace y Eli. Con una sonrisa en los labios, Agatha cerró los ojos y se dejó llevar por el sueño, lista para enfrentar lo que el mañana traería.

**Visiones**

En su sueño, Agatha se encontraba en un lugar desconocido, rodeada por la oscuridad de la noche. Una sensación de temor se apoderó de ella cuando escuchó el sonido de un batallón marchando en la distancia. Las sombras se movían a su alrededor, y Agatha sintió el peso de una presencia maligna en el aire.

De repente, una figura oscura emergió de las sombras, envuelta en un misterioso aura de poder oscuro. Agatha sintió un escalofrío recorrer su espalda al ver cómo esta sombra se alzaba contra un ejército de criaturas oscuras, desatando una batalla feroz. Los relámpagos iluminaban el cielo, revelando el caos y la destrucción que se desataba a su alrededor.

Entre el estruendo de la guerra, Agatha vio destellos de recuerdos borrosos: un general de luz portando una lanza y luchando valientemente con muchos soldados, y cuatro entidades defendiendo el reino con su magia elemental. Pero entonces, la sombra se alzó en medio del caos y lanzó un poderoso hechizo. Agatha contuvo el aliento mientras veía cómo esa lanza caía y empezaban a llover cenizas moradas, un fuego negro consumía todo a su alrededor. Los soldados de luz se iban apagando uno tras otro, transformándose en destellos morados y negros.

Con cada destello de luz extinguíendose, la oscuridad reinaba, y la sombra crecía en poder. Agatha observaba impotente cómo el reino era devorado por una niebla espesa que se expandía por las casas y los ciudadanos. Una sonrisa siniestra se formaba en la sombra, mientras las cuatro elementales caían una tras otra, dejando solo al elemento de fuego contra la oscuridad.

Agatha se quedó paralizada, presenciando la devastación, hasta que finalmente, el elemento de fuego se enfrentó directamente a ella. En ese momento, unas manos hechas de las manchas de los cuerpos de los soldados se acercaron rápidamente hacia ella, y Agatha despertó con un sobresalto, el eco del horror del sueño aún latiendo en su mente.

Después de despertar de su pesadilla, Agatha se levantó y se dirigió hacia la cocina para tomar el desayuno. Su madre, ocupada preparando la comida, la recibió con una sonrisa.

—¡Agatha! ¿Te levantaste temprano? —bromeó su madre—. Ya me dolía la garganta de tanto gritarte para que bajes.

Agatha no respondió de inmediato, su mirada perdida reflejaba la preocupación que le dejaba el sueño que acababa de tener. Su madre notó su expresión y la miró con atención.

—¿Te encuentras bien, hija? —preguntó con preocupación.

Agatha, aún algo distraída por los recuerdos de su pesadilla, finalmente recuperó la compostura y respondió:

—Sí, mamá, estoy bien. Solo un poco cansada por las tareas de ayer.

Aunque su madre aceptó la explicación, una leve sombra de preocupación persistió en su rostro. Sin embargo, decidió no presionar a Agatha y simplemente le indicó que tomara su desayuno.

Agatha llegó a la academia y se encontró con Eli, quien notó su expresión pensativa y le preguntó si todo estaba bien. Agatha asintió, intentando disimular su preocupación.

En clase, esperaban la llegada de Grace, pero las horas pasaron y ella no apareció. Aunque al principio pensaron que podría tratarse de algún problema menor, conforme el tiempo transcurría, la preocupación comenzó a crecer, especialmente en Agatha. Las dos se preguntaban qué podría estar retrasando a Grace, pero ninguna de las respuestas que imaginaban tranquilizaba del todo a Agatha.

En la cafetería, Agatha decidió tomar una decisión. Miró a Eli con determinación y le dijo:

—Creo que debería ir a hablar con el director sobre Grace. No puedo dejar de preocuparme.

Eli asintió con comprensión.

—Estoy de acuerdo. Tal vez él tenga alguna información que nos ayude a entender lo que está sucediendo.

Agatha se levantó de su asiento y se dirigió hacia la dirección, decidida a obtener respuestas sobre la ausencia de Grace. Eli la siguió de cerca, apoyándola en su búsqueda de tranquilidad.

Al llegar a la oficina del director, Agatha y Eli explicaron la situación con la esperanza de encontrar alguna pista que pudiera ayudarlas a localizar a Grace. Sin embargo, al pedirle al director información sobre ella, se encontraron con un obstáculo: no conocían su apellido.

—Lo siento, chicas —dijo el director con amabilidad—. Sin el apellido de Grace, es difícil para mí identificar a qué alumno se refieren.

Agatha y Eli intercambiaron miradas de preocupación. La posibilidad de que Grace se hubiera retirado o incluso fuera expulsada pasó por sus mentes, pero no podían permitirse perder la esperanza tan fácilmente.

* ¿No hay nada que podamos hacer para encontrarla? —preguntó Agatha, con una mezcla de frustración y ansiedad —

El director explicó que la academia tenía registros detallados de todos los estudiantes, pero esta información estaba limitada a los archivos internos de la institución. Sin embargo, sugirió que podrían intentar buscar en las redes sociales o preguntar a otros estudiantes si conocían a alguien llamado Grace que se hubiera unido recientemente a la academia.

* Eli, entonces a quién le preguntaremos?
* Agatha le dice que Grace no habló con nadie más que nosotras, somos sus únicas amigas. Eli está confundida y la mira con preocupación.

Ambas se quedan pensando hasta que...

* ¡Tengo una idea! — exclamó Agatha —

Agatha le susurra al oído a Eli y esta asiente con la cabeza.

Pasa un rato y Eli baja la palanca de alerta de incendios y todos los estudiantes salen, los profesores confundidos y el director sale a averiguar qué está sucediendo.

Eli se esconde entre los estudiantes y Agatha se cuela en la oficina del director, busca en los archiveros información de los estudiantes y encuentra la foto de Grace y su nombre entre ellos.

* ¡Bien! — exclama Agatha con alegría —

Apunta en su cuaderno la dirección y el apellido completo de Grace.

La alarma deja de sonar y Eli toca la ventana de la puerta del director y le señala con timidez que se aproxima, Agatha no puede salir porque es demasiado tarde y baja por la ventana, le dice a Eli que encontró la información de Grace y saldrá por la ventana. Eli le dice que nos encontraremos en la salida. Agatha con un ligero movimiento de cabeza le afirma, se amarra el cabello y sale por la ventana.

Justo en ese momento, el director entra a la oficina y sospecha un poco del lugar, pero solo era porque las ventanas estaban abiertas y las cierra.

Agatha estaba parada en los bordes de la academia, se encontraba a dos pisos de altura. Se desliza como espía por las paredes de la academia y usa el canalón como tubo de bomberos para deslizarse y bajar con cuidado. Llega al jardín y ve que todos los alumnos están regresando a sus aulas y, entre unas de las miradas, algo extraño, una mirada firme de una chica. No se distrae y, corriendo, sale de la academia para seguir la dirección.

Agatha se detuvo a descansar en un banco cercano y sacó su cuaderno, donde había anotado la dirección de Grace Delacroi. Con curiosidad, comenzó a leer en voz alta lo que había escrito:

"Grace Delacroi vive en la Calle de las Lágrimas de Plata, número 17".

* "¡Uh la la!" — exclamó Agatha — con un tono humorístico.

Mientras pronunciaba las palabras, Agatha imaginaba cómo sería ese lugar. Se preguntaba qué tipo de casa tendría Grace y qué aspecto tendría la misteriosa calle de las Lágrimas de Plata. La idea de aventurarse en busca de su amiga.

Decidida, Agatha se levantó del banco y guardó su cuaderno en su bolso.

Agatha detuvo un carro que pasaba y le preguntó al conductor si conocía la Calle de las Lágrimas de Plata. El hombre asintió y le dijo que el trayecto le costaría un poco más caro debido a la distancia. Aunque Agatha vaciló un momento ante el precio, su curiosidad por conocer el lugar y su preocupación por su amiga Grace ganaron la partida. Decidió que valía la pena y le indicó al conductor que la llevara hasta allí. Con valentía, subió al carro y se acomodó en el asiento mientras se dirigían hacia la Calle de las Lágrimas de Plata.

Mientras Agatha miraba por la ventana, contemplaba cómo la transición de calles iba cambiando gradualmente a algo más refinado. Aunque aún era temprano, podía percibir la elegancia y la sofisticación del vecindario mientras el carro se adentraba en la Calle de las Lágrimas de Plata.

El conductor del carro le indicaba el número de las casas a medida que avanzaban por la calle. Agatha observaba con atención, ansiosa por encontrar la casa de Grace. Cada casa parecía más imponente que la anterior, con jardines cuidadosamente diseñados y fachadas majestuosas.

Finalmente, el conductor señaló una casa particularmente impresionante y detuvo el carro frente a ella. Agatha bajó del vehículo, sintiendo una mezcla de emoción y nerviosismo. Se quedó mirando la casa, preguntándose qué secretos y aventuras le esperaban dentro.

Con paso decidido, Agatha se acercó a la puerta principal y tocó el timbre. Mientras esperaba, su corazón latía con fuerza en su pecho, ansiosa por reencontrarse con su amiga Grace y descubrir qué misterios aguardaban en la Calle de las Lágrimas de Plata.

Agatha respiró hondo, tratando de controlar los latidos acelerados de su corazón. Finalmente, la puerta se abrió y una figura elegante apareció en el umbral. Era una mujer de mediana edad, con una expresión amable en el rostro y un aire de refinamiento que coincidía con el entorno lujoso.

* Buenos días, ¿en qué puedo ayudarte? —preguntó la mujer—

Agatha enseño una sonrisa, intentando disimular su nerviosismo.

* Hola, buenos días. Disculpe la molestia, estoy buscando a una amiga, Grace Delacroi. ¿Ella vive aquí? —inquirió Agatha, esperanzada—

La mujer asintió.

* Sí, Grace es mi hija. ¿Eres una amiga suya? ¿Puedo saber quién eres?

Agatha se presentó rápidamente y explicó cómo había conocido a Grace en la academia. La mujer escuchó atentamente.

* Entiendo. Grace ha hablado de ti. Por favor, pasa, está en su habitación. Sé que estará encantada de verte —dijo la madre de Grace, abriendo la puerta para invitar a Agatha a entrar —

Agatha se sintió aliviada y emocionada al mismo tiempo. Con un agradecimiento, entró en la casa, lista para reunirse con su amiga.

Al cruzar el umbral de la casa de Grace, Agatha se encontró con un ambiente cálido y acogedor. La madre de Grace la guió por el pasillo, donde podía escuchar el murmullo de la vida cotidiana. Llegaron a la puerta de la habitación de Grace y la madre de esta la abrió.

* Grace, tienes una visita —anunció la madre de Grace mientras Agatha entraba en la habitación—

Grace, que estaba sentada en su escritorio, se levantó con una sonrisa radiante al ver a Agatha.

* ¡Agatha! ¡Qué sorpresa! —exclamó Grace, acercándose para abrazar a su amiga.

Agatha devolvió el abrazo con fuerza, sintiéndose reconfortada por la presencia de su amiga.

* Lo siento por no haber venido a la academia hoy. Tuve un sueño un poco inquietante y decidí quedarme en casa —explicó Grace, con una expresión de disculpa en su rostro.

Agatha asintió comprensivamente. —No te preocupes, Grace. Entiendo completamente. De hecho, ambas tuvimos una mala noche —confesó Agatha, mirando a su amiga con seriedad —

Grace frunció el ceño, intrigada por la revelación de Agatha. —¿En serio? ¿Tuviste una pesadilla? —preguntó con curiosidad.

Agatha vaciló por un momento, reflexionando sobre cómo explicar su experiencia. Decidió ser honesta con Grace.

* Sí, fue una pesadilla sobre una batalla contra una oscura presencia. —Agatha le explicaba poco a poco su pesadilla, y el rostro de Grace cambiaba poco a poco a uno asustado —

Grace, cierra la puerta y busca entre sus libros con agitación.

* ¿Qué pasa? —pregunta Agatha, preocupada. —

Grace, mientras busca, le dice: —También tuve la misma pesadilla. Habían muchas muertes y una lluvia de... —

* Cenizas moradas. Yo no te conté eso. —Exclama Agatha, con preocupación. —
* ¡Ajá! Te encontré. —Dice Grace, emocionada. —
* ¿Qué encontraste? —pregunta Agatha, confundida. —
* Este es un libro que me contaba mi abuela cuando era pequeña. Tiene relatos históricos y, cuando lo soñé, creí que serían recuerdos de los cuentos de mi abuela, pero ambas tuvimos el mismo... —Grace frunce el ceño al abrir el libro y darse cuenta de que las páginas están rotas—. ¡Espera, qué?
* ¿Qué pasa, Grace? —Agatha mira con curiosidad—
* Esto no estaba cuando mi abuela lo leía. No tiene páginas. —Dice Grace, llena de dudas—
* Tal vez las polillas, ¿no? —responde Agatha, tratando de encontrar una explicación lógica —

La madre de Grace entró en la habitación con una bandeja de bocadillos, pero su expresión cambió instantáneamente al ver el desorden en la habitación. Sus cejas se fruncieron y su boca se apretó en una fina línea de desaprobación.

* ¿Qué ha pasado aquí? —preguntó con voz firme, mirando alternativamente a Grace y a Agatha —

Grace se sintió incómoda bajo la mirada inquisitiva de su madre. Se apresuró a explicar, pero fue interrumpida antes de que pudiera decir una palabra.

* Agatha, creo que sería mejor si te retiraras —dijo la madre de Grace con tono cortante—. Necesito hablar a solas con mi hija.

Agatha se sintió como si un cubo de hielo se hubiera derramado en su estómago. La sensación de rechazo la golpeó de lleno, y por un momento no supo qué decir. Sin embargo, asintió en silencio y se puso de pie para salir de la habitación.

Mientras caminaba hacia la puerta, Agatha pudo sentir la tensión en el aire. Sabía que algo no estaba bien en la casa de Grace, pero no sabía qué hacer al respecto. Solo esperaba que su amistad con Grace no se viera afectada por la situación familiar complicada en la que se encontraba.

Agatha salió de la habitación de Grace con una mezcla de emociones. Se sentía confundida y un poco herida por la reacción de la madre de su amiga, pero también preocupada por Grace y lo que podría estar pasando en su vida familiar.

Mientras caminaba por el pasillo, trató de calmar su mente revuelta. Decidió que lo mejor sería darle a Grace algo de espacio y tiempo para resolver las cosas con su madre. Sin embargo, no podía evitar preguntarse qué significaba todo esto para su amistad y si podría recuperar la confianza de la familia de Grace después de este incidente.

Agatha se quedó parada en el umbral de la casa de Grace, con la mente llena de pensamientos. La tensión en la habitación después de descubrir el libro roto y la reacción de la madre de Grace la habían dejado sintiéndose incómoda y un poco intrusa. Sabía que había causado problemas al dejar que la habitación se desordenara y temía que eso pudiera afectar su relación con Grace.

Agatha compartió con Eli los detalles de su encuentro en la casa de Grace y de esa pesadilla que ambas compartían. Mientras el paisaje pasaba rápidamente fuera de la ventana del auto, Agatha describió la sensación de intriga y preocupación que la había invadido al descubrir que Grace también había experimentado la misma pesadilla.

Eli escuchaba atentamente cada palabra, asimilando la información con seriedad. Cuando Agatha terminó su relato, Eli se tomó un momento para procesar la revelación.

* Es extraño que ambas hayan tenido el mismo sueño. ¿Crees que significa algo? —preguntó Eli, con un tono de reflexión en su voz—

Agatha frunció el ceño, pensativa. —No lo sé, pero definitivamente es inquietante. Me pregunto si tiene algo que ver con un vínculo extraño entre Grace y su familia —respondió, con una expresión de incertidumbre en su rostro.

Eli asintió, comprendiendo la gravedad de la situación. —Tal vez deberíamos investigar más a fondo. Quizás haya pistas en la historia de la familia de Grace o en el libro que mencionaste —sugirió—

Agatha asintió, agradecida por el apoyo de Eli.

El auto continuó su camino su camino.

Eli deja a Agatha en su casa.

Gracias, Eli, por llevarme a casa —Agradece Agatha—

No hay problema, no te preocupes, ¿sí? —dice Eli, tratando de consolar a su amiga—

Agatha entra a su casa y les dice a sus padres que esta vez no comerá, ya que no tiene hambre. Luego sube a su habitación.

Sus padres se miran entre sí con expresión preocupada.

Después de un rato, Agatha se encuentra en su cuarto, mirando al techo con la luz apagada. Detrás de su puerta, escucha dos toques y la voz de su mamá preguntándole si está bien.

La puerta se abre y su mamá la mira con preocupación. Sin decir una palabra, Agatha abraza a su mamá y, entre lágrimas, comienza a contarle todo lo que pasó. Su mamá la escucha atentamente, consolándola con sus brazos y asegurándole que todo estará bien.

**Entre sombras y secretos**

Después de que Agatha comparte su preocupación por las pesadillas, Grace decide abrirse completamente sobre lo que ha estado sucediendo en su familia. Con nerviosismo, relata a Agatha y Eli la situación complicada que ha estado enfrentando, desde la extraña actitud de sus padres hasta el misterio que rodea el libro roto.

Agatha escucha con atención, sintiendo un torbellino de emociones mientras Grace comparte su historia. Aunque la situación es difícil de asimilar, el hecho de que su amiga confíe lo suficiente en ellas para abrirse sobre sus problemas hace que Agatha se sienta más conectada y solidaria que nunca.

Cuando Grace termina de hablar, Agatha la mira con compasión y comprensión. A pesar de la gravedad de la situación, siente un profundo sentido de gratitud por la confianza que Grace ha depositado en ellas.

Mira, Grace —dice Agatha con voz suave pero firme— sé que las cosas parecen difíciles en este momento, pero estamos aquí para ti. Siempre lo estaremos. Juntas encontraremos una manera de superar esto.

—Grace asiente— sintiéndose un poco más aliviada al compartir su carga con sus amigas. La presencia de Agatha y Eli le da un sentido de fortaleza y esperanza que no había sentido en mucho tiempo.

La conversación les deja a las tres una sensación de solidaridad renovada.

Después de su sincera conversación, las tres amigas deciden pasar el resto del día juntas en la academia. Caminan por los jardines, compartiendo risas y anécdotas, tratando de alejar por un momento las preocupaciones que las agobian.

A medida que el sol se pone en el horizonte, deciden dirigirse al comedor para cenar juntas. Mientras comparten una comida reconfortante, el ambiente entre ellas se llena de calidez y camaradería.

Agatha, Grace y Eli se encuentran más unidas que nunca, fortalecidas por la confianza y el apoyo mutuo que han compartido.

Agatha caminaba por los jardines de la academia, disfrutando del aire fresco y el paisaje sereno que la rodeaba. El bullicio del día de clases había quedado atrás, y ahora podía relajarse y disfrutar de un momento de tranquilidad.

Mientras paseaba entre las coloridas flores y los exuberantes arbustos, su mirada se detuvo en una extraña estructura entre los parterres. Era como un trozo de roca sólida, de forma irregular, pero lo que más llamaba la atención era su ubicación: parecía haber aparecido de la nada, en medio de un lecho de flores.

Agatha se acercó con curiosidad, examinando la extraña formación con atención. Se preguntaba de dónde había salido o si siempre había estado allí y simplemente no lo había notado antes. La estructura parecía antigua y misteriosa, como si guardara secretos ocultos bajo su superficie rugosa.

Intrigada, Agatha rodeó la estructura, buscando algún indicio de su origen o propósito. Sin embargo, no encontró nada más que la piedra, sin señales de cómo había llegado allí o quién la había colocado allí.

Perpleja, Agatha se sentó junto a la estructura, contemplando el cielo nocturno y reflexionando sobre el misterio que tenía delante. Se preguntaba qué significaba esa extraña aparición y si tendría alguna conexión con los sueños inquietantes que había tenido recientemente.

Mientras el sol se ocultaba en el horizonte y las estrellas comenzaban a brillar en el cielo.

Agatha se dejó envolver por la tranquilidad del lugar, sintiendo cómo la energía de la naturaleza fluía a su alrededor. Cerró los ojos y se concentró en su interior, buscando esa conexión especial que siempre había sentido con el mundo que la rodeaba.

Con cada respiración, Agatha comenzó a sentir una sensación de calma y serenidad que la envolvía. Poco a poco, esa sensación se transformó en una suave corriente de energía que fluía a través de ella, conectándola con todo lo que la rodeaba.

Consciente de su poder latente, Agatha dejó que esa energía fluyera libremente a través de su ser. Se sentía como si estuviera en sintonía con el universo, como si fuera parte de algo mucho más grande que ella misma.

De repente, Agatha sintió una presencia familiar en su mente, una voz suave y reconfortante que parecía susurrarle palabras de aliento y apoyo. Era como si estuviera siendo guiada por una fuerza mayor, una fuerza que la alentaba a explorar sus habilidades y descubrir su verdadero potencial.

De repente, Agatha sintió una sensación cálida en su mano, como si estuviera rodeada por una brasa ardiente. Con un destello de diversión en sus ojos, recordó el movimiento que había visto en su sueño y decidió intentarlo.

Con un gesto rápido y decidido, Agatha imitó el movimiento que había hecho en su sueño, esperando ver algún tipo de reacción. Sin embargo, al principio, nada pareció suceder. Se quedó allí, parada, con una expresión de incredulidad en su rostro, preguntándose si había hecho algo mal.

Pero entonces, justo cuando estaba a punto de dejarlo pasar como una simple coincidencia, algo extraordinario sucedió. De repente, un pequeño destello de fuego brotó de la palma de su mano, bailando con gracia y delicadeza ante ella.

Agatha se quedó boquiabierta, asombrada por lo que acababa de lograr. Con una sonrisa de incredulidad y asombro, miró el pequeño fuego bailar ante ella, sintiéndose asombrada por la maravilla de su propio poder.

* ¡Wow, lo hice! —exclamó Agatha, con una mezcla de emoción y alegría—. ¡Puedo controlar el fuego!

Se sentía como si estuviera en un sueño, pero sabía que era real.

* Espera… puedo controlar el fuego…

Jaja, ¡fuego! —exclamo repitiendo el mismo movimiento, pero de una manera brusca —

Una ráfaga de fuego salió de su palma hacia la pared de la academia.

Agatha se quedó mirando con horror cómo la llamarada que había surgido de su mano crecía y consumía la pared de ladrillos de la academia. El pánico se apoderó de ella mientras intentaba controlar el fuego, pero parecía que su mano tenía voluntad propia, lanzando llamas con una fuerza incontrolable.

—¡No, no, no! —gritaba Agatha, desesperada, mientras corría hacia la fuente de la academia en busca de agua para extinguir las llamas.

Con un suspiro de alivio, Agatha sumergió su mano en el agua fría de la fuente, sintiendo cómo el fuego cedía lentamente. Las llamas disminuyeron hasta que finalmente se extinguieron por completo, dejando solo una pequeña humareda flotando en el aire.

Agatha se dejó caer en el borde de la fuente, agotada y temblorosa por la experiencia. No podía creer lo que acababa de suceder. Se sentía abrumada por el poder que había demostrado su mano y aterrorizada por las consecuencias de su descubrimiento.

Mientras intentaba recuperar el aliento, un niño que pasaba por allí la miró con sorpresa y horror antes de salir corriendo asustado.

* ¡Espera! —intentó decir Agatha, pero el niño ya se había ido.

Agatha suspiró, sintiéndose culpable por asustar al niño y por el caos que había causado. Decidió que era mejor retirarse a casa antes de que ocurriera algo más, deseando poder deshacer lo que acababa de suceder y encontrar una manera de controlar su poder antes de que fuera demasiado tarde.

Agatha llegó a casa emocionada, corriendo hacia su cuarto sin siquiera saludar a sus padres. Ellos se miraron y sonrieron, notando que su hija parecía estar de mejor humor que ayer. Al entrar en su habitación, Agatha se dejó caer en su silla y rápidamente sacó su diario, ansiosa por plasmar sus emociones y experiencias del día.

Con el bolígrafo en la mano, Agatha comenzó a escribir en su diario, dejando que las palabras fluyeran libremente de su mente a la página.

Agatha escribió sobre ese gran descubrimiento en su interior, emocionada por el potencial que ahora sabía que residía dentro de ella. Con entusiasmo, comenzó a investigar sobre los poderes elementales, ansiosa por comprender más sobre lo que significaba ser capaz de controlar el fuego.

Sin embargo, su búsqueda inicial no produjo muchos resultados. No pudo encontrar información concreta sobre los poderes elementales o cómo desarrollarlos. A pesar de la falta de información, Agatha seguía sintiéndose emocionada por lo que el futuro podría depararle.

Con confianza en sí misma, decidió que exploraría este nuevo aspecto de sí misma, confiando en que eventualmente encontraría las respuestas que buscaba

Sin antes, encender una pequeña flamita en sus manos.

Agatha sonrió con satisfacción al ver la pequeña llama bailar en sus manos. Era un recordatorio tangible de su nuevo descubrimiento, una chispa de poder que ardía dentro de ella. Con cuidado, observó la danza de la llama, sintiendo su calidez y su energía reconfortantes.

Después de un momento de contemplación, Agatha apagó la llama con un suave soplido y se recostó en su cama con una sensación de paz y felicidad. Sabía que había mucho por explorar y aprender sobre sus nuevos poderes, pero por ahora, estaba contenta de haber dado el primer paso en este emocionante viaje hacia lo desconocido.

Con una sonrisa en los labios y el corazón lleno de esperanza, Agatha cerró los ojos y se dejó llevar por el sueño.

**Victoria**

Grace se despierta cada mañana en una habitación lujosamente decorada, con cortinas de seda que dejan filtrar la luz del sol de manera suave y dorada. El sonido de los pájaros cantando afuera de su ventana la despierta gradualmente, como si estuviera siendo acunada por la naturaleza misma.

Con un suspiro de satisfacción, Grace abre lentamente los ojos y se estira bajo las sábanas de seda. Su cama es tan cómoda que le cuesta un poco dejarla, pero sabe que tiene un día lleno de actividades por delante.

Después de unos minutos de pereza, Grace finalmente se levanta con elegancia y se dirige al baño adjunto a su habitación. Allí, se entrega al lujo de una ducha caliente, dejando que el agua caiga sobre su piel con una sensación rejuvenecedora.

Una vez lista, Grace se envuelve en una suave bata de felpa y se dirige a su vestidor, donde una variedad de ropa elegante la espera. Con cuidado, selecciona un conjunto impecable que refleje su estilo refinado y su posición privilegiada en la sociedad.

Después de vestirse con elegancia, Grace se sienta frente a su tocador, donde una serie de productos de belleza de alta gama la esperan. Con movimientos expertos, se maquilla con delicadeza, realzando su belleza natural con toques sutiles pero sofisticados.

Una vez lista, Grace sale de su habitación y desciende por la majestuosa escalera de mármol que conduce al corazón de su hogar. Allí, se encuentra con el aroma tentador del desayuno preparado por los sirvientes de la mansión, y se sienta a la mesa con gracia y elegancia, lista para comenzar su día con estilo.

Mientras Grace espera afuera de su lujosa mansión, lista para abordar su movilidad que la llevará a la academia, divisa a lo lejos la figura de Agatha acercándose. Su amiga se acerca con paso decidido, con una energía palpable que parece irradiar de ella.

Grace sonríe al ver a Agatha, sintiendo una oleada de calidez y emoción al reunirse con su amiga. Agatha se acerca con una sonrisa radiante en el rostro, su cabello rojizo ondeando suavemente con la brisa matutina.

* ¡Hola, Grace! —saluda Agatha con entusiasmo cuando llega a su lado—. ¿Cómo estás hoy?
* Grace devuelve la sonrisa de Agatha con una expresión igualmente brillante.
* ¡Hola, Agatha! Estoy muy bien, gracias. ¿Y tú? ¿Cómo amaneciste?
* Agatha asiente con una expresión animada.
* ¡Estoy genial! Tuve una mañana increíblemente emocionante. Te contaré todo en el camino a la academia.
* Grace asiente con interés, sintiéndose intrigada por lo que Agatha tiene para contarle.

La movilidad llega

* Con una sonrisa amistosa, el conductor saluda a Grace y a Agatha cuando suben al vehículo. Mientras arranca el motor, dirige una mirada curiosa hacia Agatha.
* ¿Y quién es tu amiga, Grace? —pregunta con cortesía, sus ojos centelleando con curiosidad.
* Grace intercambia una mirada cómplice con Agatha antes de responder con una sonrisa pícara.
* Oh, esta es Agatha, una buena amiga mía. Nos conocimos en la academia —dice, manteniendo el tono casual—. Pero ¿sabes qué? Mejor no le digas nada a mis padres, ¿de acuerdo?
* El conductor asiente con una amplia sonrisa, comprendiendo la situación.
* Por supuesto, Grace. Tu secreto está a salvo conmigo —responde con complicidad mientras comienza a conducir hacia la academia.

Agatha asiente con gratitud hacia el conductor, sintiéndose cómoda con la situación. Se acomoda en su asiento mientras el vehículo avanza por las elegantes calles de la ciudad, anticipando un día lleno de aventuras junto a su amiga Grace.

El viaje hacia la academia transcurre entre conversaciones animadas y risas compartidas entre Grace y Agatha. Mientras el vehículo se desplaza por las calles de la ciudad, Agatha observa fascinada los elegantes edificios y los coloridos paisajes urbanos que pasan frente a sus ojos.

La emoción de comenzar un nuevo día en la academia se mezcla con la anticipación de las aventuras que les esperan. Agatha se siente agradecida por tener a Grace como amiga y por la oportunidad de compartir momentos especiales juntas.

Con cada momento que pasa, la conexión entre Agatha y Grace se fortalece, creando un lazo de amistad que se vuelve cada vez más sólido. Juntas, están listas para enfrentar lo que sea que les depare el día en la academia.

Por supuesto, Agatha espera ansiosa el momento perfecto para compartir con Grace su emocionante descubrimiento. Mientras el vehículo se desplaza por las calles, Agatha no puede contener su entusiasmo y finalmente se vuelve hacia Grace con una sonrisa radiante.

* ¡Grace, tengo algo increíble que contarte! —exclama Agatha, apenas pudiendo contener su emoción—. Anoche, mientras paseaba por los jardines de la academia, ¡descubrí que puedo controlar el fuego!
* Los ojos de Grace se iluminan con asombro ante la revelación de Agatha.
* ¡No me digas! —responde Grace, emocionada—. Eso es increíble, Agatha. ¿Cómo sucedió? ¿Qué se sintió?
* Agatha asiente con entusiasmo, ansiosa por compartir los detalles de su experiencia con su amiga.
* —Fue una sensación indescriptible —explica Agatha—. Sentí como si estuviera en sintonía con el universo, y de repente, pude encender una llama en la palma de mi mano. ¡Fue asombroso!
* Grace escucha con atención cada palabra de Agatha, maravillada por el increíble poder que ha descubierto su amiga.
* Eso suena increíble, Agatha —dice Grace, con una sonrisa—. Estoy tan emocionada de que hayas descubierto este nuevo aspecto de ti misma. ¡Espero verlo en acción!
* Agatha asiente con una sonrisa, agradecida por el apoyo y la emoción de Grace.
* ¡Por supuesto! ¡Te lo mostraré en cuanto tengamos la oportunidad! —responde Agatha, emocionada por compartir su poder con su amiga.

Agatha y Grace se despiden del conductor con amabilidad y salen del automóvil. Con una mezcla de emoción y curiosidad, se acercan a Eli, quien las espera con una sonrisa cálida.

* ¡Hola, chicas! ¿Cómo están hoy? —saluda Eli, notando la expresión intrigada en sus rostros.
* Agatha devuelve la sonrisa de Eli con entusiasmo
* ¡Hola, Eli! Estamos muy bien, gracias. ¿Y tú? ¿Cómo amaneciste? —pregunta, mientras Grace asiente con un gesto de acuerdo.
* Eli les cuenta algunas anécdotas breves de su mañana, mientras Agatha y Grace la escuchan con atención. Luego, las tres amigas se entrelazan las manos.

Corren hacia el jardín entusiasmadas

Sin embargo, su alegría se ve interrumpida cuando pasan junto a la gran quemadura en la pared de la academia. Los alumnos que están cerca miran con confusión el extraño suceso, y Eli frunce el ceño, buscando una explicación.

* ¿Qué habrá pasado aquí? —pregunta Eli, desconcertada.

Grace mira a Agatha en busca de respuestas, pero Agatha simplemente sonríe misteriosamente, sin revelar nada.

* No estoy segura, pero creo que es mejor evitar ese escenario por ahora —sugiere Agatha, dirigiendo a sus amigas más allá del jardín hacia un lugar más tranquilo.

Con una sensación de intriga flotando en el aire, las tres amigas continúan su camino, dejando atrás el misterio de la quemadura en la pared de la academia.

Llegan a una de las escaleras de la academia y Agatha se sienta en la parte sombría, como si estuviera concentrada en algo. Un ligero resplandor comienza a emanar de las manos de Agatha, captando la atención de Eli y Grace.

* ¿Qué estás haciendo, Agatha? —pregunta Eli con asombro, observando el suave resplandor que se forma alrededor de las manos de su amiga.
* Agatha sonríe, concentrada en su tarea, mientras el resplandor comienza a intensificarse lentamente. Poco a poco, una pequeña llama comienza a bailar entre sus palmas, iluminando la oscuridad que las rodea con su cálido brillo.

Grace y Eli observan maravilladas mientras Agatha controla con habilidad la pequeña llama, demostrando su recién descubierto poder elemental.

* ¡Es increíble! —exclama Grace, admirando la destreza de su amiga.
* Agatha asiente con una sonrisa, disfrutando del momento de conexión con su elemento.
* Tienes un don increíble, Agatha —comenta Eli con admiración—. Es emocionante ver lo que puedes hacer.

Agatha agradece el elogio de sus amigas, sintiéndose reconfortada por su apoyo. Juntas, las tres continúan observando la danza de la llama, maravilladas por la magia que Agatha ha desencadenado con su nuevo poder elemental.

Espera tu fuiste la que quemo la pared exclamo Eli, Grace se sorprende y la flamita de las manos de Agatha se desvanece, ups exclama Agatha diciendo que fue un accidente

Eli exclamó con sorpresa al darse cuenta de lo que había sucedido con la quemadura en la pared.

* ¡Espera, tú fuiste la que quemó la pared! —exclamó Eli, con los ojos abiertos de par en par en dirección a Agatha.
* Agatha se sintió un poco incómoda ante la repentina revelación de Eli. Con un gesto nervioso, trató de restar importancia al incidente.
* ¡Oh, fue solo un pequeño accidente! —exclamó Agatha, tratando de mantener la calma—. No fue gran cosa, de verdad.
* Grace miró a Agatha con una mezcla de sorpresa y curiosidad.
* ¿Cómo sucedió? —preguntó Grace, intrigada por la situación.

Agatha vaciló por un momento, sin estar segura de cómo explicarlo sin revelar demasiado sobre su nuevo poder.

* Uh, bueno, en realidad... no fue exactamente así —dijo Agatha con una risita nerviosa—. Fue... uh, un pequeño accidente... ¿sabes? Una mezcla de mal cálculo y... ¡fuego! Pero, eh, ¡no te preocupes! Todo está bien ahora.

Eli y Grace la miraron con curiosidad, pero asintieron con una sonrisa, aparentemente dispuestas a dejar el tema de lado por el momento.

* Bueno, siempre has sido una maestra de las sorpresas, Agatha —comentó Grace con una sonrisa cómplice.
* Agatha asintió, agradeciendo internamente que sus amigas no presionaran más sobre el asunto.
* Definitivamente, este es un secreto entre nosotras —confirmó Agatha con seriedad, mirando a Eli y Grace para asegurarse de que entendieran la importancia de mantener su capacidad elemental en secreto.

Eli y Grace asintieron solemnemente, demostrando su compromiso con la confidencialidad. Con esa promesa silenciosa entre ellas, las tres amigas continuaron su día en la academia. Más tarde, se reunieron en la cafetería para seguir hablando sobre lo sucedido. Agatha les contó cómo descubrió su nuevo poder elemental, compartiendo detalles fascinantes sobre su experiencia y cómo se sintió al controlar el fuego por primera vez. Juntas, compartieron risas y emociones mientras disfrutaban de su tiempo juntas en la academia.

* ¡Fue increíble! —exclamó Agatha, entusiasmada, mientras tomaba un sorbo de su bebida—. Estaba en los jardines de la academia y, de repente, ¡sentí esta energía dentro de mí que simplemente quería salir!

Eli y Grace la miraron con fascinación, esperando escuchar más detalles.

* Fue como si una llama ardiera dentro de mí, literalmente —continuó Agatha—. Y entonces, con un simple gesto, ¡pum! ¡Ahí estaba, controlando el fuego como si fuera lo más natural del mundo!

Grace sonrió, impresionada.

* Debe haber sido una experiencia increíble —dijo—. Pero, ¿cómo te sentiste al principio? ¿Asustada, emocionada?

Agatha reflexionó por un momento antes de responder.

* Bueno, un poco de todo, la verdad —admitió—. Al principio estaba un poco asustada, no sabía qué estaba pasando. Pero una vez que me di cuenta de lo que podía hacer, ¡fue pura emoción!

Eli asintió, interesada.

* Debe ser genial tener un poder así —comentó—. ¿Crees que podrías hacerlo de nuevo?

Agatha reflexionó por un momento antes de responder.

* No lo sé, tal vez —dijo con una sonrisa—. Pero una cosa es segura: ¡voy a practicar mucho más para dominarlo!

Justo cuando Agatha terminaba su frase, un grupo de alumnos se acercó a su mesa en la cafetería. Eran los mismos chicos que solían molestar a otros estudiantes, y Agatha los reconoció de inmediato.

* ¿Qué quieren ahora? —preguntó Eli, frunciendo el ceño al verlos acercarse.

Los chicos se detuvieron frente a ellas, con expresiones burlonas en sus rostros.

* ¿Qué tal si nos muestras tu "nuevo poder", pelirroja? —dijo uno de ellos con una risa desagradable.

Agatha apretó los puños, sintiendo la ira burbujeando dentro de ella. Estaba harta de que esos chicos la molestaran, y esta vez estaba decidida a hacer algo al respecto.

* Sí, ¿por qué no lo muestras? —añadió otro chico, empujando a Agatha con el hombro.

Grace y Eli intercambiaron miradas preocupadas, pero Agatha las tranquilizó con una mirada determinada. Se levantó de su asiento, enfrentando a los chicos con valentía.

* Muy bien, lo haré —dijo con tenacidad.

Los chicos se rieron entre ellos, pensando que Agatha estaba bromeando. Pero antes de que pudieran reaccionar, Agatha se dio la vuelta y se dirigió hacia el casillero del líder del grupo.

* ¿Qué estás haciendo, Agatha? —susurró Grace, siguiéndola de cerca.

Agatha ignoró la pregunta.

Eli se apresuró a detener a Agatha antes de que pudiera hacer algo imprudente. Con una mirada seria, le susurró en el oído:

* Agatha, recuerda que esto es un secreto. No podemos arriesgarnos a que descubran tu poder.

Agatha asintió, comprendiendo la gravedad de la situación. Se detuvo en seco y miró a Eli con agradecimiento por haberla detenido a tiempo. Con un gesto discreto, las tres chicas se retiraron de la situación, ignorando las risas y burlas de los chicos.

De vuelta en su mesa, Agatha, Grace y Eli intercambiaron miradas de complicidad. Aunque habían evitado una confrontación, sabían que debían ser más cuidadosas en el futuro para proteger su secreto.

* Estoy orgullosa de ti por mantener la calma, Agatha —dijo Grace con una sonrisa reconfortante.

Agatha asintió, agradecida por el apoyo de sus amigas.

* Gracias, Eli, por recordarme lo importante que es mantener nuestro secreto —agregó, mirando a su amiga con gratitud.
* Lo bueno es que esto acabo —afirmo Grace—
* ¿Quién dijo que esto acabo? —exclamo Agatha—

Las tres chicas continuaron su día en la academia, pero antes de seguir adelante, decidieron investigar un poco al líder de los chicos molestos. Descubrieron que su casillero era el B-13.

Antes de que las clases terminaran y los alumnos salieran, Agatha puso en marcha su plan. Con habilidad, calentó la manija del casillero del líder de los bullies. Cuando el timbre sonó y todos los alumnos se apresuraron hacia las puertas de salida, el líder tocó su casillero y se quemó, emitiendo un grito de dolor que resonó por el pasillo. Los otros alumnos, en lugar de ayudarlo, estallaron en risas ante la situación.

En una esquina apartada, las tres amigas no pudieron contener su risa ante la escena que habían presenciado.

* ¡Eso estuvo genial, Agatha! —exclamó Grace entre risas, mientras se secaba una lágrima de alegría de los ojos.
* ¡Sí, no puedo creer que lo hicieras! —agregó Eli, asombrada por la audacia de su amiga.

Agatha sonrió con satisfacción, sintiéndose liberada después de haberse vengado de los chicos que las habían estado molestando.

* Bueno, supongo que ahora saben que no deben meterse con nosotras —dijo Agatha con una sonrisa traviesa.

Las tres amigas continuaron riendo y compartiendo anécdotas sobre la broma que acababan de gastar, disfrutando del momento de camaradería y complicidad que habían creado juntas.

Después de un día lleno de emociones, las tres amigas se reunieron en el patio de la academia al final de las clases. Agatha estaba ansiosa por mostrarles sus nuevos poderes a Eli y Grace, y las chicas estaban igualmente emocionadas por presenciarlos.

Con una chispa de anticipación en sus ojos, Agatha se concentró y dejó que la energía elemental fluyera a través de ella. Con un movimiento elegante de sus manos, convocó una pequeña llama en la palma de su mano, que bailó y titiló con una luz cálida y reconfortante.

Eli y Grace observaron maravilladas, impresionadas por el control y la gracia con la que Agatha manipulaba el fuego. Se miraron entre sí con asombro, compartiendo la emoción de presenciar los poderes de su amiga en acción.

* ¡Es increíble, Agatha! —exclamó Eli, con los ojos brillando de emoción—. ¡Nunca pensé que serías capaz de controlar el fuego de esa manera!

Grace asintió con entusiasmo, impresionada por la habilidad de Agatha para dominar un elemento tan poderoso.

* Estoy impresionada, Agatha. Realmente has descubierto algo asombroso dentro de ti —dijo Grace, con una sonrisa de admiración.

Agatha sonrió, sintiéndose abrumada por el apoyo y la alegría de sus amigas.

* Gracias, chicas. No podría haberlo hecho sin ustedes —dijo Agatha, con gratitud en su voz—. Me siento afortunada de tenerlas como amigas.

Las tres chicas se abrazaron, compartiendo un momento de celebración y camaradería mientras contemplaban el atardecer en el patio de la academia.

Detrás de ellas, una chica aparece y las asusta, haciendo que las tres griten en sorpresa.

* ¿Quiénes son y qué hacen aquí? — pregunta la chica con un tono desafiante—

Agatha, decidida, responde —No necesitamos dar explicaciones. La verdadera pregunta es: ¿quién eres tú? —

La chica les advierte que se alejen y regresen a sus casas, pero Eli responde con firmeza que no se moverán de ahí. Grace, nerviosa y tímida, agrega: —Nosotras llegamos primero...—

Agatha, sin perder la compostura, fija su mirada en los ojos de la chica misteriosa, quien se remanga las mangas como preparándose para pelear. En sus pensamientos, Agatha recuerda esa mirada; ella es la chica misteriosa que se encontraba en medio de los alumnos cuando salió de la academia a buscar a Grace.

* ¿Así que esto es lo que quieres? —La chica misteriosa interrumpe los pensamientos de Agatha—

Las amigas de Agatha la respaldan —¿Crees que te tenemos miedo? ¡Vamos, Agatha, demuéstrale quién eres! —

Agatha, recordando su determinación desde los encuentros con los bullies, responde con confianza —Será un placer—

Ambas se preparan para luchar, los puños de Agatha se encienden con una fuerte llama, mostrando su poder para enfrentar el desafío.

La chica misteriosa levanta una ceja y frunce el ceño. Agatha corre hacia ella, pero de repente siente que sus pies se hunden en la tierra, dejándola perpleja. Sus amigas la miran boquiabiertas, mientras Agatha pregunta qué sucede.

* ¡Esto! —responde Victoria y luego le conecta un puñetazo en la cara —

Agatha queda inconsciente, dejando a Grace y Eli sorprendidas por el inesperado evento de la tierra moviéndose. Miran a la chica misteriosa con desconcierto.

* ¿Ustedes también quieren? —pregunta la chica misteriosa—
* ¿Quién eres? —pregunta Eli con curiosidad.
* Me llamo Victoria —responde la chica misteriosa.

Victoria mira a Eli y luego a Grace, evaluando su presencia con una mezcla de desconfianza y curiosidad.

* ¿Y quiénes son ustedes? —pregunta, con una mirada penetrante que parece buscar más que solo nombres.

Eli y Grace intercambian una mirada rápida antes de que Eli responda con cautela:

* Soy Eli, y ella es Grace. Somos compañeras de Agatha. Bueno, Agatha es la chica que quedó noqueada.
* No me importa, ¿qué hacían husmeando esa roca y en este lugar? —pregunta Victoria.

Victoria pregunta con firmeza, desviando su mirada entre Eli y Grace, esperando una respuesta satisfactoria. Eli y Grace intercambian miradas nerviosas antes de que Grace tome la palabra con una voz temblorosa.

* Lo siento, Victoria. No teníamos intención de molestarte. Solo estábamos aquí con Agatha y de repente todo... pasó.

Eli asiente en acuerdo con las palabras de Grace, agregando:

* Sí, simplemente estábamos siguiendo a Agatha y... bueno, no esperábamos encontrarnos con esto.

Victoria los observa con ojos escrutadores, como si estuviera evaluando si decirles más o no.

* Bueno, ustedes deber-

Agatha despierta interrumpiendo a Victoria.

* ¡Agatha! —gritan sus amigas y van preocupadas a ayudarla.
* Chicas... ¿gané? —pregunta Agatha adolorida y confundida.

Sus amigas dan una pequeña carcajada.

* Algo así —exclama Grace.
* Sabemos su nombre —responde Eli—, al menos es algo.

Así casi lo olvidaba —dice Victoria, desenterrando los pies de Agatha de la tierra.

* ¿Por qué preguntaste si husmeábamos la roca? —pregunta Grace.
* Ella es la chica que quemó la academia, ¿no? —responde con otra pregunta Victoria.

Agatha asiente.

* Esa es tu marca cuando descubriste tu poder elemental.
* ¡Wow! —exclama Agatha.
* El mío es esa roca. No la muevo o dejo que alguien la quite porque es mi descubrimiento de mi poder y mis inicios en esto —responde Victoria —
* Jamás lo había visto así —responde Agatha, pensativa—
* No te preocupes, mañana la academia pintará de nuevo la pared —se mofa Victoria.
* Oh... —se entristece Agatha—

El ambiente se calma y la noche llega, envolviendo el patio de la academia en una atmósfera serena y tranquila. Las estrellas comienzan a brillar en el cielo oscuro, y el suave murmullo de la brisa nocturna se mezcla con el susurro de las hojas de los árboles. A lo lejos, el resplandor de las luces de la ciudad destella en la oscuridad, creando una escena casi mágica.

Las tres chicas permanecen en silencio por un momento, sumergidas en sus propios pensamientos mientras contemplan el paisaje nocturno. Agatha se siente un poco triste por la revelación de Victoria sobre la roca, pero al mismo tiempo, admira su determinación y protección hacia su descubrimiento.

* Bueno, creo que deberíamos volver a casa —sugiere Eli, rompiendo el silencio con suavidad.

Grace asiente, levantándose del suelo con un suspiro.

* Sí, es tarde y mañana tenemos clases temprano —añade, mirando a sus amigas con una sonrisa.

Agatha se pone de pie con un gesto de asentimiento, sintiendo la fatiga comenzar a pesar en sus hombros.

* Sí, supongo que es hora de irse —comenta, dejando escapar un bostezo.
* —¿Oye, Agatha, cierto? —pregunta Victoria—
* Ay, no me pegues —exclama Agatha, retrocediendo un paso con una expresión divertida—
* No te voy a pegar, más bien perdón por el gran golpe, pero tus puños se encendieron y vi lo que hiciste con esa pared. Deberías aprender a controlar tu poder elemental, como yo —explica Victoria—

Agatha asiente, sintiendo un cosquilleo de curiosidad ante las palabras de Victoria.

* Gracias por el consejo —responde con gratitud—

Victoria saca tres cristales relucientes y les da uno a cada una de las chicas. Agatha, Eli y Grace se quedan sorprendidas con tal gesto, observando los cristales con asombro.

* Deberían regresar a sus casas, es muy tarde —sugiere Victoria, mirándolas con una mezcla de preocupación y amabilidad. Las tres chicas asienten, agradeciendo a Victoria por sus palabras y los cristales antes de emprender el camino de regreso a sus hogares—
* ¿Qué hay de ti? —pregunta Agatha con curiosidad.
* Yo ya veré, ustedes regresen a casa ya o sino, ¡ay! —las chicas corren y la dejan sola.

Victoria da una pequeña carcajada y mira la marca de la pared.

* Entonces ella es fuego, curioso...

Las chicas se despiden entre ellas y, mientras caminan hacia sus casas, comienzan a hablar sobre la nueva chica. Se preguntan si deberían considerarla una nueva amiga y qué tipo de relación podrían tener con ella. Eli sugiere que tal vez podrían invitarla a unirse a ellas en la academia, mientras que Grace está un poco más reservada y prefiere esperar a conocerla mejor antes de decidir. Agatha, por su parte, está intrigada por la idea de tener una nueva amiga, pero también se muestra un poco cautelosa, recordando el encuentro algo accidentado que acababan de tener. Aun así, todas coinciden en que sería interesante conocer más a Victoria y ver qué tipo de persona es realmente.

Las tres chicas examinan los cristales que Victoria les dio con curiosidad. Brillan en la luz de la luna, emitiendo destellos iridiscentes que capturan su atención.

* ¿Qué crees que sean estos cristales? —pregunta Grace, inclinándose para observarlos más de cerca.
* No tengo ni idea, pero son realmente hermosos —responde Eli, girando el cristal entre sus dedos.

Agatha mira el cristal con fascinación, preguntándose qué poderes podrían contener.

* Victoria dijo algo sobre controlar nuestros poderes elementales... ¿crees que estos cristales tengan algo que ver con eso? —propone, levantando su cristal para examinarlo desde diferentes ángulos.

Las tres chicas intercambian miradas intrigadas, preguntándose qué secretos podrían estar ocultos en esos pequeños y relucientes objetos.

Eli interrumpe con una nota de escepticismo:

* Tal vez sean solo cristales normales y Victoria solo quería hacer un obsequio.

Grace asiente en acuerdo, pero una chispa de curiosidad aún brilla en sus ojos.

* Sí, puede ser. Pero no puedo evitar preguntarme si hay algo más detrás de estos cristales —comenta, girando el suyo entre sus dedos.

Agatha asiente, reflexiva.

Mientras se despiden, Grace toma su movilidad y se aleja, mientras Eli se marcha por otro camino. Agatha, por su parte, camina hacia su casa, respirando profundamente el aire fresco de la noche. Se siente reconfortada por la calma que la rodea después de los eventos de ese día tan lleno de sorpresas y nuevos descubrimientos. Con la mente llena de preguntas y pensamientos, Agatha avanza por las tranquilas calles, lista para descansar y reflexionar sobre todo lo que ha sucedido.

Agatha llega a su casa y su madre, al ver el moretón en su ojo, se alarma de inmediato.

* ¿Qué te pasó, cariño? —pregunta su madre con preocupación.

Agatha sonríe y responde:

* Mamá, creo que hice una nueva amiga.

**Una nueva amistad**

Las tres chicas se encontraron en la entrada de la academia, cada una con una expresión de resolución en el rostro. Eli ajustó su mochila nerviosamente, Grace jugueteaba con su cabello, y Agatha sostenía firmemente un pequeño cristal en su mano.

* ¿Están listas para esto? —preguntó Eli, mirando a sus amigas con decisión—
* Absolutamente", respondió Grace, con una sonrisa ansiosa. —Es hora de encontrar a Victoria y aclarar todo este asunto de los poderes—

Agatha asintió en silencio, su mente ya ideando posibles estrategias para abordar la situación.

Con un gesto de acuerdo, las tres se dirigieron hacia el interior de la academia, explorando cada pasillo y aula en busca de su elusiva amiga. La atmósfera vibraba con la emoción y la incertidumbre mientras avanzaban juntas, unidas por un propósito común.

El sol de la mañana se filtraba a través de las ventanas, iluminando su camino con un brillo cálido mientras continuaban su búsqueda.

* Disculpen, ¿han visto a una chica fuerte por aquí? —preguntó Eli, con un tono urgente en su voz—

Los alumnos intercambiaron miradas confusas entre ellos, pero ninguno parecía tener una respuesta. Agatha frunció el ceño, sintiendo la frustración aumentar en su interior.

* ¿Están seguros? Es importante que la encontremos—insistió Grace, con un destello de preocupación en sus ojos—
* Lo siento, no hemos visto a nadie así por aquí—negó con la cabeza—

Las chicas agradecieron con un gesto de cabeza y continuaron su búsqueda, sintiendo cómo el tiempo se les escapaba entre los dedos mientras la incertidumbre crecía con cada paso que daban. Sin embargo, no se darían por vencidas tan fácilmente. Juntas, estaban determinadas a encontrar a Victoria.

* hacemos lo de la alarma y buscamos en los archivos? —pregunta Agatha—
* NO — responde Eli—
* ¿Qué es eso lo de alarma? —preguntó Grace, intrigada por la conversación—
* Larga historia —respondió Eli con un tono enigmático, dejando entrever que había más detrás de esa negativa—

Después de un tiempo buscando sin éxito, las tres chicas se reunieron en la cafetería de la academia. Sentadas alrededor de una mesa, compartieron un momento de frustración y confusión.

* ¿Realmente creen que Victoria estudiará aquí? —preguntó Agatha, mirando a sus amigas con preocupación—
* Dejo una roca aquí, no tendría sentido que la cuide siempre— responde Eli—

¡VICTORIA APARECE! Un murmullo de emoción recorrió la mesa cuando Victoria se acercó, su rostro mostrando una mezcla de sorpresa y alivio al ver a sus amigas reunidas.

* ¡Chicas! ¿Qué hacen aquí? —preguntó Victoria, su voz llena de incredulidad mientras tomaba asiento con ellas—

Eli intercambió una mirada significativa con Grace y Agatha antes de responder.

* Estamos aquí para hablar contigo, Victoria. Sobre los poderes y todo lo que ha estado sucediendo últimamente— dijo Eli, su tono firme pero amable—

Victoria asintió lentamente, su expresión reflejando una mezcla de curiosidad y aprensión.

* ¿Podemos hablar en privado? —preguntó Agatha, su voz suave pero firme—

Victoria asintió nuevamente y se levantó de la mesa, siguiendo a Agatha hacia un rincón más apartado de la cafetería. Las otras dos chicas observaron con atención, ansiosas por escuchar lo que tenían que decirse.

Mientras tanto, Eli y Grace intercambiaron miradas nerviosas, preguntándose qué revelaciones traería esta conversación.

Agatha condujo a Victoria hacia un rincón más apartado de la cafetería, donde podrían hablar en privado. Las otras dos chicas observaron con atención, ansiosas por escuchar lo que tenían que decirse.

Mientras tanto, Eli y Grace intercambiaron miradas nerviosas, preguntándose qué revelaciones traería esta conversación.

Una vez que estuvieron lo suficientemente apartadas de oídos indiscretos.

Agatha miró a Victoria con curiosidad mientras se sentaban juntas en un rincón de la cafetería. A pesar de la aparente calma de Victoria, Agatha podía percibir la intensidad y la fortaleza que emanaban de ella.

* Victoria, ¿cómo lograste controlar tus poderes tan rápido? —preguntó Agatha, eligiendo sus palabras con cuidado para no parecer demasiado invasiva—

Victoria la miró fijamente por un momento, evaluando la sinceridad de su pregunta. Luego, con un gesto de indiferencia, respondió en voz baja:

* Controlar mis poderes no fue fácil al principio. Pero aprendí que la clave está en controlar mis emociones. Mantener la calma y la compostura, incluso en los momentos más difíciles, me ha permitido dominarlos gradualmente.

Agatha asintió, absorbida por las palabras de Victoria. Admiraba su fortaleza, incluso en medio de circunstancias desafiantes. Aunque Victoria rara vez mostraba vulnerabilidad, Agatha sabía que detrás de esa fachada se escondía una complejidad emocional que merecía ser comprendida.

* Gracias por compartir eso conmigo, Victoria —dijo Agatha con sinceridad—. Admiro tu fortaleza y ​​tu capacidad para mantener la compostura en cualquier situación.

Victoria asintió con agradecimiento.

No fue la gran cosa, pero igualmente gracias—Dijo victoria—

Con la conversación terminada, las dos chicas se levantaron de la mesa y se unieron a Eli y Grace.

Agatha y Victoria regresaron a la mesa donde se encontraban Eli y Grace, solo para descubrir que las dos estaban concentradas en hacer un pequeño agujero en los cristales. Agatha frunció el ceño ante la escena y se acercó, mientras Victoria la seguía con curiosidad.

* ¿Qué están haciendo chicas? —preguntó Agatha, observando con atención el intento de sus amigas de perforar los cristales—

Eli levantó la vista con una expresión de sorpresa, mientras que Grace se apresuró a ocultar los cristales detrás de su espalda.

* Oh, uh, estábamos... um... intentando hacer algo especial con los cristales —respondió Eli, tratando de ocultar su nerviosismo detrás de una sonrisa forzada—
* ¿Algo especial? ¿Qué es? —preguntó Victoria, uniéndose a la conversación con curiosidad—

Grace miró a Eli en busca de ayuda, buscando una explicación adecuada para la situación inesperada.

* Estábamos pensando en hacer collares con los cristales, como un símbolo de nuestra amistad —intervino Eli, improvisando una respuesta rápidamente—

Agatha arqueó una ceja, observando los cristales con interés.

* ¿Collares de amistad? Eso suena lindo. Pero ¿por qué perforar los cristales? —preguntó, notando la confusión en la explicación de sus amigas—

Eli y Grace intercambiaron una mirada nerviosa, antes de que Eli respondiera con una sonrisa tensa:

* Bueno, pensamos que sería genial tener los cristales como parte de los collares, como un recordatorio de nuestro vínculo especial. Pero parece que no estamos teniendo mucho éxito con la perforación... —

Agatha asintió lentamente, comprendiendo la intención detrás de la idea de sus amigas.

* Es una idea encantadora, chicas. Pero tal vez podríamos buscar otra forma de integrar los cristales en los collares sin dañarlos —sugirió, ofreciendo una alternativa más cuidadosa—

Con una expresión de alivio, Eli y Grace asintieron, agradeciendo la sugerencia de Agatha.

* Sí, tienes razón. Vamos a pensar en otra forma de hacerlo —respondió Grace, guardando los cristales con cuidado—

Las tres chicas decidieron buscar artefactos que les permitieran atravesar los cristales de manera cuidadosa. Se separaron con la promesa de reunirse al final de las clases con sus hallazgos.

Sin embargo, Victoria parecía distante y poco interesada en la búsqueda. Aunque no respondió a la sugerencia de sus amigas, optó por mantenerse callada, perdida en sus propios pensamientos.

Con un gesto de despedida, las tres chicas se dirigieron a sus respectivas clases, dejando a Victoria sola en la cafetería.

Con una respiración profunda, Victoria se puso en pie y se dirigió hacia su próxima clase.

Agatha, decidida a encontrar una solución, rastreó meticulosamente cada rincón de la academia en busca de artefactos que pudieran ser útiles. Después de un exhaustivo recorrido, encontró un pequeño destornillador eléctrico en el taller de tecnología. Aunque no parecía místico ni extraordinario, Agatha pensó que podría ser útil para manipular los cristales con precisión.

Grace, por su parte, exploró los almacenes de la academia en busca de herramientas que pudieran ayudarlas. Después de revisar varias cajas y estantes, encontró una serie de guantes de trabajo reforzados con fibra de vidrio. Aunque no eran mágicos, Grace pensó que podrían proteger sus manos al manipular los cristales.

Mientras tanto, Eli investigó en la biblioteca en busca de información sobre la composición de los cristales y posibles métodos para atravesarlos. Después de hojear varios libros, encontró una pequeña lupa con aumento, que pensó podría ayudarles a examinar los cristales con más detalle.

Al final del día, las tres chicas se reunieron en la cafetería para compartir sus descubrimientos. Aunque ninguno de los objetos parecía místico o extraordinario, estaban decididas a probar su utilidad en su misión. Se prometieron trabajar juntas para encontrar una solución, sin importar cuán mundanos fueran los medios que tuvieran que emplear.

Victoria observaba desde lejos a sus compañeras mientras intentaban encontrar una solución para atravesar los cristales. Agatha, decidida, tomó el destornillador eléctrico y comenzó a perforar los cristales con él. Aunque al principio parecía prometedor, pronto se hizo evidente que el destornillador no era lo suficientemente preciso para manipular los delicados cristales sin dañarlos.

Mientras tanto, Eli examinaba cuidadosamente la estructura de los cristales con la lupa, buscando alguna pista que pudiera ayudarlas a superar el obstáculo. A pesar de sus esfuerzos, no lograba encontrar ninguna solución evidente.

* ¡Ya sé! —exclamó Grace, emocionada por su idea—
* ¿Qué pasa? —preguntó Agatha, intrigada por la repentina emoción de su amiga—

Grace, con su espíritu ingenioso, tuvo una idea repentina. Decidió tomar el destornillador y usando los guantes empezó a golpear los cristales con fuerza en un intento desesperado por romperlos.

* ¡Grace, detente! ¡Los romperás! —exclamó Eli, alarmada por la acción de su amiga—
* Lo siento, pero no podemos arriesgarnos a dañar los cristales —agregó Agatha, compartiendo la preocupación de Eli—

En ese momento, Victoria, que había estado observando en silencio, se acercó a las chicas con una sonrisa enigmática en el rostro. Su presencia parecía traer un aire de calma y confianza al grupo, como si tuviera una solución oculta bajo la manga.

Victoria levantó su dedo índice y realizó un ligero movimiento circular. Para sorpresa de todas, un agujero recto y perfecto se formó en los tres cristales, como si fueran mantequilla bajo sus dedos.

Las chicas quedaron atónitas por el increíble poder que Victoria acababa de demostrar. Se miraron entre sí con asombro y admiración, incapaces de articular palabra ante semejante hazaña.

Victoria les ofreció una sonrisa misteriosa y luego les tendió los cristales perforados con gracia.

* Aquí tienen —dijo con calma—. Creo que podrán usarlos para lo que necesiten.

Las tres chicas aceptaron los cristales con gratitud y asombro, aun procesando lo que acababan de presenciar. Estaban emocionadas por descubrir cómo Victoria había logrado tal proeza, pero también agradecidas por su ayuda.

Con las cadenas de plata en mano, Grace hábilmente las introdujo a través de los agujeros en los cristales, creando hermosos collares que brillaban con la luz que se filtraba a través de las gemas.

Eli y Agatha observaban maravilladas cómo los simples cristales se transformaban en elegantes accesorios, cada uno único en su diseño y estilo. La creatividad de Grace les recordaba la fuerza de su amistad y el poder que residía en su unión.

Una vez que terminó de ensartar las cadenas, Grace le entregó a cada una su collar con una sonrisa radiante.

* Aquí tienen, chicas —dijo con entusiasmo—. Son el símbolo de nuestra amistad y de todo lo que podemos lograr juntas.

Las tres chicas se miraron con emoción y gratitud, sintiendo el vínculo entre ellas fortalecerse con cada momento compartido. Se colocaron los collares con orgullo, conscientes del significado especial que tenían para ellas.

Con los collares como recordatorio de su amistad indestructible, se prepararon para enfrentar los desafíos que les deparaba el futuro, sabiendo que siempre tendrían el apoyo y la compañía de las demás.

Después de despedirse de Agatha y Eli, Grace se quedó un momento más en compañía de Victoria. Sin decir una palabra, pero con un gesto humilde, le entregó una cadena de plata. Victoria recibió el gesto con sorpresa, observando la cadena con atención mientras Grace se preparaba para irse. Con pocas palabras, pero con sinceridad, Victoria agradeció el regalo, y con un leve asentimiento, Grace se despidió y se subió a su movilidad.

Victoria se quedó sola por un instante, sosteniendo la cadena entre sus dedos. Sin embargo, en lugar de guardarla de inmediato, sacó otro cristal de la tierra utilizando sus poderes. Con habilidad, repitió la técnica que había demostrado anteriormente, haciendo un agujero perfecto en el cristal y pasando la cadena a través de él. Una vez completado el collar, se lo colocó y lo ocultó bajo su polo.

Victoria se encaminó hacia el jardín de la academia, donde había encontrado un lugar tranquilo para entrenar. Con el collar oculto bajo su ropa, se preparó para continuar su práctica, consciente del poder y la responsabilidad que venían con sus habilidades. Aunque solitaria en su entrenamiento, sabía que llevaba consigo el vínculo de la amistad, representado por el collar que ahora adornaba su cuello.

**Fuego latente**

Las cuatro chicas se reunieron en la cafetería, cada una ocupando su lugar habitual alrededor de la mesa. El bullicio del lugar y el aroma de la comida llenaban el ambiente mientras compartían risas y conversaciones animadas.

Eli, con una sonrisa traviesa en el rostro, tomó un bocado de su almuerzo antes de dirigirse al grupo con entusiasmo.

* Chicas, ¿han notado que últimamente hay más chicos guapos rondando por aquí? —preguntó, con una chispa de diversión en sus ojos—

Agatha alzó una ceja, mientras que Grace rió suavemente ante el comentario de su amiga.

* ¿Qué estás insinuando, Eli? ¿Tienes algún interés especial en alguno de ellos? —preguntó Grace, con una sonrisa juguetona—

Eli se encogió de hombros con fingida inocencia, jugando con su comida mientras respondía:

* Oh, no, no necesariamente. Pero es divertido observar, ¿no creen? —dijo, con una risita—. Además, nunca está de más tener un poco de variedad visual en nuestro día a día.

Victoria, que había estado escuchando en silencio, levantó la vista con curiosidad.

* Supongo que tienes razón, Eli. Aunque, personalmente, no estoy buscando distracciones en este momento —comentó, con una sonrisa enigmática—

Agatha asintió en acuerdo, mientras tomaba otro bocado de su comida.

* Estoy de acuerdo contigo, Victoria. Nuestro enfoque debería estar en nuestro entrenamiento y en mejorar nuestras habilidades —añadió, con determinación en su voz—

Grace asintió con entusiasmo, mostrando su acuerdo con las palabras de Agatha.

* Totalmente de acuerdo. Después de todo, tenemos un propósito aquí, ¿no? —dijo, con una mirada significativa hacia sus amigas—

Las cuatro chicas compartieron una sonrisa de complicidad, recordando la razón por la que estaban allí y el camino que habían decidido seguir juntas. Aunque el ambiente de la cafetería estaba lleno de energía y emoción, su compromiso con su entrenamiento y su crecimiento personal seguía siendo su principal prioridad.

Continuaron disfrutando de su comida y su compañía, compartiendo risas y conversaciones mientras fortalecían su vínculo como amigas y compañeras de aventuras en la academia.

Con el sol brillando y el aire fresco del jardín acariciando sus rostros, las cuatro chicas salieron de la cafetería y se dirigieron hacia el exuberante espacio verde que rodeaba la academia. Decidieron aprovechar el tiempo de receso para practicar, con Victoria y Agatha como protagonistas de la sesión de entrenamiento.

Eli y Grace se posicionaron cerca, listas para ofrecer apoyo y ánimo mientras observaban a sus amigas. Con ojos atentos, se aseguraron de que ningún estudiante curioso se acercara lo suficiente como para descubrir el secreto de sus habilidades mágicas.

Agatha, con una fuerza ardiente en los ojos, se colocó en posición de combate frente a Victoria, lista para comenzar su práctica. Sus movimientos eran precisos y fluidos, reflejando las horas de entrenamiento dedicadas a perfeccionar sus habilidades mágicas.

Victoria, por su parte, estaba igualmente concentrada, su mirada fija en su amiga mientras se preparaba para el desafío que se avecinaba. Aunque su estilo de lucha era diferente al de Agatha, estaba decidida a demostrar su destreza y control sobre sus poderes.

Con un gesto de acuerdo, las dos chicas comenzaron su entrenamiento, moviéndose con gracia y rapidez mientras intercambiaban golpes y hechizos en una danza mágica. Eli y Grace observaban con admiración, impresionadas por la habilidad y la determinación de sus amigas.

A medida que la práctica continuaba, Agatha y Victoria se sumergían más y más en el combate, cada una desafiándose mutuamente a superar sus límites y alcanzar nuevas alturas en su habilidad mágica. Aunque el sudor perlaba sus frentes y sus músculos se cansaban, ninguna de las dos estaba dispuesta a rendirse.

Eli y Grace, desde su posición de apoyo, animaban a sus amigas con palabras de aliento y el ocasional hechizo defensivo para mantener a raya a cualquier estudiante indiscreto que se acercara demasiado.

Finalmente, después de una intensa sesión de práctica, Agatha y Victoria se detuvieron, respirando profundamente mientras se recuperaban del esfuerzo. Se miraron el uno al otro con una sonrisa de satisfacción, orgullosas del progreso que habían logrado juntas.

Eli y Grace se acercaron con expresiones de admiración, felicitando a sus amigas por su arduo trabajo y dedicación.

Eli y Grace decidieron acompañar a Agatha y Victoria hasta las duchas de la academia, donde podrían refrescarse y quitarse el sudor después de su sesión de entrenamiento en el jardín. Mientras caminaban por los pasillos hacia las instalaciones de natación, el murmullo de las conversaciones de los otros estudiantes llenaba el aire, creando una atmósfera animada y vibrante.

Al llegar a las duchas, encontraron un espacio tranquilo y bien iluminado, con varias cabinas separadas por cortinas. Eli y Grace se ofrecieron a esperar afuera mientras Agatha y Victoria se duchaban, dándoles privacidad para refrescarse y relajarse después de su entrenamiento.

Después de unos minutos revitalizantes bajo la ducha, Agatha y Victoria salieron de las cabinas, sintiéndose renovadas y listas para enfrentar el resto del día. Se encontraron con Eli y Grace afuera, quienes las recibieron con sonrisas de alivio al verlas salir sanas y salvas de las duchas.

* ¿Se sienten mejor? —preguntó Eli, con una mirada de preocupación en su rostro—

Agatha y Victoria asintieron con gratitud, agradecidas por el tiempo de relajación y recuperación que habían tenido bajo la ducha.

* Sí, definitivamente necesitábamos eso. ¡Gracias por acompañarnos, chicas! —exclamó Agatha, con una sonrisa de aprecio—

Grace asintió con una sonrisa, contenta de poder ayudar a sus amigas a sentirse mejor después de su entrenamiento.

* ¡Por supuesto! Estamos aquí para apoyarnos mutuamente, pase lo que pase —respondió Grace, con calidez en su voz—

Con el sudor y el cansancio lavados por el agua de la ducha, las cuatro chicas se dirigieron hacia la salida de las instalaciones de natación, listas para continuar con el resto de sus actividades del día

Después de unos minutos revitalizantes bajo la ducha, Agatha y Victoria salieron de las cabinas, sintiéndose renovadas y listas para enfrentar el resto del día. Se encontraron con Eli y Grace afuera, quienes las recibieron con sonrisas de alivio al verlas salir sanas y salvas de las duchas.

* ¿Se sienten mejor? —preguntó Eli, con una mirada de preocupación en su rostro—

Agatha y Victoria asintieron con gratitud, agradecidas por el tiempo de relajación y recuperación que habían tenido bajo la ducha.

**Azulejos**

Otro día de entrenamiento en la academia, y como siempre, Agatha y Victoria estaban inmersas en la práctica de nuevos movimientos mientras Eli se encontraba sentada, charlando animadamente.

* Chicas, ¿han visto a Grace? —pregunta Eli de repente, notando la ausencia de su amiga—

Agatha y Victoria detienen su entrenamiento, intercambiando miradas preocupadas.

* ¿No estaba contigo? —pregunta Agatha, escudriñando los alrededores en busca de alguna señal de Grace—
* Seguro se teletransportó —bromea Victoria, tratando de aliviar la tensión.

Sin embargo, ninguna de las chicas puede encontrar rastro de Grace. La preocupación comienza a crecer en el grupo mientras se preguntan dónde podría estar.

Grace llega tímidamente con su ropa de baño, captando la atención de los otros estudiantes con su apariencia fascinante. Se une a la fila de alumnos que esperan su turno para saltar a la piscina, pero su nerviosismo es evidente.

Cuando finalmente llega su turno, Grace da unos pasos vacilantes hacia el borde de la piscina, tratando de controlar sus nervios.

Sin embargo, justo cuando está a punto de sumergirse.

* ¡Grace! —exclama Agatha, con las chicas a su lado—

Un estruendo repentino hace eco en la sala, causando que Grace se sobresalte y caiga de manera descontrolada al agua.

Los otros estudiantes en la piscina y el tutor se quedan atónitos por el ruido repentino, el tutor les pide que no haga ruido.

* Lo siento —murmura Agatha mientras se sientan en las bancas cercanas, observando con atención a Grace dentro del agua—

Con solo los ojos asomando por encima del agua, Grace parece estar en silencio, sumida en sus propios pensamientos.

Las chicas hacen un símbolo de aprobación con sus pulgares desde las bancas.

Grace procede a hundir su cabeza nerviosa.

* ¿Creen que sea por nosotras? —pregunta Eli—

Las chicas asienten con preocupación, intercambiando miradas inquietas mientras observan a Grace en la piscina.

* Puede ser... —responde Victoria, frunciendo el ceño—. Quizás deberíamos ir a hablar con ella después de la clase.

Agatha asiente en acuerdo.

* Sí, definitivamente. Grace es nuestra amiga, y si algo la está molestando, queremos ayudarla —afirma con determinación—

Con ese acuerdo en mente, las chicas esperan con impaciencia el final de la clase, ansiosas por hablar con Grace y asegurarse de que esté bien.

Mientras tanto, en la piscina, Grace emerge del agua con un suspiro de alivio, sintiendo la calidez del sol en su rostro. Aunque aún se siente un poco nerviosa, la sensación reconfortante del agua a su alrededor la ayuda a relajarse.

* ¿Todo bien, Grace? —pregunta el tutor, observándola con atención—

Grace asiente, forzando una sonrisa para tranquilizar al tutor.

* Sí, todo bien. Solo me sobresalté un poco, nada importante —responde, tratando de ocultar su nerviosismo—

El tutor acepta la explicación de Grace con una sonrisa comprensiva antes de continuar con la clase. Sin embargo, en el fondo de su mente, Grace sigue preocupada por lo que pueda estar causando sus nervios.

Mientras nada y sumerge su cabeza en el fondo de la piscina, Grace nota cómo las imágenes en los azulejos cobran vida de repente. Pequeñas ondas de energía parecen emanar de ellos, envolviéndola en un resplandor misterioso.

Intrigada, Grace se sumerge más profundamente, permitiendo que el agua la envuelva por completo mientras examina las visiones que se despliegan ante ella. Las imágenes parecen contar una historia, una antigua y misteriosa, que habla de un poder oculto bajo la superficie del agua.

Con los ojos abiertos bajo el agua, Grace se sumerge más y más en las visiones, sintiendo una extraña conexión con la energía que emana de los azulejos. Puede ver figuras borrosas moviéndose en las profundidades, criaturas acuáticas que parecen danzar al ritmo de una melodía antigua y olvidada.

Mientras observa, una sensación de asombro y asombro la envuelve, inundando su mente con preguntas y posibilidades.

De repente, una voz suave y etérea susurra en su mente, invitándola a explorar más profundamente y descubrir la verdad que se esconde en las profundidades. Es una llamada tentadora, irresistible en su magnetismo, y Grace siente que no puede resistirse.

Mientras Grace se sumerge más y más en el misterio del agua, sus amigas comienzan a preocuparse por su ausencia. Agatha, Victoria y Eli intercambian miradas nerviosas, preguntándose dónde podría estar su amiga.

* ¿Dónde crees que está Grace? —pregunta Eli, con una nota de preocupación en su voz—

Agatha frunce el ceño, escudriñando la piscina en busca de alguna señal de su amiga.

* No lo sé, pero deberíamos encontrarla. No quiero que se meta en problemas —responde, con determinación en su voz—

Justo cuando están a punto de ir en busca de Grace, la ven emerger del agua con una sonrisa en el rostro. Sus ojos brillan con emoción mientras se acerca a ellas, y las chicas no pueden evitar sentirse aliviadas al verla a salvo.

* ¡Grace! ¿Estás bien? —pregunta Victoria, con alivio evidente en su voz—

Grace asiente con una sonrisa, sacudiendo el agua de su cabello mientras se une a sus amigas en el borde de la piscina.

* Estoy bien, chicas. Solo necesitaba un momento para explorar un poco más bajo el agua —explica, con entusiasmo en su voz—

Eli la mira con curiosidad, notando el brillo peculiar en sus ojos.

* ¿Qué encontraste? —pregunta, con interés—

Grace sonríe misteriosamente, sin revelar demasiado.

* Es un secreto por ahora. Pero puedo decirles que fue una experiencia increíble —responde, con una chispa de emoción en su voz—

Las chicas intercambian miradas, intrigadas por las palabras de Grace, pero respetando su deseo de mantenerlo en secreto por el momento.

Grace les dice a las chicas que se reúnan juntas al final de la clase, y agrega: —Le pediré permiso a mis papás para quedarme más tarde. Hagan lo mismo, por favor, es muy importante—

Las chicas asienten con seriedad, comprendiendo la importancia de la solicitud de Grace. Cada una se compromete a obtener el permiso necesario de sus padres para quedarse más tarde en la academia.

Al finalizar la clase, se despiden de sus compañeros y se dirigen a casa para hablar con sus padres. Explican la situación y solicitan permiso para quedarse después de la escuela y reunirse con Grace en la academia.

Después de algunas negociaciones y promesas de responsabilidad, las chicas obtienen el permiso que necesitan y regresan a la academia con entusiasmo.

Cuando llega la noche, se reúnen en el jardín, ansiosas por descubrir qué secreto tiene Grace.

* ¿Estás lista, Grace? —pregunta Eli, mirando a su amiga con una sonrisa—
* Estoy lista —responde Grace—
* Entonces va-
* Esperen —Grace exclama interrumpiendo a Agatha—

Grace trae una bolsa y saca de ella unas prendas de baño muy bonitas y brillantes, dejando a las chicas sorprendidas por su elección.

* ¡Guau, Grace! ¡Esa ropa de baño es increíble! —exclama Victoria, admirando el brillo de las telas—
* ¡Se ven fantásticas! —agrega Eli, con una sonrisa de emoción en su rostro—

Grace sonríe, feliz de ver la reacción de sus amigas.

* ¡Gracias, chicas! Quería que nuestra noche especial fuera aún más mágica —explica Grace, con entusiasmo en su voz—

Las chicas asienten con aprobación.

* Bueno, entonces, ¿qué estás esperando? ¡Vamos a la piscina! —exclama Agatha, liderando el camino con determinación—

Con un sentido de anticipación en el aire, las cuatro amigas se dirigen hacia la piscina, con el brillo de la luna iluminando su camino. Una vez allí, se cambian rápidamente y se sumergen en el agua, listas para comenzar su sesión de práctica nocturna.

* ¡Esto es genial! —exclama Victoria, mientras se desliza por el agua con gracia—
* ¡Sí, es como si estuviéramos en nuestro propio mundo mágico! —añade Eli, con una risa emocionada—

Las chicas formaron un círculo en medio de la piscina, con Grace en el centro. Sus amigas la miraban con expectación mientras ella les contaba sobre las visiones que había visto bajo el agua.

* Chicas, tuve estas visiones extrañas cuando me sumergí. ¡Fue como si los azulejos cobraran vida! —explicaba Grace, con emoción en su voz.

Eli, Victoria y Agatha intercambiaron miradas sorprendidas.

* ¡Eso suena increíblemente misterioso! ¿Qué viste exactamente? —preguntó Eli, con los ojos brillando de curiosidad.
* Vi sombras, escombros y símbolos extraños. Fue... inquietante pero fascinante al mismo tiempo —respondió Grace, tratando de encontrar las palabras adecuadas para describir su experiencia.

Victoria asintió, impresionada.

* ¡Wow, eso suena como algo sacado de una película de fantasía! —exclamó—. Espero que descubras qué significan esas visiones.

Agatha, con una expresión pensativa, añadió:

* Tal vez hay algo más en esa piscina de lo que pensamos. ¿Estás segura de que estás bien, Grace?

Grace asintió con una sonrisa, apreciando la preocupación de sus amigas.

* Estoy bien, chicas. Gracias por preocuparse. Voy a explorar un poco más bajo el agua. Deséenme suerte.

Con un gesto de complicidad, las chicas se tomaron de las manos y le desearon a Grace lo mejor mientras se sumergía en las profundidades de la piscina. Mientras tanto, en la superficie, continuaron dialogando entre ellas, compartiendo sus impresiones y teorías sobre las visiones de Grace.

Grace se sumerge más y más en las profundidades de la piscina, sus amigas intercambian miradas preocupadas, preguntándose si deberían intervenir de alguna manera.

* ¿Deberíamos hacer algo? —pregunta Eli, mirando a Agatha y Victoria—
* Creo que sí. Tal vez deberíamos tomar nuestras manos y enviarle energía positiva o algo así —sugiere Agatha—

Las chicas asienten y se toman de las manos, formando un círculo en medio de la piscina. Se concentran en enviarle pensamientos de apoyo y protección a Grace mientras continúa explorando los misteriosos escenarios que aparecen en los azulejos.

Mientras tanto, bajo el agua, Grace contempla las visiones con asombro y desconcierto. La imagen de la lanza de su pesadilla la hace estremecerse, mientras que el castillo destruido y el símbolo extraño despiertan una sensación de inquietud en lo más profundo de su ser.

Grace ve visiones de su pasado, imágenes de su infancia, momentos felices junto al agua que la llenaban de alegría y asombro. Recuerda los días soleados en la playa, construyendo castillos de arena con sus padres y correteando por las olas. También revive las excursiones familiares a lagos tranquilos, donde se sentaba en la orilla y dejaba que el suave murmullo del agua la transportara a un estado de paz y serenidad.

Estos recuerdos la reconfortan y le recuerdan la profunda conexión que siempre ha sentido con el agua. Aunque algunas de las visiones son desconcertantes y perturbadoras, Grace sabe que no está sola.

Sin embargo, a pesar de la confusión y el temor, Grace se siente impulsada a seguir adelante, como si hubiera algo importante que descubrir en estas visiones. Se sumerge aún más, explorando los secretos ocultos en los misteriosos escenarios que se despliegan ante ella.

Bajo la luz tenue del agua, los azulejos comienzan a brillar con un resplandor misterioso, formando el símbolo de agua que Grace vio en su pesadilla. La visión le resulta tanto familiar como inquietante, y su instinto le dice que hay algo importante que debe entender. Sin embargo, antes de que pueda explorar más a fondo, las manos de su pesadilla aparecen.

Una de las manos, oscura y fría como la misma noche, sujeta su pierna con una fuerza feroz y despiadada. Grace siente cómo sus dedos se aferran a ella como garras, como si estuvieran decididos a arrastrarla hacia las profundidades más oscuras y desconocidas del abismo. Con cada forcejeo, la presión se intensifica, envolviéndola en una lucha desesperada por su libertad y su propia supervivencia. En el silencio abisal, el eco de su respiración se convierte en un susurro ahogado por la implacable fuerza que la arrastra hacia abajo.

Bajo la superficie de la piscina, Grace se debate frenéticamente mientras las manos intentan arrastrarla a las profundidades. La sensación de pánico se apodera de ella, pero Grace no se rendirá.

Con un esfuerzo desesperado, Grace lucha por liberarse, pataleando y forcejeando contra la fuerza implacable que la sujeta. Cada vez que logra liberar una pierna, las manos la vuelven a agarrar con más fuerza, como si estuvieran decididas a no dejarla escapar.

Mientras tanto, en la superficie, las amigas de Grace observan con creciente preocupación cómo el agua de la piscina comienza a enfriarse y los bordes se cubren de una fina capa de hielo.

* ¡Debemos salir de la piscina ahora! —exclama Victoria, con voz temblorosa, mientras intenta trepar por el borde—

Pero Agatha se detiene de repente, su mirada se vuelve hacia el agua.

* ¡Esperen! ¡Grace todavía está adentro! —exclama Agatha, con urgencia en su voz—

Sin dudarlo, las chicas vuelven su atención hacia la piscina, preocupadas por el destino de su amiga bajo el agua. Mientras tanto, Grace continúa su feroz lucha contra las manos que la sujetan, decidida a liberarse.

El hielo se vuelve cada vez más sólido, atrapando a las chicas en su fría prisión. Agatha, con su poder de fuego, lucha valientemente contra la creciente capa de hielo, lanzando llamas con determinación desde sus palmas ardientes.

* ¡Grace, vamos! ¡Tú puedes hacerlo! —exclama Agatha, canalizando su fuerza y ​​apoyo hacia su amiga—

Grace siente el aire escaparse lentamente de sus pulmones mientras observa a través del hielo a sus amigas luchando por liberarse. Un instinto poderoso se despierta dentro de ella, una conexión con los elementos que la rodean que nunca había experimentado.

Con ojos entrecerrados, Grace concentra su poder en las manos oscuras que la sujetan, y con una fuerza nacida del desespero y la determinación, disuelve la magia oscura que las controla. Se libera con un estallido de energía, emergiendo a la superficie justo a tiempo para ver el hielo que encierra a sus amigas.

En la superficie, las chicas se enfrentan a la imponente barrera de hielo, sin saber cómo romperla. El hielo es demasiado sólido como para derretirlo con el calor de Agatha, y la situación parece cada vez más desesperada mientras luchan por encontrar una salida.

Eli se tambalea en el centro de la piscina, su aliento entrecortado por el frío implacable que la envuelve. Su piel adquiere un tono pálido y sus labios comienzan a tornarse azules, mientras lucha por mantenerse consciente.

Victoria lucha contra el gélido abrazo del hielo que envuelve su cuerpo, sus movimientos se vuelven cada vez más lentos y débiles. Su mirada refleja una mezcla de desesperación y agotamiento, mientras lucha por mantenerse a flote en medio de la helada prisión.

Agatha, cuyo fuego interior normalmente irradia calor y vida, ahora se encuentra menguando lentamente bajo la presión del frío extremo. Su piel pierde su habitual resplandor y su energía parece desvanecerse, dejándola vulnerable y al borde del colapso.

Las tres chicas luchan por mantenerse en pie, pero el frío implacable del hielo parece estar drenando sus fuerzas y su voluntad de vivir. Cada respiración se convierte en un esfuerzo doloroso y cada latido del corazón se siente como un eco distante en la oscuridad que las rodea.

En medio de esta tragedia inminente, Grace emerge del agua con una determinación feroz en sus ojos. Su corazón late con un propósito claro mientras se enfrenta al desafío que tiene ante sí: salvar a sus amigas de las garras heladas de la muerte.

Con un susurro de poder, canaliza su magia elemental del agua hacia el hielo, dispuesta a derretir la prisión que amenaza con arrebatarles la vida.

Una luz azulada y brillante comienza a irradiar desde las manos de Grace mientras concentra su poder en el hielo. Gotas de agua comienzan a formarse en la superficie, erosionando rápidamente la barrera de hielo con una fuerza calmada pero implacable.

Eli, Victoria y Agatha observan con sus pocas fuerzas maravilladas cómo el hielo se derrite ante la magia de Grace.

Finalmente, con un último esfuerzo concentrado, Grace rompe completamente el hielo.

Grace crea burbujas de agua que hace levitar a sus amigas y las saca de la piscina, el agua que las rodea empieza a brillar y les regresa esa energía que perdieron en el hielo.

Sus amigas recuperan sus energías faltantes y Grace se disculpa mucho por lo que acaba de pasar, pero las chicas con un fuerte movimiento saltan hacia Grace, las cuatro chicas se abrazan con fuerza, agradecidas de estar a salvo y juntas una vez más.

* ¡Gracias, Grace! ¡Eres increíble! —exclama Eli, con admiración en su voz—
* No lo hubiéramos logrado sin ti —añade Victoria, con una sonrisa de gratitud—
* ¡Eres el elemento de agua! —exclama Eli, emocionada por tal poder—

Agatha asiente con solemnidad, su mirada llena de respeto hacia su amiga.

* Eres verdaderamente poderosa, Grace. Gracias por salvarnos a todas —dice, con sinceridad en su voz—

Con una sensación de triunfo y un vínculo más fuerte que nunca, las cuatro chicas se abrazan con fuerza.

Agatha, con su poder de fuego, les proporciona un reconfortante calor mientras las chicas se envuelven en sus toallas y se reúnen en el borde de la piscina. El aire frío de la noche contrasta con la calidez del fuego de Agatha, creando un ambiente reconfortante a su alrededor.

* No puedo creer que hayamos pasado por eso —dice Victoria, con un suspiro de alivio—. Pensé que nos íbamos a quedar atrapadas en ese hielo para siempre.

Eli asiente, aun temblando ligeramente por la experiencia.

* Gracias a Grace, estamos todas a salvo ahora —dice, con gratitud en su voz—. Realmente eres increíble, Grace.

Grace sonríe humildemente, sintiéndose abrumada por el apoyo y la gratitud de sus amigas.

* No fue nada. Solo hice lo que tenía que hacer para salvarlas —responde, con modestia—Pero ahora necesitamos asegurarnos de que esto no vuelva a suceder.

Agatha asiente en acuerdo, su expresión seria.

* Tienes razón. No podemos permitir que algo así vuelva a suceder. Debemos ser más cuidadosas en el futuro y estar preparadas para cualquier situación —dice, con seriedad en su voz—. Pero por ahora, creo que todas podríamos usar una taza de chocolate caliente.

Las chicas asienten con entusiasmo ante la idea, compartiendo una sonrisa de alivio y complicidad. Con un sentimiento de camaradería renovado, se dirigen juntas hacia el edificio principal de la academia.

Mientras disfrutan de sus tazas de chocolate caliente, las chicas se reúnen en un rincón acogedor del edificio principal de la academia, rodeadas por la calidez reconfortante del ambiente y la compañía de sus amigas.

* Esa fue una verdadera demostración de tu poder, Grace. No tenía idea de que fueras tan poderosa con el agua —comenta Eli, admiración en su voz—. Fue increíble ver cómo usaste tus habilidades para salvarnos a todas.

Grace sonríe, agradecida por las palabras de elogio de su amiga.

* Gracias, Eli. Realmente no sabía que tenía ese nivel de control sobre el agua hasta hoy. Fue como si algo dentro de mí despertara en ese momento de crisis —responde, reflexionando sobre su experiencia—. Pero estoy agradecida de haber podido ayudarlas.

Victoria asiente, con una expresión de asombro en su rostro.

* Nunca había visto algo así. Fue como si fueras una verdadera heroína de los cuentos, controlando el poder del agua para derrotar al mal —dice, con admiración en su voz—. Deberías estar muy orgullosa de ti misma, Grace.

Agatha asiente en acuerdo, su mirada llena de respeto hacia su amiga.

* Estoy de acuerdo. Fue un recordatorio poderoso de la fuerza que todos tenemos dentro de nosotros, especialmente en los momentos más difíciles —añade, con seriedad—. Y tú, Grace, mostraste una valentía y una fuerza increíbles hoy.

Grace sonríe, sintiéndose abrumada por el apoyo y la gratitud de sus amigas.

* Gracias a todas por estar ahí para mí, y por confiar en mí para salvarnos. No podría pedir un mejor grupo de amigas —dice, con sinceridad en su voz—

Después de compartir una cálida conversación sobre los eventos del día y la asombrosa capacidad de Grace para controlar el agua, las chicas comienzan a prepararse para regresar a sus casas.

Se envuelven en sus abrigos y bufandas, sintiendo el reconfortante calor de la ropa después de la experiencia helada en la piscina. Con risas y charlas animadas, se despiden en la puerta principal de la academia, prometiendo reunirse nuevamente pronto.

* ¡Nos vemos mañana! —exclama Eli, con una sonrisa brillante—
* Sí, definitivamente. ¡cuídense en el camino a casa! —responde Victoria, con un gesto amistoso—

Agatha asiente con entusiasmo, su energía ardiente palpable incluso en el aire frío de la noche.

* ¡Hasta luego, chicas! —dice, con un tono lleno de calidez y amistad—

Con un último vistazo atrás, las chicas se separan, cada una llevando consigo los recuerdos del día y la promesa de aventuras aún por venir.

Grace sube a su habitación y corre a buscar entre sus libros el cuento que le leia su abuela de pequeña, Al abrir la funda, una sensación de anticipación y nerviosismo la embarga. Las páginas del libro que tanto deseaba explorar habían sido arrancadas o se habían desintegrado con el paso de los años, dejando solo la cubierta vacía y unas cuantas hojas en blanco.

Sin embargo, este pequeño contratiempo no la detiene. Grace toma un cuaderno vacío y coloca la funda del libro sobre la portada, alineándola cuidadosamente antes de pegarla con cuidado. Un escalofrío de emoción recorre su espalda mientras contempla la transformación de ese cuaderno ordinario en algo especial y lleno de promesas.

Con un marcador en la mano y el corazón latiendo con fuerza, Grace comienza a escribir. Las palabras fluyen de su mente a la página, capturando cada detalle de su encuentro con el agua en la piscina, de su lucha contra las manos oscuras y de la poderosa conexión que sintió con los elementos.

Cada trazo de su pluma es como un acto de afirmación, una declaración de su valor de enfrentar los desafíos que se le presenten y de descubrir el verdadero alcance de sus habilidades. A medida que las palabras llenan las páginas del cuaderno, Grace siente una sensación de liberación y empoderamiento, como si estuviera reclamando su lugar en el mundo y abrazando su verdadera identidad.

Este cuaderno se convierte en su diario de aventuras, en el testigo silencioso de su crecimiento y descubrimiento. Cada palabra escrita es un paso más hacia la comprensión de quién es y cuál es su propósito en este mundo lleno de misterios y maravillas.

Y aunque sabe que el camino por delante estará lleno de desafíos, Grace se siente lista para enfrentarlos con valentía.

**La Rutina de Eli**

Un día soleado en la Academia Arcanum encontró a Victoria, Grace y Agatha reunidas en el patio, listas para practicar sus habilidades elementales. El aire vibraba con la emoción de la magia que fluía a su alrededor mientras intercambiaban risas y charlas animadas.

* ¿Eli se nos unirá hoy? —preguntó Agatha, con curiosidad en su voz, mientras ajustaba su postura para canalizar su poder elemental.

Grace miró alrededor, buscando a su amiga con la esperanza de que pudiera unirse a ellas.

* No lo sé, vamos a preguntarle —respondió, escudriñando el patio en busca de cualquier señal de Eli.

Sin embargo, antes de que pudieran encontrarla, Eli se les acercó con una expresión de decepción en el rostro.

* Lo siento, chicas, tengo clases ahora. No puedo unirme a ustedes hoy —dijo, con pesar en su voz—.

Las chicas asintieron comprensivamente, sabiendo que Eli no tenía opción más que cumplir con sus responsabilidades académicas.

* Está bien, Eli. Nos vemos más tarde entonces —dijo Victoria, con una sonrisa de ánimo—. Buena suerte en tus clases.

Con un gesto de despedida, las chicas se separaron y Eli se dirigió hacia sus clases, sintiéndose un poco desanimada por perderse la diversión y la camaradería que compartían sus amigas.

Las horas pasaron lentamente para Eli mientras se sentaba en sus clases, sus pensamientos vagando hacia el patio donde sus amigas estaban disfrutando de su tiempo juntas. Cada tic-tac del reloj resonaba como un recordatorio constante de lo que se estaba perdiendo, y una sensación de aburrimiento y frustración comenzaba a crecer en su interior.

Miraba furtivamente por la ventana, observando con envidia cómo otros estudiantes salían al aire libre para practicar sus habilidades elementales mientras ella se quedaba atrapada en el aula, absorbida por el tedio de la rutina académica.

Eli sabía que sus amigas también tenían que estudiar, pero parecía que siempre encontraban tiempo para divertirse y practicar juntas, mientras que ella estaba relegada a las clases y los deberes.

A medida que el día avanzaba, el peso del aburrimiento y la monotonía se volvía cada vez más difícil de soportar para Eli. Ansiaba el momento en que finalmente pudiera reunirse con sus amigas y escapar de la mundanalidad de la vida académica.

Finalmente, el timbre que marcaba el final de las clases sonó, y Eli se apresuró a empacar sus cosas y salir corriendo hacia la cafetería, sabía que siempre se reunían ahí para comer y platicar juntas.

Pero cuando llego a la cafetería, observando a todos los alumnos con el fin de encontrar a sus amigas, no estaban, Eli frunció el ceño, sintiéndose confundida y un poco desanimada al no ver a sus amigas en su lugar habitual en la cafetería. Se acercó a la mesa donde solían sentarse, notando a algunos estudiantes desconocidos ocupando los asientos que solían ser de ellas.

* ¿Han visto a Victoria, Grace o Agatha? —preguntó Eli, dirigiéndose a los estudiantes que estaban sentados en la mesa.

Los estudiantes la miraron con expresiones confundidas antes de negar con la cabeza.

* Lo siento, no las hemos visto por aquí —respondió uno de los estudiantes, encogiéndose de hombros.

Eli suspiró, sintiendo una oleada de preocupación crecer en su interior. ¿Dónde podrían estar sus amigas? ¿Por qué no estaban en la cafetería como de costumbre?

Decidiendo investigar más a fondo, Eli comenzó a buscar por toda la cafetería, mirando entre las mesas y escudriñando cada rincón en busca de alguna señal de sus amigas. Sin embargo, no había rastro de ellas en ninguna parte.

Mientras sus ojos recorrían el bullicio de la cafetería, una voz familiar llamó su atención desde el otro lado de la sala.

Eli pensó rápidamente en dónde podrían estar sus amigas y decidió salir al patio en busca de ellas. Al llegar, solo encontró a Agatha, quien parecía haber terminado de comer.

Con cierta urgencia, Eli le preguntó a Agatha por qué no estaba en la cafetería y dónde podrían encontrar a Grace y Victoria. Agatha respondió con calma, explicando que como habían descubierto sus poderes, necesitaban practicar. Mientras Agatha se concentraba en canalizar su poder.

Le comento que Victoria estaba en el patio trasero, cruzando el bosque.

A pesar de su deseo de reunirse con su Agatha, Eli comprendió la importancia de dejarla sola para su práctica. Con un gesto de despedida, se encaminó hacia el bosque en busca de Victoria, deseándole suerte a Agatha en su entrenamiento.

Eli se aproximó al bosque, el suelo aun reverberando con los últimos ecos de la actividad mágica de Victoria. Entre los árboles, pudo vislumbrarla, un aura de concentración y poder rodeándola mientras manipulaba las rocas y la tierra con gracia y facilidad.

Gritó su nombre varias veces, tratando de competir con el estruendo de la magia en acción. Después de unos momentos, Victoria se detuvo y giró hacia ella, sus ojos centelleando con energía mágica.

* Eli, ¿qué sucede? —preguntó Victoria—
* ¿Por qué no estás en la cafetería con Agatha y Grace? —preguntó Eli, su voz llevando un toque de preocupación—
* Ah, Agatha está en el patio y Grace está en la piscina, pero decidí quedarme aquí para entrenar un poco más. —respondió Victoria, levantando una roca con facilidad antes de dejarla caer suavemente de nuevo al suelo—

Eli asintió, comprendiendo las ganas de su amiga por mejorar sus habilidades.

* ¿Puedo acompañarte mientras cómo? —preguntó, señalando el bizcocho que sostenía en su mano—
* ¡Por supuesto! —exclamó Victoria con entusiasmo— Nunca es mal momento para un poco de entrenamiento.

Eli se sentó en el suelo, mordiendo su bizcocho mientras observaba a Victoria en acción. Las piedras se movían con gracia a su alrededor, siguiendo cada gesto de su mano con precisión casi coreográfica.

Sin embargo, la tierra comenzó a temblar de repente, sacudiendo violentamente el lugar donde estaba sentada Eli. Sintiéndose cada vez más mareada, gritó a Victoria sobre su plan de buscar a Grace, pero sus palabras se perdieron entre el ruido de la magia en acción.

Con esfuerzo, Eli se puso de pie, luchando por mantener su equilibrio mientras se retiraba tambaleante del área, decidida a encontrar a Grace y asegurarse de que estuviera bien.

Eli avanzó desde el patio trasero hacia la piscina de la academia, sintiendo cómo la serenidad del entorno ascendía y envolvía cada paso que daba. Cada vibración en el suelo bajaba, llenándola de una sensación de calma.

Al llegar a la piscina, se encontró con el bullicio de los alumnos que practicaban sus habilidades de natación. Las aguas cristalinas reflejaban la luz del sol, creando destellos que bailaban en la superficie. Entre los nadadores, distinguió a Grace, moviéndose con gracia y velocidad a través del agua.

Con resignación, Eli se dio cuenta de que no había forma de llamar la atención de Grace sin interrumpir su concentración en la piscina. Las salpicaduras de agua de los nadadores la empapaban cada vez más, haciendo que su situación fuera incómoda y poco práctica.

Decidió que lo mejor sería retirarse de la piscina y regresar a la cafetería, donde esperaba poder encontrar a Agatha o a Victoria. Con pasos cuidadosos para evitar resbalar en el suelo mojado, se alejó de la piscina y se encaminó de vuelta hacia el edificio principal de la academia.

A medida que se alejaba, las risas y los chapoteos de los estudiantes se desvanecían gradualmente a sus espaldas, reemplazados por el eco de sus propios pensamientos.

Eli observó la cafetería con creciente preocupación. No solo no había rastro de sus amigas, sino que tampoco estaban los otros estudiantes que normalmente ocupaban el lugar. La atmósfera estaba impregnada de un silencio inusual y una sensación de soledad.

Sin embargo, una figura solitaria captó su atención: una chica sentada en una mesa apartada, absorta en su dibujo con gesto melancólico. Eli se acercó con cautela.

Decidió tomar asiento en la misma mesa, un poco distante pero lo suficientemente cerca para iniciar una conversación si la chica así lo deseaba. Observó en silencio durante un momento, respetando el espacio personal de la joven mientras admiraba su habilidad para plasmar sus emociones en el papel.

Finalmente, decidió romper el silencio.

* ―Hola ―dijo con amabilidad, ofreciendo una sonrisa reconfortante―. ¿Estás bien?

La chica levantó la vista de su dibujo, sorprendida por la presencia de Eli. Sus ojos reflejaban una mezcla de sorpresa y cautela mientras evaluaba a la recién llegada.

* hola ―respondió con voz suave, guardando su lápiz y cerrando su cuaderno de dibujo―. Sí, estoy bien, solo un poco perdida en mis pensamientos.

Eli asintió comprensivamente. ―Entiendo cómo te sientes. A veces, la academia puede ser un lugar solitario, ¿verdad?

La chica asintió lentamente, pareciendo aliviada de tener a alguien con quien compartir sus preocupaciones. ―Sí, a veces me siento como si estuviera atrapada en mi propio mundo aquí.

Eli sonrió con empatía. ―Te entiendo completamente. Pero no estás sola. ¿Te gustaría que conversáramos un poco más? Soy Eli, por cierto.

* Soy Luna ―respondió la chica temerosa, su voz apenas más que un susurro―. Y sí, me gustaría hablar un poco más.

Eli asintió con gentileza, queriendo ofrecer su apoyo a esta nueva compañera. ―Es un placer conocerte, Luna. ¿Qué estabas dibujando?

Luna vaciló por un momento, como si debatiera consigo misma si debía compartir su arte. Finalmente, con un gesto de resignación, abrió el cuaderno y mostró el dibujo a Eli.

Era una imagen hermosa y melancólica a la vez: un paisaje nocturno con una luna brillante en lo alto, rodeada de estrellas titilantes. Pero lo que más llamó la atención de Eli fue la expresión triste en el rostro de una figura solitaria que miraba hacia el cielo.

* Es muy bonito, Luna ―comentó Eli con sinceridad, tocada por la belleza del dibujo y la tristeza que emanaba de él―. ¿Qué te inspiró para hacerlo?

Luna bajó la mirada, como si no estuviera segura de cómo explicarlo. ―Supongo que... la sensación de estar atrapada aquí, pero al mismo tiempo, anhelando algo más, algo fuera de este lugar.

Eli asintió, entendiendo completamente el sentimiento. ―Creo que muchos de nosotros compartimos ese mismo anhelo. A veces, es difícil sentirse realmente en casa aquí.

Luna le dedicó una mirada agradecida, como si apreciara la comprensión de Eli.

* Gracias por hablar conmigo, Eli. No me siento tan so-

El sonido del timbre de la clase interrumpió las palabras de Luna, y Eli miró hacia el reloj con sorpresa. Parecía que las clases ya habían comenzado, y Luna ya no estaba en la mesa. Sin embargo, encontró un dibujo dejado con cuidado sobre la superficie de la mesa.

Eli lo recogió con curiosidad y lo examinó con atención. Era otro dibujo de la luna, esta vez mostrando un campo con flores. Una sensación de gratitud y conexión se apoderó de Eli mientras admiraba el arte de su nueva amiga.

Con una sonrisa en los labios, Eli guardó el dibujo en su mochila y se levantó de la mesa, sintiéndose un poco más ligera de corazón. Sabía que tenía que regresar a clases, pero el breve encuentro con Luna había dejado una impresión duradera en ella.

Eli entro a clase y se sentó en su carpeta, dejando que sus pensamientos vagaran hacia Luna y su aparente soledad en la academia. Se preguntaba cuánto tiempo había estado sola, sumida en sus pensamientos y dibujos, sin alguien con quien compartir sus preocupaciones y alegrías.

El profesor entró a la clase, interrumpiendo sus reflexiones, y el ambiente volvió a la normalidad. Eli se concentró en las lecciones del día, pero una parte de su mente seguía preocupada por Luna y su bienestar.

El día parecía interminable mientras Eli se sumergía en las clases lentas y monótonas. Aunque intentaba concentrarse en las lecciones del día, su mente seguía preocupada por Luna y su bienestar en la academia.

Finalmente, llegó el esperado momento de salida. Con un suspiro de alivio, Eli recogió sus cosas y se reunió con sus amigas, quienes la esperaban con sus mochilas listas para irse a casa. Aunque el día había sido largo y lleno de preocupaciones, la compañía de sus amigas le brindaba un sentido de alegría y conexión que tanto necesitaba.

Con una sonrisa, Eli guardó sus reflexiones sobre Luna para otro momento, prefiriendo enfocarse en el presente y en la posibilidad de compartir más momentos con Grace, Victoria y Agatha en el futuro. Juntas, caminaron fuera de la academia, lista para enfrentar lo que les deparaba el próximo día, con la esperanza de que traería nuevas aventuras y momentos para compartir.

**Elinor**

Eli se sentó en su habitación, sabía que el fin de semana llego, rodeada por la tranquila oscuridad que solo su santuario personal podía ofrecer. El suave resplandor de la lámpara de escritorio iluminaba apenas las páginas de su diario mientras su pluma se deslizaba sobre el papel, capturando los pensamientos que tanto tiempo habían rondado en su mente.

Eli observó a través de la ventana hacia el oscuro horizonte nocturno, preguntándose qué estarían haciendo Agatha, Victoria y Grace en este momento. Cerró los ojos e imaginó a Agatha, con su cabellera rojiza como el fuego mismo, controlando con maestría las llamas que danzaban a su alrededor en su hogar. Cada destello de luz revelaba la determinación ardiente en sus ojos, un brillo que reflejaba el dominio que había logrado sobre el elemento del fuego.

Victoria, con su aire tranquilo y sereno, estaba afuera, en medio de un jardín convertido en su propio reino de tierra y vegetación. Con un gesto sutil de su mano, la tierra se movía y se moldeaba a su voluntad, obedeciendo cada uno de sus deseos como si fueran órdenes sagradas. Eli podía casi sentir la frescura de la tierra bajo los pies descalzos de Victoria, la conexión íntima que tenía con la naturaleza que la rodeaba.

Y luego estaba Grace, la imagen misma de la gracia y la elegancia, deslizándose sin esfuerzo a través de las aguas cristalinas de la piscina de su mansión. Con cada movimiento fluido, probaba los límites de sus nuevos poderes, explorando las profundidades del agua con una confianza que solo ella podía poseer. A la luz titilante de las estrellas, sus gestos elegantes se volvían aún más impresionantes, como si la noche misma estuviera encantada por su presencia.

Para Eli, estas visiones eran tanto una fuente de admiración como un recordatorio doloroso de su propia falta de poderes. Mientras sus amigas dominaban los elementos con gracia y destreza, ella permanecía en las sombras, una espectadora solitaria en un mundo donde todos parecían destinados a brillar con luz propia.

Un suspiro escapó de los labios de Eli mientras se enfrentaba una vez más a la realidad de su propia impotencia. Sus amigas, tan talentosas y poderosas, parecían haber nacido para dominar los elementos, mientras que ella, por alguna razón desconocida, había sido dejada atrás en este juego de habilidades sobrenaturales.

El rastro de celos se desvaneció rápidamente, reemplazado por una sensación de soledad que parecía crecer con cada día que pasaba sin que descubriera sus propios poderes. Sin las clases, Eli se sentía más aislada que nunca. Su diario se convirtió en su único confidente, un testigo silencioso de sus esperanzas y temores más profundos.

Eli decide salir a respirar un poco, aburrida, como si el descubrimiento de los poderes de sus amigas cambiara el reloj de su vida. Sin un diario en el cual escribir, su mente empieza a pensar y transcribe en su alma todo lo que siente. ¿En el futuro seguirán siendo mis amigas? ¿Se sentirán distantes debido a sus habilidades? Muchas preguntas rondan mientras camina por las calles, tratando de encontrar respuestas en el silencio de la noche.

Después de un tiempo, decide colarse en la academia, el lugar donde sus amigas han estado desarrollando sus habilidades. Tal vez, piensa, pueda encontrar alguna pista sobre sus propios poderes, algún rastro que la guíe hacia su destino sobrenatural.

Eli se detiene frente a la entrada secreta que conoce para ingresar a la academia, observando con atención la roca que Victoria movió con sus poderes. La marca en la pared, donde Agatha había dejado su huella al ocultar la quemadura, le recordaba los momentos de complicidad y aventura que habían compartido.

Eli se apartó de la roca y dirigió su mirada hacia la entrada secreta. Sabía que había llegado el momento de adentrarse una vez más en la academia.

Ingresa por la entrada secreta y se dirige hacia la cafetería, donde espera encontrar un ambiente más relajado y familiar. A medida que avanza por los pasillos, se siente envuelta por una extraña mezcla de nerviosismo y anticipación. La oscuridad de la noche parece penetrar en cada rincón del edificio, y los susurros de los árboles fuera de las ventanas solo aumentan su sensación de intranquilidad.

Eli se sienta en la cafetería, sumida en sus pensamientos, mientras el silencio de la academia vacía la rodea. Observa a su alrededor, recordando los días más simples, cuando ella y Agatha eran solo dos amigas comunes y corrientes, sin habilidades sobrenaturales que las distinguieran.

Recuerda las tardes pasadas juntas, riendo y compartiendo secretos, sin preocupaciones sobre el destino que les deparaba el futuro. En aquel entonces, la idea de ser diferentes, de ser algo más que simples mortales, ni siquiera cruzaba por sus mentes.

Una sensación de nostalgia la envuelve mientras se sumerge en esos recuerdos, deseando poder volver atrás en el tiempo, a una época en la que la vida era mucho más simple y clara. ¿Cómo llegaron a este punto, donde sus caminos divergieron y ella se encontró sola en medio de un mundo de magia y misterio?

Se pregunta si las cosas podrían volver a ser como antes, si algún día podría recuperar esa conexión perdida con Agatha y encontrar su lugar en su nueva realidad. Pero por ahora, está sola, enfrentándose a sus propios demonios internos mientras lucha por entender quién es y cuál es su propósito en este mundo cambiante y desconcertante.

Eli está sentada en la cafetería, absorta en sus pensamientos, cuando de repente una hoja de papel aparece ante ella, como si hubiera caído del cielo. Sus ojos se ensanchan de sorpresa al verla. ¿Quién podría haber dejado esta carta en su mesa? ¿Acaso tiene un admirador secreto?

Con manos temblorosas, toma la carta y la examina con curiosidad. ¿Qué secretos podría revelar este misterioso mensaje? La emoción y el nerviosismo se mezclan en su pecho mientras desdobla el papel y comienza a leer las palabras escritas con una caligrafía delicada pero decidida.

"Querida Arelia,

Con cada palabra que escribo, deseo fervientemente que estas cartas logren encontrar su camino hasta ti, aunque comprendo lo improbable que es que lleguen a tus delicadas manos. Cada noche, leo estas misivas con la esperanza de recibir alguna señal tuya... Contemplo el firmamento en busca de la estrella más brillante, pero ninguna resplandece como tú, porque tú eres mi Luna. Tu luz es la única que ilumina la vasta oscuridad que nos rodea.

Llevo tu corazón y tu alma como una rosa en mi cinturón, un tesoro que atesoraré hasta el último de mis días. Anhelo el momento en que llegue el tiempo de ascender y me permitas acompañarte, para que nunca te sientas sola en ese gélido lugar.

Con amor eterno,

Alaric."

Las palabras resuenan en la mente de Eli, y una pregunta se instala en su corazón: ¿Quiénes son Arelia y Alaric? La incertidumbre se apodera de ella mientras su imaginación vuela, tratando de encontrar respuestas a este misterio inesperado.

Decidida a desentrañar el misterio por sí misma, Eli guarda su teléfono en el bolsillo y se levanta de la mesa de la cafetería. No quiere involucrar a Agatha ni a nadie más en este asunto por ahora. Prefiere enfrentar esta aventura sola, donde ella pueda decidir el rumbo de los acontecimientos.

Con pasos decididos, Eli abandona la tranquilidad de la cafetería y se adentra en los oscuros pasillos de la academia. Cada sombra parece albergar un secreto, y cada susurro del viento parece susurrar el nombre de Arelia. La intriga la impulsa a seguir adelante, incluso cuando el miedo amenaza con paralizarla.

Mientras avanza, su mirada se posa en una nueva carta, colocada en un lugar destacado como si estuviera esperando ser encontrada. Con manos temblorosas, Eli la recoge y desdobla el papel, encontrándose una vez más con la firma de Alaric y el nombre de Arelia.

La sorpresa y la intriga se mezclan en el corazón de Eli mientras continúa explorando los pasillos en busca de más pistas. Cada nueva carta que encuentra la acerca un poco más al enigma que rodea a Arelia y Alaric, y está decidida a llegar al fondo de esto.

Eli se detiene frente al salón, observando con cautela las numerosas hojas de cartas esparcidas en el suelo. Su corazón late con fuerza en su pecho mientras se acerca sigilosamente, consciente de que cada paso la acerca un poco más al corazón del misterio que envuelve a Arelia y Alaric.

De reojo, desde la puerta del salón, divisa una figura enigmática. El cabello largo y una gabardina sugieren una presencia extraña y misteriosa. Pero lo que captura realmente su atención es la rosa de cristal que adorna el cinturón de la figura. Un escalofrío recorre la espalda de Eli cuando comprende que esta figura misteriosa es, de hecho, Alaric.

Con cuidado de no hacer ruido, Eli se agacha y recoge una de las cartas del suelo. La desdobla con manos temblorosas y lee las palabras escritas con elegante caligrafía. Cada palabra parece susurrar un secreto, cada frase revela un poco más del enigma que envuelve a Arelia y Alaric.

Mientras Eli se sumerge en la lectura de la carta, una sombra cae sobre ella. Levanta la mirada lentamente y se encuentra con los ojos penetrantes de Alaric, quien la observa con una mezcla de curiosidad y cautela. Sin decir una palabra, Eli sostiene la carta frente a ella, buscando respuestas en los profundos ojos del misterioso escritor.

El silencio se extiende entre ellos, cargado de tensión y expectación. Eli sabe que está a punto de descubrir la verdad detrás de Arelia y Alaric, y está decidida a no retroceder hasta que haya desentrañado todos los secretos que rodean a esta misteriosa historia.

Sostiene la mirada, buscando en los ojos de Alaric algún indicio de la verdad que se esconde detrás de estas cartas. Sin embargo, el misterioso escritor permanece en silencio, su expresión impasible como una máscara impenetrable.

El corazón de Eli late con fuerza en su pecho, luchando contra la ansiedad y la incertidumbre.

A pesar de ello, Eli no puede ignorar la conexión que parece haber entre ellos, la chispa de complicidad que arde en el aire entre ambos.

Con un suspiro resignado, Eli guarda la carta en su bolsillo y se pone de pie, enfrentando una vez más al enigmático Alaric. Aunque su corazón anhela respuestas, sabe que no puede forzar la verdad a salir a la luz.

Eli da media vuelta y decide retirarse, pero antes de alejarse por completo, se detiene al escuchar las primeras palabras de Alaric.

* No te encuentras bien —exclama Alaric

Eli se detiene, sorprendida por el comentario repentino.

* Disculpa... ¿cómo sabes eso? —pregunta, con una mezcla de incredulidad y curiosidad en su voz.

Alaric la mira con una expresión comprensiva, como si pudiera ver más allá de lo evidente.

* No estás bien, siento un pesar en tu alma —responde Alaric, sus palabras cargadas de una extraña certeza.

Eli se queda sorprendida por las palabras de Alaric, sintiendo un escalofrío recorrer su espalda mientras lo mira con incredulidad. ¿Cómo podía él percibir el tormento que agitaba su interior, cuando ni siquiera ella misma podía entenderlo por completo?

* ¿Cómo... cómo sabes eso? —pregunta Eli, su voz apenas un susurro cargado de emociones encontradas.

Alaric le ofrece una mirada compasiva, sus ojos de un lindo color café brillando con una intensidad que parece traspasar los muros que ella misma ha construido a su alrededor

* Hay heridas que el ojo no puede ver, pero el corazón siempre reconoce —responde Alaric con solemnidad—. Siento tu dolor, Eli, y aunque desconozco su origen, estoy aquí para escucharte si así lo deseas.

Las palabras de Alaric resuenan en el silencio del salón, envolviendo a Eli en una sensación de paz y consuelo que no esperaba encontrar. A pesar de la confusión que la embarga, una parte de ella se siente agradecida por el gesto de preocupación de este enigmático joven.

* Gracias... —murmura Eli, sus ojos encontrando los de Alaric con gratitud—. No sé qué decir.

Una sonrisa triste curva los labios de Alaric, un destello de melancolía brillando en su mirada.

* A veces las palabras son innecesarias —responde él con suavidad—. Pero recuerda, nunca estás sola, Eli. Siempre habrá alguien dispuesto a compartir tu carga, incluso en los momentos más oscuros.

Con estas palabras, Alaric se aleja, dejando a Eli sumida en sus pensamientos mientras las sombras del salón la envuelven una vez más. Aunque las preguntas siguen sin respuesta y los misterios persisten, por un breve instante, Eli siente un destello de esperanza brillando en lo más profundo de su corazón.

Eli llega a casa con la mente llena de pensamientos turbulentos, pero una extraña sensación de paz se apodera de ella mientras se sumerge en la familiaridad reconfortante de su habitación. Se sienta frente a su escritorio, encendiendo la lámpara para iluminar el lienzo blanco de papel que yace ante ella.

Con manos temblorosas pero determinadas, Eli toma el lápiz y comienza a trazar los contornos de la figura del enigmático Alaric. Su cabello castaño, un río de ámbar que fluye con la gracia del atardecer, sus ojos profundos y misteriosos, cada detalle grabado en su memoria con una claridad sorprendente.

Luego, con cuidado meticuloso, dibuja la rosa de cristal que adornaba el cinturón de Alaric, recreando cada pétalo con delicadeza y precisión. La imagen cobra vida bajo la punta de su lápiz, capturando la esencia misma de la misteriosa entidad que ha cruzado su camino esa noche.

Concluye su obra con un suspiro de satisfacción, admirando el retrato que ha creado con un sentimiento de asombro y curiosidad. ¿Quién era realmente Alaric? ¿Dónde se encontrará Arelia?

Aunque las respuestas aún eluden su comprensión, Eli guarda el dibujo con cuidado entre las páginas de su diario, como un recordatorio tangible de un encuentro que ha dejado una huella indeleble en su corazón y en su alma.

Al día siguiente, Eli se levanta con una mezcla de nerviosismo y anticipación. La idea de volver a encontrarse con Alaric la impulsa a llegar más temprano a la academia de lo habitual. Corre por los pasillos, con el corazón latiendo con fuerza en su pecho, y finalmente llega al salón donde había visto por última vez al enigmático chico.

Sin embargo, al abrir la puerta, se enfrenta a la desoladora realidad de un salón vacío. Una sensación de desilusión la invade, pero se obliga a sí misma a no perder la esperanza. Quizás Alaric aún no ha llegado, o tal vez se encuentra en otro lugar de la academia.

Desanimada, se encamina hacia su casillero, sintiendo el peso de la decepción en cada paso. Pero justo cuando está a punto de abrirlo, su mirada se detiene en algo pegado en el interior de la puerta. Una carta.

Con un latido acelerado, arranca la carta y la despliega con manos temblorosas, ansiosa por descubrir su contenido.

Eli lee la carta con los ojos llenos de sorpresa y emoción.

"Sé que puedes sentirte abrumada por las dudas y la tristeza, especialmente cuando te comparas con algunas personas que parecen tenerlo todo junto. Pero quiero recordarte que eres una persona única y valiosa, llena de cualidades y talentos que te hacen especial. A veces, anhelamos encontrar nuestro lugar en este vasto mundo y nos sentimos insignificantes al lado de los demás, pero quiero que sepas que para aquellos que realmente te aman, nunca serás menos de lo que eres.

Tus amigas verdaderas te querrán y apreciarán por quién eres, con o sin lo que consideres "dones especiales". En sus corazones, brillas con una luz más intensa que el resplandor del oro, y esa luz es lo que los hace sentirse afortunados de tenerte en sus vidas. Nunca olvides que eres amada y valorada, mereces estar rodeada de personas que te acepten y te apoyen incondicionalmente, Elinor.

Con cariño,

Alaric"

Las palabras de Alaric la envuelven como un cálido abrazo, disipando las nubes de duda y tristeza que habían oscurecido su mente.

Cada palabra resuena en su corazón, recordándole su propia valía y recordándole que su lugar en el mundo es único y significativo. A pesar de la ausencia de poderes sobrenaturales, Alaric le asegura que su luz interna es lo que realmente importa, lo que la hace especial a los ojos de quienes la aman de verdad.

Una sonrisa luminosa se forma en los labios de Eli mientras guarda la carta en su bolsillo, sintiendo un renovado sentido de confianza y autoestima. Aunque las dudas y la incertidumbre aún puedan acechar en las sombras de su mente, sabe que tiene el apoyo y el amor de sus verdaderas amigas.

Eli, con el corazón lleno de gratitud y renovada confianza, corre hacia la entrada de la academia para recibir a Agatha. Cada paso que da está impregnado de la certeza de que el vínculo que comparte con sus verdaderas amigas es tan poderoso como el amor eterno de Alaric por Arelia.

Cuando Agatha aparece ante ella, Eli no puede contener la emoción y la abraza con fuerza, dejando que el calor de su amistad disipe cualquier sombra de duda que pudiera haber quedado en su corazón. Entre risas y palabras de alegría, se siente reconfortada por la presencia de Agatha, sabiendo que juntas pueden enfrentar cualquier desafío que se les presente.

Con cada abrazo y cada palabra de aliento, Eli se siente más fortalecida, más segura de sí misma y de su lugar en el mundo. Aunque el camino hacia la aceptación de sí misma pueda estar lleno de obstáculos, sabe que no está sola.

**El escritor**

Las chicas se encuentran en la cafetería compartiendo un rato juntas.

* Entonces, ¿te encontraste a un chico en medio de la academia vacía que escribe cartas a la luna?" pregunta Victoria con un toque de sarcasmo en su voz.

Eli sonríe, sabiendo que la situación suena tan surrealista como suena en palabras. "Sí, suena un poco extraño cuando lo dices así", responde, tratando de no reírse. "Pero en realidad fue... diferente. Me dejó esta carta, y su firma era Alaric".

Agatha y Grace intercambian miradas intrigadas, claramente interesadas en la historia. —¿Alaric? —pregunta Agatha, levantando una ceja. "Ese no es un nombre que escuchemos todos los días—

Eli asiente.

* —Exactamente. No sé quién es o qué está pasando, pero hay algo... extraño en todo esto — admite, jugueteando con la carta entre sus dedos. "Pero sus palabras eran... reconfortantes—

Grace asiente, apoyando a su amiga. —Bueno, sea quien sea este chico, parece que te está brindando un poco de consuelo en medio de toda esta confusión— sugiere con amabilidad.

Victoria suspira, dejando de lado su sarcasmo por un momento. —Bueno, supongo que no podemos descartar ninguna posibilidad en este momento. ¿Qué planeas hacer al respecto, Eli? —

Eli frunce ligeramente el ceño, pensativa. "No lo sé realmente. Pensé en investigar un poco más", comenta, mientras una idea comienza a formarse en su mente. "El sabía que me encontraba mal, en la carta decía la razón. Tal vez tenga algún poder que nos pueda ayudar a entender más a fondo nuestros propios poderes".

Las miradas de sorpresa y curiosidad se entrelazan entre las chicas mientras consideran la sugerencia de Eli. Agatha asiente lentamente, mostrando su acuerdo. "Tiene sentido. Si este Alaric tiene algún tipo de habilidad especial, podría ser una pieza clave para entender todo esto".

Grace parece intrigada. "Pero ¿cómo planeas encontrarlo? No sabemos nada sobre él aparte de su nombre y estas cartas", señala con cautela.

Eli asiente, reconociendo el desafío. "Es cierto. Pero si Alaric está dejando estas cartas por alguna razón, es probable que aún esté en la academia. Podríamos empezar buscando en los lugares donde nos encontramos con él la última vez".

Victoria cruza los brazos, pensativa. "Bueno, no tenemos mucho que perder. ¿Por qué no nos dividimos y exploramos la academia juntas? Tal vez podamos encontrar alguna pista sobre quién es este Alaric y qué está tramando"

Las chicas se separan a descubrir más sobre el chico misterioso y las cartas que deja atrás. Agatha se encamina hacia el salón donde Eli vio por última vez a Alaric, con la esperanza de encontrar alguna pista que pueda guiarlas en su búsqueda.

Mientras tanto, Victoria se aventura por los pasillos de la academia, explorando cada rincón en busca de cualquier indicio que pueda arrojar luz sobre la identidad y los motivos de Alaric. Sus pasos son firmes y decididos, su mente aguda y alerta ante cualquier señal sospechosa.

Eli y Grace se adentran juntas en los oscuros corredores, compartiendo sus pensamientos y teorías mientras buscan pistas sobre el enigma que rodea a Alaric. La curiosidad brilla en sus ojos mientras examinan cada detalle con atención, esperando encontrar respuestas a las preguntas que los han estado atormentando.

Mientras tanto, Agatha llega al salón donde había visto por última vez a Alaric. La habitación está vacía y silenciosa, envuelta en una atmósfera de misterio y expectación. Con cautela, se acerca a la ventana, donde encuentra a una chica desconocida mirando fijamente hacia afuera, sosteniendo una carta entre sus manos.

* Hola —saluda Agatha, tratando de romper el hielo con la chica desconocida—. ¿Estás buscando a alguien?

La chica se sobresalta al escuchar la voz de Agatha y se voltea para enfrentarla, sus ojos brillando con una mezcla de sorpresa y cautela. Agatha nota que la chica tiene una expresión intrigada, como si estuviera sumida en sus propios pensamientos.

* ¿A quién buscas tú? —pregunta la chica, su tono de voz lleno de curiosidad.

Agatha le sonríe con amabilidad, tratando de ganarse la confianza de la chica desconocida.

* Estamos buscando a alguien que dejó unas cartas por aquí. Se hace llamar Alaric. ¿Has oído hablar de él? —pregunta Agatha, esperando que la chica pueda ofrecer alguna pista sobre el misterioso escritor.

La chica frunce ligeramente el ceño, como si estuviera tratando de recordar algo.

* Alaric... no, solo se su nombre por la firma. No sé quién es ni qué está haciendo aquí —responde la chica, su voz llena de incertidumbre—. Solo encontré esta carta en el suelo y me pareció... interesante.

Agatha asiente, sintiendo que están un paso más cerca de saber algo sobre Alaric.

* ¿Podría mostrarme la carta? Tal vez haya alguna pista que nos ayude a entender qué está pasando aquí —sugiere Agatha, extendiendo la mano hacia la chica desconocida.

La chica vacila por un momento, pero finalmente asiente y le entrega la carta a Agatha. Agatha la examina con atención, leyendo las palabras escritas con elegante caligrafía. Cada palabra parece susurrar un secreto, cada frase revela un poco más del enigma que envuelve a Arelia y Alaric.

* Interesante, ¿verdad? —comenta la chica desconocida, observando la expresión de Agatha con curiosidad—. Me pregunto qué significa todo esto.
* Disculpa, cuál es tu nombre —Pregunta agatha—
* Me llamo Janna... —Responde la chica misteriosa—

En la mente de Agatha, el nombre "Giselle" resuena con fuerza.

Agatha se sobresalta ligeramente al escuchar el nombre de Janna. Las piezas del rompecabezas comienzan a encajar en su mente, y una sensación de intriga y preocupación la embarga.

* ¿Sera otra conexión? —Se pregunta agata en su mente—
* ¿Giselle? —pregunta Agatha, su voz temblando ligeramente por la sorpresa.
* ¿Perdón? —responde Janna, mirando a Agatha con curiosidad ante su reacción.

...

Victoria continuo con su búsqueda.

Sin embargo, su búsqueda la lleva a un callejón sin salida. Después de explorar meticulosamente cada pasillo y sala, Victoria no encuentra ninguna pista que pueda conducirla hacia Alaric o sus misteriosas cartas. Una sensación de frustración comienza a apoderarse de ella mientras contempla la posibilidad de regresar con las manos vacías.

Decidida a no darse por vencida, decide explorar los jardines de la academia, donde la serenidad de la naturaleza a menudo la ayuda a encontrar claridad en momentos de confusión. Con pasos resueltos, se adentra en el exuberante paisaje verde, sintiendo la frescura del aire y el aroma de las flores que la rodean.

Sin embargo, su paz se ve interrumpida cuando se encuentra con un grupo de estudiantes, conocidos por su comportamiento intimidante y su tendencia a intimidar a los demás.

Son los mismos estudiantes que molestaron a Agatha antes.

Por un momento, considera retroceder y encontrar otro camino hacia su destino, pero una sensación la impulsa a enfrentar el desafío que se le presenta. Con la mandíbula firme y los ojos centelleantes, se acerca al grupo con paso seguro, lista para enfrentarse a cualquier obstáculo que se interponga en su camino.

Los bullies la miran con sorpresa cuando se acerca, pero rápidamente recuperan su actitud desafiante, rodeándola con expresiones de burla y desprecio.

* ¿Qué crees que estás haciendo aquí, Victoria? —dice el líder del grupo con una sonrisa arrogante—. Este no es tu lugar.

Victoria se mantiene firme, sin dejarse intimidar por las palabras hirientes o las miradas despectivas. Se enfrenta al líder de los bullies con una mirada desafiante en sus ojos.

* No estoy aquí para jugar tus juegos —responde Victoria con calma, su voz resonando con una seguridad que sorprende incluso a ella misma—. Estoy buscando a alguien, y no dejaré que nada ni nadie se interponga en mi camino.

Los bullies intercambian miradas incómodas entre ellos, aparentemente desconcertados por la respuesta segura de Victoria.

* Tú no nos das órdenes aquí, Victoria —dice con voz amenazadora—. Si quieres pasar, tendrás que ganártelo. —Exclama el lider del grupo—

Un silencio se apodera el jardín.

Victoria da una pequeña risa y se quita la chaqueta, Victoria siempre entrenaba y queria extrenar su fuerza, con su puño se frunce el ceño y sonrie.

* Veamos si es que puedes sin tus novias — Bromea Victoria—
* ¡JAJAJAJA! Estas muerta — Exclama el lider — ¡Ataquen!
* Estoy lista —Responde Victoria—

...

Eli y Grace caminan juntas por la academia, antes de que ocurra toda la pelea.

Eli perdida en sus propios pensamientos. —No lo sé realmente. Pero algo me dice que Alaric no está dejando estas cartas por mera casualidad. Siento que hay algo más detrás de todo esto, algo que aún no hemos descubierto.

Grace asiente, su expresión seria pero determinada. —Estoy de acuerdo. Pero ¿por qué elegiría dejarnos estas cartas a nosotras? ¿Qué conexión tiene con nosotras que lo llevaría a confiar en nosotras con sus secretos?

Eli se detiene por un momento, contemplando las palabras de Grace con atención.

* No lo sé, pero tengo la sensación de que hay más en juego de lo que imaginamos. Tal vez Alaric esté tratando de comunicarnos algo importante, algo que podría cambiar todo lo que creemos saber sobre este mundo y los propios poderes.
* ¿Porque te sentiste mal, Eli? —pregunta Grace con intriga—

Eli se queda en silencio por un momento, sintiendo la mirada inquisitiva de Grace sobre ella. Una mezcla de emociones atraviesa su rostro antes de que finalmente encuentre las palabras para responder.

—Fue algo... extraño —comienza, con la mirada perdida en el suelo—. Recuerdo haber sentido una especie de opresión en el pecho, como si algo estuviera presionando contra mí desde adentro. Y luego, de repente, me invadió una sensación abrumadora de tristeza y soledad, como si estuviera atrapada en un abismo oscuro y sin salida.

Grace escucha atentamente, su expresión suavizándose con comprensión. —Debe haber sido aterrador. ¿Tienes alguna idea de qué podría haber causado esos sentimientos?

Eli sacude la cabeza lentamente, suspirando.

* Creo que... fue por sentirme diferente, como si no encajara del todo. Verlas con poderes y yo... sin ninguno, me hizo sentir como si estuviera apartada de todo, como si no perteneciera a este mundo de magia y habilidades especiales.

La preocupación brilla en los ojos de Grace mientras observa a su amiga con ternura. —No crei que te sintieras asi, estoy aquí para ti. Si alguna vez necesitas hablar o desahogarte, sabes que puedes contar conmigo, ¿verdad?

Una sonrisa leve aparece en el rostro de Eli, reconociendo el apoyo incondicional de su amiga.

* Gracias, Grace. Significa mucho para mí. Y lo mismo va para ti, ¿de acuerdo? Estamos juntas en esto, pase lo que pase.

Eli y Grace se sienten bien al tener un vínculo un poco más profundo y puro.

Aunque no sé qué pueda ofrecernos Alaric en términos de magia o poderes, su simple presencia y sus palabras fueron reconfortantes para mí. Me ayudó a sentir que no estaba sola en este mundo de habilidades sobrenaturales, que hay personas que entienden lo que es ser diferente, lo que es no encajar del todo. Siempre estaré agradecida por eso.

Grace sonríe, asintiendo con complicidad. —Entonces, ¿crees que deberíamos intentar encontrarlo? Tal vez pueda ofrecernos más respuestas o, al menos, una perspectiva diferente sobre nuestras propias experiencias.

Eli considera la idea por un momento antes de responder con determinación. —Sí, creo que deberíamos intentarlo. No perdemos nada con hablar con él, y quién sabe, tal vez podamos descubrir algo más sobre nosotros mismas en el proceso.

Con esa decisión tomada, Eli y Grace continúan su búsqueda en los oscuros pasillos de la academia, con la esperanza de encontrar a Alaric y descubrir más sobre el misterioso joven que parece haber tocado sus vidas de una manera inesperada.

* ¡Pelea en el patio! —exclama un alumno corriendo por los pasillos—
* ¿Pelea? —pregunta Grace—
* Tenemos que ir a ver qué está pasando —toma la mano de Grace y van corriendo a averiguar qué pasa—

...

Victoria se prepara para el enfrentamiento, con los puños apretados y la mirada fija en sus oponentes. Los bullies se abalanzan hacia ella con ferocidad, cada uno intentando derribarla con golpes brutales y sin piedad.

El primer golpe llega rápido y furioso, pero Victoria logra esquivarlo con agilidad, dejando a su oponente vulnerable por un instante. Aprovechando la oportunidad, contraataca con un golpe directo al estómago, haciéndolo retroceder con un gruñido de dolor.

Sin darle tiempo a recuperarse, se enfrenta al siguiente adversario, esquivando sus golpes con movimientos ágiles y precisos. Con una combinación de golpes rápidos y patadas bien dirigidas, logra mantenerlo a raya mientras busca una oportunidad para contraatacar.

Sin embargo, la lucha se vuelve cada vez más intensa a medida que los otros dos bullies se unen al ataque, rodeándola y lanzando golpes desde todos los ángulos. Victoria lucha con todas sus fuerzas, bloqueando y esquivando tantos golpes como puede, pero se ve abrumada por la ferocidad de sus oponentes.

A pesar de sus esfuerzos, uno de los bullies logra conectar un golpe sólido en su costado, haciéndola retroceder con un grito de dolor. Se tambalea por un momento, sintiendo el impacto de la pelea en su cuerpo, pero se niega a rendirse.

Con determinación renovada, se lanza hacia adelante con un último esfuerzo, enfocando toda su energía en derribar a sus oponentes. Con movimientos rápidos y precisos, logra desarmar a uno de ellos y enviarlo al suelo con un golpe certero.

El segundo bully cae poco después, incapaz de resistir el asalto constante de Victoria. Sin embargo, el líder del grupo se mantiene firme, observando la pelea con una sonrisa desafiante en su rostro.

Victoria se enfrenta a él con fuerza, consciente de que esta será la prueba final de su fuerza y ​​resistencia. Con cada golpe, se acerca un poco más a la victoria, pero el líder se niega a ceder terreno.

Finalmente, con un esfuerzo supremo, Victoria logra lanzar un golpe directo al rostro del líder, lo mando tambaleándose hacia atrás con un gemido de sorpresa. Con un último esfuerzo, lo derriba con un golpe certero, dejándolo en el suelo con un gruñido de dolor.

El silencio cae sobre el jardín mientras Victoria se endereza, respirando con dificultad, pero con una sonrisa triunfante en su rostro. Ha demostrado su fuerza y su valentía, superando a sus adversarios con pura dureza y habilidad.

Victoria voltea y mira a los alumnos en las ventanas de la academia celebrar e interrumpir las clases, pero los alumnos felices de que le dieran una lección a los abusadores.

Con el apoyo y el reconocimiento de sus compañeros resonando en el aire, Victoria se siente inundada por una oleada de emociones encontradas. Aunque la adrenalina aún pulsa en sus venas por la pelea que acaba de librar, una sensación de satisfacción y gratitud la envuelve al ver el apoyo de sus compañeros.

Victoria toma su chaqueta y se retira del lugar.

Ella se mezcla entre los alumnos en la cafetería, tratando de pasar desapercibida entre la multitud mientras los profesores comienzan a llegar. Sabe que no puede arriesgarse a que descubran su participación en la pelea, especialmente considerando las estrictas reglas de la academia.

Mientras se desliza entre las mesas, Victoria siente una mezcla de alivio por haber escapado sin ser descubierta. Aunque su corazón aún late con la emoción de la pelea, sabe que debe mantener la calma y actuar con precaución para evitar consecuencias no deseadas.

Victoria posa su chaqueta sobre su hombro y decide descansar sentada en la cafetería.

…

Eli y Grace se abren paso entre la multitud de estudiantes que se agolpan en el patio, siguiendo el rastro del tumulto que indica el lugar de la pelea. Con curiosidad y preocupación, avanzan hacia la cafetería, donde esperan encontrar a Victoria y escuchar su versión de los acontecimientos.

Al entrar en la cafetería, sus ojos escudriñan la sala en busca de su amiga. Finalmente, divisan a Victoria sentada en una mesa apartada, con la chaqueta sobre su hombro y una expresión de cansancio y reflexión en su rostro.

Se acercan a ella con pasos cautelosos, sin querer interrumpir su momento de tranquilidad, pero ansiosas por saber qué sucedió durante la pelea.

* Victoria, ¿estás bien? —pregunta Grace con preocupación, tomando asiento frente a ella junto a Eli—. ¿Qué pasó afuera?

Victoria levanta la mirada al escuchar las voces de Eli y Grace, ofreciendo una sonrisa cansada pero sincera.

* Sí, estoy bien —responde, asintiendo con la cabeza—. Fue... una situación complicada, pero pude manejarla.

Eli y Grace se sientan a su lado, esperando con atención a que Victoria les cuente lo sucedido. Con una mezcla de emociones, Victoria relata los detalles de la pelea en el patio, describiendo cómo se enfrentó a los abusadores y cómo, a pesar de las dificultades, logró salir airosa.

Mientras habla, el peso del conflicto parece disiparse lentamente, sustituido por un sentido de alivio al compartir su experiencia con sus amigas. Eli y Grace escuchan con atención, ofreciendo palabras de apoyo y aliento a lo largo de su relato.

Después de compartir su historia, Victoria se queda en silencio por un momento, dejando que sus pensamientos se asienten y procesen lo sucedido. Eli y Grace permanecen a su lado, ofreciendo su compañía y su amistad en este momento de calma después de la tormenta.

Agatha irrumpe en la cafetería con una expresión de emoción palpable en su rostro, captando la atención de Victoria, Eli y Grace de inmediato.

* ¡Chicas, las encontré! —exclama Agatha, apenas conteniendo su entusiasmo.

Las tres chicas se levantan de sus asientos, expectantes, y Victoria pregunta con ansiedad: —¿Encontraste a Alaric? ¿Qué descubriste?

Agatha sonríe, contagiada por la emoción, y responde: —¡Algo mucho mejor!

* ¡Taraaaa! —exclama Agatha mientras presenta a Janna.
* ¿Una chica más? —pregunta Victoria, sorprendida.
* ¿Es una nueva amiga? —interviene Grace con curiosidad.

Agatha acerca a Janna a Victoria y extiende su brazo cerca de su rostro. Victoria, sudorosa y confundida, mira a Janna con curiosidad. Agatha le da una mirada de confianza a Janna. De repente.

Victoria siente cómo una brisa suave acaricia su rostro, y su mirada se ilumina con asombro. Janna sonríe con ternura ante la reacción de Victoria, mientras Agatha observa con satisfacción.

* ¿Qué está pasando? —pregunta Victoria, asombrada por la sensación inesperada.

Janna levanta su mano con gracia, y una pequeña corriente de aire parece seguir su movimiento.

* Soy Janna, elemental del aire — dice con una sonrisa. — Parece que nos necesitábamos mutuamente.
* ¡Guau! ¿Eres una elemental del aire? — pregunta Grace asombrada.
* ¡No puedo creerlo! — Exclama Eli.
* ¿Cómo descubriste que tenías ese poder? — Pregunta Grace
* Es una larga historia, para mejorar — Responde Janna.
* ¡Esto es increíble! — Exclama Grace.
* ¿Dónde encontraste a Janna? — pregunta Victoria a Agatha.
* Estaba en la misma aula donde Eli encontró a Alaric, en las clases de música.
* ¿En esa aula? ¿Estás segura, Agatha? — pregunta Victoria con intriga.
* Esa misma aula — responde Agatha para disipar la duda.
* ¿Crees que Janna y Alaric tengan alguna conexión? — pregunta Grace a Agatha.
* No estoy segura, pero si no fuera por él, tal vez hubiéramos tardado en encontrarla.

El director interrumpe ingresando a la cafetería, dando un informe serio.

* Alumnos, en esta academia este tipo de comportamiento no se tolera. Pase alumno Drake —anuncia con tono firme.

El líder de los bullies pasa primero, seguido de sus compinches. Victoria siente un escalofrío al darse cuenta de que el lider podría acusarla, ya que fue ella quien los enfrentó.

* ¿Alumno, el que golpeó de ustedes se encuentra en esta sala? —pregunta el director con un tono elegante pero firme.

Las risas nerviosas de los compinches de Drake llenan la sala mientras identifican a Victoria. Drake escanea la sala con la mirada y, por un breve momento, hace contacto visual con Victoria.

Ella se siente completamente nerviosa mientras Drake continúa escudriñando la sala. Un silencio tenso inunda la cafetería cuando Drake finalmente responde al director.

* No está aquí, director —responde Drake, tomando una decisión sorprendente.

Sus colegas estallan en exclamaciones de sorpresa, pero Drake los calla con un gesto firme.

* Silencio —exclama Drake—
* Bueno, acompáñenme —El director se retira—

Sus compinches siguen al director obedientemente, mientras Drake le dedica a Victoria una última mirada llena de respeto antes de retirarse.

Victoria respira aliviada al ver que Drake decide no delatarla, pero sigue sintiendo la tensión en el ambiente. Observa cómo el director y los compinches de Drake abandonan la cafetería, dejando un rastro de silencio a su paso.

* ¡Eso estuvo cerca! —susurra Grace, visiblemente aliviada.

Eli asiente, con una expresión de preocupación en su rostro. —Sí, deberíamos tener más cuidado en el futuro. No podemos permitir que nos descubran, especialmente después de lo que pasó.

Agatha se acerca a Victoria y le da un abrazo reconfortante. —Estuvo valiente lo que hiciste, pero debemos ser más discretas la próxima vez. No podemos arriesgarnos a que nos expulsen de la academia.

Victoria asiente, agradecida por el apoyo de sus amigas. —Tienen razón. A partir de ahora, seré más cuidadosa.

Con la amenaza momentáneamente alejada, las chicas deciden regresar a sus actividades.

Agatha se queda sorprendida al encontrar la carta de Alaric en su casillero. Con manos temblorosas, abre el sobre y lee el mensaje con atención. Una mezcla de emociones la embarga al leer las palabras del misterioso joven.

"Un gusto conocerlas a ustedes también, Alaric."

Guarda la carta con cuidado, sintiendo un nudo en la garganta. Mirando al salón donde encontró a Janna, Agatha siente gratitud hacia Alaric por haberles permitido conocer a esta nueva amiga y por haber desatado una serie de eventos que están cambiando sus vidas de manera inesperada.

**Origenes**

Otro día en la Academia Arcanum, un prestigioso instituto donde los estudiantes se esfuerzan por alcanzar la excelencia académica en un entorno de aprendizaje vibrante y estimulante. Desde tempranas horas de la mañana, los pasillos están llenos de alumnos que se apresuran hacia sus aulas, libros en mano y mentes ávidas de conocimiento.

En las aulas bien iluminadas, los profesores imparten una amplia gama de materias, desde matemáticas hasta historia, y todo lo demás. Los estudiantes se sumergen en la ciencia, la literatura y las artes, absorbiendo cada detalle y desafiándose a sí mismos para alcanzar nuevas alturas intelectuales.

Reunidas en el jardín de la Academia Arcanum, un tranquilo oasis verde en medio del bullicio de las clases y actividades diarias, las chicas se relajaron en los jardines. Con la brisa suave acariciando sus rostros, compartieron entre risas y susurros las historias de cómo descubrieron sus extraordinarios poderes con su amiga Janna.

Agatha con una sonrisa nerviosa, se preparó para contarle a Janna cómo había sido el momento en que sus habilidades habían surgido por primera vez

* Recuerdo sentir un cosquilleo extraño en mis dedos, como si estuvieran cargados de energía. De repente una pequeña llama danzó en mi palma, creciendo con cada latido de mi corazón. Me quedé emocionada porque podía controlar el fuego.
* Agatha, ¿te acuerdas de la cara de horror de Eli cuando vio la pared en llamas? Fue épico —añadió Grace con una risita mientras Agatha asentía, recordando el incidente—

Agatha continuó su relato con una sonrisa tímida.

* Me quedé emocionada porque podía controlar el fuego. Repetí el mismo movimiento, pero de manera brusca, y una llama más fuerte salió de mis dedos, alcanzando la pared de la academia. En ese momento, el pánico se apoderó de mí, pero rápidamente concentré mi mente en apagar el fuego antes de que causara más daño. Afortunadamente, controlé el fuego hundiendo mi mano en la fuente de la academia. El problema es que un niño me vio; eso me hizo comprender que todo lo que acababa de pasar requería de una gran responsabilidad.
* ¡Eso es increíble, Agatha! ¿Cómo te sentiste cuando viste lo que habías hecho? —Janna, que había estado escuchando con atención, exclamó—
* Sentí una mezcla de emociones: sorpresa, miedo y también un poco de emoción. Pero, sobre todo, me di cuenta de que tenía un poder que podía usar para proteger a los demás —respondió Agatha—

Luego, Grace tomó la palabra.

* Descubrí mi poder en la piscina. Fue algo tenso y dramático para todas. Las chicas nadaban tranquilamente, mientras yo estaba sumergida en el agua, vi algunas visiones hasta que una mano atrapó mi pierna. De repente, el agua comenzó a congelarse alrededor de las chicas. Mis amigas estaban atrapadas, y sentí el pánico apoderarse de mí. Pero en medio del caos, algo dentro de mí despertó. Empecé a flotar y con mis poderes saqué a mis amigas de esa trampa de hielo. Por el momento puedo controlar el agua y mi velocidad en ella, pero me gustaría saber cómo logré alcanzar tal poder.

Victoria compartió su experiencia con entusiasmo.

* Descubrí mi poder mientras entrenaba algunos movimientos en el patio. En medio de una sesión intensa, sentí una energía increíble recorrer mi cuerpo. Cada golpe que lanzaba al aire parecía más poderoso que el anterior, y de repente, levanté un pedazo de roca con la fuerza de mis puños. Fue como si el mismo suelo respondiera a mi voluntad. Desde entonces, he estado entrenando aún más duro, dominando mis habilidades y fortaleciendo mi mente para enfrentar cualquier desafío.
* De hecho, la roca a la que me refiero es en la que estás sentada —agrega Agatha—
* ¡Impresionante! —exclamó Janna, asombrada por la fuerza de Victoria—Finalmente,

Janna comenzó a contar su propia experiencia.

* Descubrí mi poder en mi habitación. Mientras observaba a un pájaro y su nido desde mi ventana, siempre cantaba hasta que una serpiente subió al árbol en el que se encontraba. No sabía cómo podía detenerla; bajar hasta el árbol sería tarde e inútil. Intenté estirarme para alcanzar a la serpiente y bajarla; sin embargo, al subirme en el borde de mi ventana y sujetarme de la canaleta que estaba al lado, esta se deslizó un poco y resbalé. Por un momento, todo pareció en cámara lenta. ¿Sería este mi final? ¿Llegaría el momento en que pudiera descansar? Cerré los ojos antes de tocar el suelo, creyendo que la muerte sería indolora. Pero para mi sorpresa, abrí los ojos y me encontré levitando en el aire. No era mi alma abandonando mi cuerpo, sino algo más. De repente, dejé de levitar y caí al suelo, golpeándome el rostro, aunque no tan fuerte. Al levantarme y observar mis manos, recordé a la serpiente y creí que podría volar para salvar al pájaro. Sin embargo, era inútil; el tiempo se acababa y la serpiente se acercaba más. Golpeé el árbol de frustración y, de la nada, una ráfaga de viento lo rodeó, derribando a la serpiente. Amortigüé mi caída con mis poderes, pero la confusión me invadió. Intenté investigar más sobre mis poderes de aire, pero todas las páginas estaban caídas o simplemente no existían. Probé muchas posturas, desde las más rudas hasta las más suaves, pero ninguna surtió efecto. Fue entonces cuando, sin esperarlo, probé unas posturas serenas, como si me moviera con el viento... conjuré una ráfaga de viento que derribó a la serpiente, pero de otro movimiento detuve la caída de la serpiente. Sabía que solo era su instinto de supervivencia, por eso la salvé también. Observé mis manos; fue un momento surrealista, como si estuviera en sintonía con el viento.
* ¡Wow! —exclamó Eli, con los ojos abiertos de par en par—. ¡Eso fue increíble, Janna! Ni siquiera sabía que podías hacer eso.

Victoria asintió con entusiasmo.

* ¡Es asombroso cómo descubriste tus habilidades en un momento tan crucial! ¿Y cómo te sentiste al hacerlo? ¿Te asustaste mucho?

Agatha sonrió, impresionada.

* Janna, eso suena como algo sacado de un libro de magia. ¡Imagínate, controlando el viento para salvar a alguien! Debe haber sido una experiencia alucinante.

Grace miró a Janna con admiración.

* Es increíble cómo nuestros poderes se manifiestan en momentos de necesidad, ¿verdad? Y tú, Janna, has logrado algo realmente sorprendente.

Janna se sintió abrumada por el apoyo de sus amigas. —Gracias, chicas. Significa mucho para mí. Y sí, definitivamente necesito aprender más sobre mis poderes. No sé por dónde empezar, pero estoy emocionada por descubrirlo junto a ustedes.

Las chicas se reunieron en un círculo, con una sensación de camaradería y emoción palpable en el aire.

Las amigas se levantaron, aún con la emoción de sus historias flotando en el aire a su alrededor. Con una última mirada entre ellas, se dirigieron hacia el edificio principal de la Academia Arcanum, compartiendo chismes y risas en el camino.

El timbre sonó una vez más, marcando el comienzo de las clases. Con un suspiro de resignación, las chicas se separaron en los pasillos llenos de estudiantes que se dirigían a sus aulas respectivas. Janna se despidió de sus amigas con un gesto de la mano y se dirigió hacia su próxima clase, con la mente aún llena de pensamientos sobre sus recién descubiertos poderes.

Mientras caminaba por los pasillos familiares de la academia, Janna se sintió reconfortada por la sensación de comunidad que rodeaba el lugar. Sabía que, pase lo que pase, siempre tendría a sus amigas a su lado, listas para apoyarse mutuamente en cada paso del camino.

…

Los pasillos vacíos resonaban con los ecos de las explicaciones de los profesores, mientras los sonidos de las lecciones se filtraban desde fuera de las puertas de las aulas. Los casilleros permanecían cerrados y los pisos pulcros, creando una sensación de paz que parecía envolver toda la academia.

Sin embargo, esa tranquilidad fue interrumpida cuando dos guardias irrumpieron en el edificio y se dirigieron hacia la dirección con paso decidido. Sus uniformes impecables contrastaban con el ambiente relajado de la academia, y su presencia inesperada generó un zumbido de intriga entre los estudiantes y el personal.

Algunos murmullos comenzaron a extenderse entre los pasillos mientras los estudiantes se preguntaban qué podría estar sucediendo. La atmósfera de calma se vio repentinamente perturbada por la llegada de los guardias, y el aire estaba cargado de incertidumbre y anticipación sobre lo que vendría a continuación.

…

El director Whitmore levantó la mirada con una mezcla de sorpresa y aprensión al escuchar el golpeteo en la puerta de su oficina. Carrington era conocido por su distinción y firmeza, un hombre cuya presencia inspiraba respeto y confianza entre el personal y los estudiantes de la Academia Arcanum. Sin embargo, en ese momento, su expresión estaba marcada por la incertidumbre ante la llegada inesperada de los guardias.

Al abrir la puerta, el guardia que había golpeado anunció su presencia con un tono seguro y decidido. —director Whitmore, creo que esperaba nuestra llegada— declaró, mientras su compañera permanecía en silencio, observando detenidamente una pintura de la academia que adornaba la pared de la oficina.

Whitmore asintió con seriedad, indicando a los guardias que tomaran asiento frente a su escritorio. La tensión en la habitación era palpable mientras comenzaba la interrogación.

Solo un guardia tomó asiento frente al escritorio del director, su postura denotaba una autoridad implícita mientras comenzaba la conversación.

—¿Sabes qué beneficios ofrecemos a esta academia, ¿verdad? —preguntó, su tono firme pero no amenazante—

El director Whitmore asintió con calma, preparándose para responder a la pregunta.

* Sí, estoy al tanto de los beneficios que brindan a la academia —respondió, manteniendo su compostura—

El guardia, de repente, se levantó bruscamente de su asiento, su voz llena de indignación.

* ¡Entonces, ¡cómo te atreves a romper el trato y ocultar algo así! —exclamó, su tono lleno de acusación—

Whitmore se mantuvo imperturbable ante el estallido repentino, respondiendo con calma, pero firmeza.

* Le aseguro que no está sucediendo nada fuera de lugar. Todo está siendo controlado y supervisado adecuadamente —explicó el director—

Sin embargo, el guardia no parecía dispuesto a aceptar la respuesta del director. Sacó su arma, su expresión mostrando una determinación feroz.

* ¡Mientes! —gritó, su voz resonando en la habitación—

El director observó con seriedad la situación, preparado para manejar la crisis de la mejor manera posible.

El guardia que permanecía de pie, observando la pintura, interrumpió abruptamente la escalada de tensión en la habitación. Su voz resonó con autoridad, cortando el aire cargado de conflicto.

* Detente, Joan —exclamó con firmeza, su tono dejando claro que no toleraría más altercados—

El guardia llamado Joan, visiblemente sorprendido por la intervención de su compañera, bajó lentamente su arma y retrocedió unos pasos, su expresión pasando de la ira a la confusión.

* ¿Qué estás haciendo, Hellen? —preguntó Joan, su voz aún teñida de hostilidad—

Hellen se acercó con calma hacia donde estaba Joan, manteniendo una postura serena pero decidida.

* Estás perdiendo la compostura, Joan. No podemos saltar a conclusiones sin pruebas concretas —respondió, su tono tranquilo pero firme—

Whitmore observaba la escena con atención, agradecido por la intervención de Hellen para calmar la situación. Se dio cuenta de que la presión sobre él estaba disminuyendo gradualmente, permitiéndole respirar un poco más fácilmente en medio de la tensión.

* Estamos aquí para resolver cualquier problema de manera pacífica y justa —añadió Whitmore, tratando de mantener la calma en la habitación—

Joan, aunque aún parecía reticente, finalmente bajó completamente su arma.

Hellen tomó asiento frente al escritorio del director, su mirada seria y penetrante revelaba la gravedad de la situación.

* Sabes que si logran enterarse... —comenzó Hellen, su voz resonando en la habitación con una advertencia implícita.

Whitmore frunció el ceño ligeramente, anticipando las palabras de Hellen.

* No hay registro de ello hace muchos años atrás, no hay pruebas o indicios de que eso siga existiendo —interrumpió Whitmore, tratando de disipar cualquier preocupación que pudiera surgir—

Hellen sostuvo la mirada del director por un momento, evaluando sus palabras antes de continuar con su advertencia.

* Sabes que, si algo llegase a pasar, no podré defenderte, ¿cierto? —preguntó con firmeza, buscando un compromiso por parte del director—

Whitmore asintió solemnemente, reconociendo la seriedad de la situación y las implicaciones de sus acciones.

* Lo sé —respondió, su voz cargada de una pesada responsabilidad—

El silencio se prolongó por un instante, llenando la habitación con una tensión palpable. Hellen se puso de pie, su postura rígida y decidida.

* Entonces no hay nada más que discutir —declaró con firmeza, su tono dejando claro que no toleraría ninguna vacilación—

Pero Joan, quien había permanecido en silencio durante la conversación, no estaba dispuesto a aceptar tan fácilmente la conclusión de Hellen.

* ¡PERO QUÉ! —exclamó con frustración, levantándose bruscamente de su asiento— ¡Hellen! Tenemos órdenes, no podemos simplemente ignorarlas...

Hellen giró hacia Joan, su expresión imperturbable a pesar del estallido de emoción de su colega.

* Dijo que no hay nada aquí, Joan. Vámonos —ordenó con autoridad, dejando claro que la discusión había llegado a su fin—

Joan, visiblemente molesto, lanzó una mirada de desaprobación al director antes de retirarse de la oficina, dejando a Whitmore y a Hellen a solas.

Hellen se detuvo junto a la puerta por un momento, su mirada encontrando la del director en un silencioso intercambio de entendimiento y complicidad.

—Confío en ti, Whitmore. Sé que tienes todo bajo control —se despidió con un gesto de reconocimiento antes de cerrar la puerta tras de sí.

El director se quedó en su asiento, sumido en sus pensamientos, consciente de las implicaciones de lo que acababa de suceder y de las sombras del pasado que amenazaban con resurgir.

Los alumnos se acercaron tímidamente a la oficina, preocupados por la inusual presencia de los guardias. Sus rostros reflejaban la incertidumbre y la curiosidad mientras esperaban una explicación del director. Whitmore los recibió con una sonrisa tranquilizadora, pero podía percibir la tensión en el aire.

—¿Se encuentra todo en orden, director Whitmore? —preguntó uno de los alumnos con cautela, representando la preocupación colectiva del grupo—

Whitmore se puso de pie con confianza, decidido a transmitirles seguridad a los jóvenes.

—Sí, todo está bajo control, no se preocupen —respondió con voz serena, tratando de aliviar sus preocupaciones—

Los alumnos asintieron con gestos de alivio y gratitud antes de alejarse de la oficina. Whitmore observó cómo se marchaban, agradecido por la confianza que depositaban en él y determinado a proteger su bienestar a toda costa.

Una vez que estuvo solo de nuevo, el director se sentó en su escritorio y reflexionó sobre lo sucedido. Sabía que debía mantener la calma y abordar cualquier problema con precaución y diligencia. Las sombras del pasado podrían ser perturbadoras, pero estaba decidido a enfrentarlas con valentía.

El reloj en la pared marcaba el paso del tiempo, recordándole que aún quedaba mucho por hacer. Whitmore se preparó mentalmente para los desafíos que vendrían y se comprometió a proteger la academia y a sus alumnos con todas sus fuerzas.

El director Whitmore se acercó al micrófono, listo para dirigirse a toda la academia a través de los altavoces. Con una expresión calmada pero firme, comenzó su anuncio.

—Alumnos, quiero informarles que todo está bajo control. No se preocupen por las cosas que pudieron escuchar o pensar. Tienen mi palabra y la de la academia de que todo está bien y no permitiré que nada malo pase —declaró con autoridad, asegurándose de que su voz resonara clara y tranquilizadora en todo el campus—

Los estudiantes, que se encontraban dispersos por los pasillos y aulas, detuvieron sus actividades para escuchar atentamente el mensaje del director. La seguridad en sus palabras les brindaba un sentido de alivio y confianza en medio de la incertidumbre.

Whitmore continuó su discurso, transmitiendo un mensaje de unidad y solidaridad entre los miembros de la academia. Su voz resonaba con convicción mientras instaba a todos a permanecer unidos y a seguir adelante con determinación y optimismo.

Una vez que terminó su anuncio, el director observó con satisfacción cómo los estudiantes volvían a sus quehaceres con renovado ánimo y tranquilidad. Sabía que, con su liderazgo y el apoyo de la comunidad escolar, podrían superar cualquier desafío que se les presentara.

…

Después de que las clases terminaron, las cinco chicas se reunieron antes de irse a casa para comentar sobre lo que había sucedido. Sentadas en un banco en el patio de la academia, intercambiaron sus preocupaciones y observaciones.

—¿Alguien más vio a esos guardias salir de la oficina del director? —preguntó Janna, su ceño fruncido con preocupación.

—Sí, mi compañero de clase me lo mencionó. Dijo que eran dos guardias y que salieron apresuradamente —respondió, con una expresión de incertidumbre en su rostro.

—También escuché algunos gritos provenientes de esa dirección. ¿Alguien más los oyó? —añadió Victoria, sus ojos reflejando una mezcla de confusión y nerviosismo.

—Uno de esos guardias sacó un arma, estoy segura. No me lo invento, lo vi con mis propios ojos —afirmó Eli, su tono de voz lleno de preocupación.

Grace, con culpa evidente en su voz, intervino: —¿Nosotras habremos causado esto? —se preguntó, temerosa de que sus acciones pudieran haber desencadenado los eventos recientes.

Agatha, tratando de calmarla, respondió con firmeza: —No, Grace, nosotras no tenemos nada que ver. No nos metimos con nadie y no estamos haciendo daño a nadie. Esto debe ser algo más grande de lo que podemos entender en este momento. No te culpes a ti misma.

Las chicas se miraron entre sí, buscando consuelo y apoyo mutuo en medio de la incertidumbre. Sabían que debían permanecer unidas y confiar en que, con el tiempo, las respuestas se revelarían.

En sus hogares, cada una se sumergió en sus rutinas habituales, pero sus mentes seguían dando vueltas a lo ocurrido en la academia. Sin embargo, también había un atisbo de esperanza, la certeza de que, con su unidad y fortaleza, podrían superar cualquier obstáculo que se interpusiera en su camino. Y así, con esa convicción en sus corazones, se prepararon para enfrentar lo que el mañana les deparara.

**Arcanum**

Agatha llegó a la academia como de costumbre, pero esta vez algo era diferente: Eli, su amiga que siempre la recibía con una sonrisa radiante, no estaba allí para darle la bienvenida. Agatha se sintió intrigada y un poco preocupada por esta ausencia inusual. De repente, de entre los arbustos cercanos, emergió una figura cubierta por un disfraz de mascota. Era un gran tigre usando un polo con el logo de la academia Arcanum.

Agatha dio un pequeño brinco por la sorpresa.

* ¿Qué sucede? —preguntó Agatha, desconcertada—

La mascota se sacó la máscara afelpada, revelando el rostro sonriente de Eli.

* ¡Eli! ¿Qué estás haciendo? —exclamó Agatha, sin poder contener su asombro—

Eli se acercó y la abrazó con entusiasmo.

* ¡Hola, Agatha! Soy la mascota de la academia ahora —declaró Eli con una sonrisa traviesa—

Agatha estaba perpleja. —¿Cómo? ¿Desde cuándo? —preguntó, sin poder ocultar su curiosidad—

Eli retrocedió un poco y comenzó a relatar cómo había llegado a convertirse en la mascota de la academia. Recordó el momento en que un grupo de estudiantes se había encontrado con ella y le habían propuesto ser parte de un evento especial que estaban organizando. Eli, emocionada por la oportunidad, aceptó sin dudarlo.

* ¡Claro que sí! ¡Me encantaría! —había respondido con entusiasmo—

De vuelta al presente, Agatha escuchaba atentamente mientras Eli explicaba cómo se había convertido en la mascota oficial de la academia.

* Wow, eso es increíble, Eli. Si te gusta, entonces me encanta —respondió Agatha con una sonrisa reconfortante—

Justo en ese momento, un alumno se acercó y elogió el disfraz de Eli.

* ¡Qué buen traje, Eli! —dijo el estudiante, identificado como Jeremy—

Eli, aún dentro del disfraz, respondió con gratitud.

* Gracias, Jeremy. Me alegro de que te guste —contestó con una mezcla de orgullo y diversión.

Agatha, con una curiosidad creciente, decidió averiguar más sobre el evento del que Eli estaba participando.

* ¿Y de qué trata el evento? —preguntó Agatha con interés—
* Eli se encogió de hombros. No tengo idea —respondió—
* Espera, ¿no sabes de qué trata el evento? —preguntó Agatha, sorprendida—
* Nope —respondió Eli con sinceridad—
* Hmm, ¿te parece si voy a preguntarle al director? —propuso Agatha—
* Está bien —respondió Eli con felicidad—

Eli se colocó la cabeza de tigre de nuevo y continuó recibiendo a los estudiantes que llegaban, mientras tanto, Agatha entró a la academia y se dirigió a la dirección.

Antes de llegar, Agatha observó a varios alumnos decorando la academia con tonos naranjas y negros, con patrones que recordaban las rayas de un tigre.

Deteniendo su camino hacia la dirección, Agatha se asomó por la ventana de una de las aulas. Aunque las clases aún no habían comenzado, vio a muchos estudiantes en el jardín vestidos con ropa deportiva variada, corriendo y saltando como si estuvieran practicando algún deporte.

Decidiendo continuar su camino, Agatha se dirigió hacia la dirección. Al llegar, notó que estaban pegando folletos de las olimpiadas en las paredes. Agatha arrancó uno de los folletos de la pared.

* Hey, Agatha, me hubieras pedido uno —sugirió la alumna que estaba colocando los folletos.
* Perdóname, Estella —respondió Agatha, sintiéndose un poco avergonzada—
* No te preocupes —respondió Estella con amabilidad—

Agatha continuó su camino hacia la dirección con el folleto en la mano. Tocó la puerta y el director desde dentro le indicó que pasara.

* Buenos días, director —exclamó Agatha al entrar en la oficina—
* ¡Buenos días, Agatha! —respondió el director con una sonrisa cálida.
* ¿La academia participará en las olimpiadas? —preguntó Agatha.
* Sí, las olimpiadas están cada vez más cerca. Será un evento emocionante para todos —respondió el director con entusiasmo—

Agatha notó el cambio en la expresión del director, de una imagen firme a una más relajada, lo cual la llenó de alegría al verlo de mejor humor.

El director procedió a explicar con entusiasmo: "Esta vez hemos sido invitados a las olimpiadas regionales. Alumnos de distintas academias se enfrentarán en una competencia deportiva que promete ser épica. Representaremos a nuestra academia con honor y determinación."

Agatha sintió cómo la emoción se apoderaba de ella al escuchar sobre la magnitud del evento. Las olimpiadas regionales no eran solo una oportunidad para demostrar habilidades deportivas, sino también una ocasión para fortalecer los lazos entre las distintas academias y fomentar un espíritu de camaradería y competencia saludable.

Con el eco de las palabras del director resonando en su mente, Agatha se preparó mentalmente para lo que prometía ser uno de los momentos más emocionantes de su vida académica.

* ¿Te gustaría participar? —preguntó el director, mirando a Agatha con interés.

Agatha se sorprendió por la pregunta, pero su emoción creció aún más ante la posibilidad de formar parte de este evento tan especial.

* ¡Sí, por supuesto! —respondió Agatha, con los ojos brillando de emoción—. Sería un honor representar a nuestra academia en las olimpiadas regionales.
* ¡Genial! —exclamó el director con entusiasmo.
* ¿Podría incluir a mis amigas también? —preguntó Agatha.
* Mientras seamos más, mejor —respondió el director.

Agatha, emocionada ante la idea de competir junto a sus amigas en las olimpiadas regionales.

* ¡Bien! —respondió Agatha con una sonrisa—. Seguro que estarán encantadas de participar.

Agatha salió de la dirección y se encontró con Grace, Janna y Victoria hablando animadamente con Eli sobre su disfraz.

* Chicas, chicas —llamó Agatha, atrayendo su atención—

Las chicas la saludaron, notando la emoción en el rostro de Agatha.

* ¿Por qué tan emocionada? —preguntó Victoria, curiosa por la expresión de su amiga—
* Nos inscribí a las olimpiadas académicas—respondió Agatha, emocionada por compartir la noticia—

Victoria frunció el ceño, sorprendida por la revelación.

* ¿Qué hiciste qué? —preguntó, queriendo saber más detalles—
* Sí, nos inscribí —confirmó Agatha, asintiendo con entusiasmo—.
* Pero ¿por qué no preguntaste antes? —preguntó Victoria, nerviosa—

Grace intervino con su habitual serenidad. —Podría ser una buena oportunidad para demostrar los frutos de nuestro entrenamiento —sugirió con calma—

Janna, sin embargo, expresó una preocupación. —Pero no podremos usar nuestros poderes, sería injusto —señaló, reflexiva—

Grace respondió. —Pero la fuerza que nos han dado esos poderes, nadie nos la quita —dijo, infundiendo confianza en sus palabras—

Victoria reflexionó por un momento. —Hmm, tiene razón —admitió, reconociendo el punto de Grace—

Agatha asintió, contenta de que sus amigas estuvieran considerando la posibilidad de participar en las olimpiadas académicas.

* Exactamente —añadió Agatha, compartiendo la confianza de Grace—. Además, es una oportunidad para mostrar nuestra habilidad y trabajo en equipo.

Victoria asimiló las palabras de sus amigas, dejando atrás sus dudas iniciales.

* Tienen razón. Será una experiencia emocionante, incluso sin nuestros poderes —concluyó, con una sonrisa en su rostro—

Janna y Grace asintieron en acuerdo, emocionadas por el desafío que se les presentaba.

Las chicas se miraron entre sí, compartiendo una sonrisa llena de emoción.

* ¡Sí, estamos dentro! —confirmó Grace, con un brillo en sus ojos—

Agatha sintió un cálido cosquilleo de emoción recorrer su cuerpo al ver el entusiasmo compartido por sus amigas.

* ¡Vamos a dar lo mejor de nosotras! —exclamó Agatha, contagiada por la energía positiva del grupo—
* ¡Sí! ¡Vamos a arrasar en las olimpiadas! —declaró Victoria, emocionada por la idea de competir junto a sus amigas—

Eli, que había estado escuchando la conversación con interés, se unió al grupo con una sonrisa radiante y las abrazo con el traje puesto.

* ¡Yo seré su fan número uno, chicas! —exclamó Eli.

Las chicas rieron entre ellas y abrazaron a Eli.

* ¿Qué tal si empezamos a entrenar? —propuso Victoria—

Las chicas asintieron emocionadas ante la idea de entrenar juntas para el evento. Con un nuevo sentido de propósito y camaradería, se dispusieron a enfrentar el desafío que tenían por delante.

* ¡Vamos a hacer que nuestra academia se sienta orgullosa! —exclamó Agatha—

Con ese espíritu renovado, Agatha y sus amigas se prepararon para embarcarse en una emocionante aventura en las olimpiadas académicas, listas para demostrar su talento, trabajo en equipo y espíritu competitivo.

El palpitar de la emoción se extendía por toda la academia Arcanum. Desde los más jóvenes alumnos hasta los profesores más experimentados, todos estaban imbuidos en una atmósfera de entusiasmo y determinación. Los pasillos resonaban con el eco de conversaciones animadas y risas contagiosas, mientras cada rincón de la institución se llenaba con el espíritu de la competencia.

El director, con una mirada resuelta y un aura de liderazgo palpable, inspiraba confianza en cada palabra que pronunciaba. Los profesores, con sus conocimientos y habilidades, se preparaban para guiar a sus estudiantes hacia la grandeza. Y los alumnos, llenos de energía juvenil y pasión por el deporte, estaban listos para demostrar su valía en la arena de la competencia.

Las banderas de la academia ondeaban orgullosas en el viento, mientras el sol brillaba con un resplandor especial sobre el campo de entrenamiento, como si la misma naturaleza estuviera celebrando el próximo desafío que se avecinaba.

En cada aula, en cada rincón del campus, se sentía la anticipación creciente. Los murmullos de estrategia y los planes meticulosamente trazados llenaban el aire, mientras los equipos se preparaban para enfrentarse a rivales formidables de otras academias.

Pero más allá de la competencia, había un sentimiento de unidad y camaradería que se extendía por toda la academia. Los lazos de amistad se fortalecían con cada entrenamiento conjunto, con cada palabra de aliento compartida entre compañeros de equipo. Porque más allá de ganar o perder, lo que importaba era el viaje que estaban a punto de emprender juntos, como una familia unida en busca de la gloria.

Y así, con el corazón lleno de determinación y los ojos puestos en el horizonte, la academia Arcanum se preparaba para enfrentar su destino con valentía y honor. Porque sabían que en su unión y en su espíritu de equipo y superación, yacía la verdadera fuerza que los llevaría hacia la victoria en las olimpiadas académicas.

El director, con su imponente figura perfilada contra el resplandor del sol poniente, observaba desde la ventana de su imponente oficina. Su mirada recorría cada rincón del campus, cada estudiante que se preparaba con determinación, cada bandera que ondeaba con orgullo en el viento.

Con un semblante sereno pero lleno de determinación, el director se volvió hacia el horizonte, donde el cielo se teñía de tonos dorados y rojizos. Un destello de confianza brillaba en sus ojos, reflejando la profunda convicción que sentía en el corazón.

"Este será nuestro año", pronunció con voz firme, resonando como un eco de promesa y esperanza. Sus palabras llevaban consigo la certeza de que, juntos, la academia Arcanum alcanzaría nuevas alturas de grandeza y éxito.

Y así, con la fuerza palpable en el aire y el espíritu de camaradería que los unía, la academia Arcanum se preparaba para escribir su propia historia en las páginas de la gloria. Con el director como su guía y el fuego de la pasión ardiendo en sus corazones, estaban listos para enfrentar cualquier desafío que el destino les deparara.

Porque sabían, más que nunca, que en la unión de sus fuerzas y en la grandeza de su espíritu, yacía el poder para convertir sus sueños en realidad. Y así, con una voluntad inquebrantable, se lanzaron hacia el futuro con la certeza de que este sería, verdaderamente, su año.

**Inscripciones**

Al día siguiente del emocionante anuncio de las olimpiadas, las clases se pausaron y todos los alumnos salieron al patio de la academia, formando filas ordenadas. Las cuatro chicas, Grace, Agatha, Janna y Victoria, se reunieron en un grupo, pero Agatha se preguntaba dónde estaba Eli.

—¿No crees que Eli seguirá como la mascota? —dijo Agatha con preocupación.

Pero antes de que pudiera terminar su frase, Victoria la interrumpió señalando hacia adelante.

—¡Mira, allí está Eli! —exclamó Victoria, señalando a Eli con su disfraz, en la parte delantera de la multitud de alumnos, colocada al lado del podio de cristal que ostentaba el logo de la academia.

Grace sonrió al ver a Eli en su papel, y Janna sintió un cálido resplandor en su corazón al ver a su grupo de amigas reunido y listo para lo que fuera que estuviera por venir.

La música se detuvo de repente, y todos los alumnos se quedaron en silencio, expectantes, sabiendo que el director estaba a punto de hacer su entrada.

Pero cuando el director finalmente ingresó, todos quedaron atónitos al verlo. Ya no llevaba su traje formal de rigor; en su lugar, lucía un polo a rayas naranja y negro, unos pantalones casuales y un gorro de tigre. Sus lentes, con un aire desafiante, le daban un aspecto completamente diferente pero igualmente imponente.

El director se paró con elegancia frente al micrófono que se encontraba en el podio, dando unos golpecitos para probar el audio. Un murmullo de anticipación recorrió la multitud de alumnos, todos esperando que el director pronunciara unas palabras serias y motivadoras.

Sin embargo, en lugar de un discurso solemne, el director irradiaba emoción y entusiasmo mientras se dirigía a los estudiantes.

—Queridos alumnos —comenzó con una sonrisa radiante— hoy nos encontramos aquí reunidos para celebrar un momento verdaderamente emocionante en la historia de nuestra academia.

Los rostros de los estudiantes se iluminaron con interés y expectativa mientras el director continuaba.

—Dentro de pocas semanas, nos embarcaremos en un viaje épico hacia las olimpiadas regionales —declaró con fervor— un evento que no solo nos desafiará físicamente, sino que también nos permitirá mostrar al mundo la fuerza, la determinación y el espíritu de nuestra academia.

Los estudiantes escuchaban con atención, capturados por las palabras inspiradoras del director.

—En este escenario, cada uno de ustedes tiene un papel crucial que desempeñar —continuó el director, su voz resonando con autoridad y pasión— Ya sea que participen como atletas, como animadores, o simplemente como espectadores entusiastas, todos y cada uno de ustedes son una parte integral de este viaje.

Un murmullo de emoción y anticipación se extendió por la multitud, mientras los estudiantes absorbían las palabras del director.

—Por lo tanto, les insto a que se preparen con diligencia y dedicación en las semanas que nos separan de las olimpiadas —prosiguió el director, levantando el tono de su voz— Que cada entrenamiento, cada ensayo y cada momento de preparación los lleve un paso más cerca de alcanzar sus sueños y demostrar al mundo de lo que somos capaces.

Y con un gesto majestuoso, el director concluyó su discurso con una declaración final llena de esperanza y determinación.

—¡Que comience la cuenta regresiva para las olimpiadas! —exclamó con entusiasmo, su voz resonando en el aire— ¡Estamos listos para enfrentar cualquier desafío que se nos presente y demostrar que somos dignos representantes de la academia Arcanum!

Los estudiantes estallaron en aplausos y vítores, llenos de energía y determinación mientras celebraban el emocionante camino que tenían por delante. Con el espíritu de las olimpiadas impregnando el aire, la academia Arcanum se preparaba para escribir un capítulo legendario en su historia.

La música comenzó a sonar, llenando el aire con un ritmo vibrante y emocionante. Eli, en su traje de mascota, se lanzó al centro del patio y comenzó a bailar con movimientos enérgicos y contagiosos. Serpentinas de color naranja y negro fueron expulsadas desde algún lugar, cayendo sobre los alumnos que reían y aplaudían felices.

Los estudiantes se dispersaron, algunos se reunieron en grupos para charlar y planificar, mientras que otros se dirigieron a tomar agua o a buscar algo de comer. Entre ellos, las cuatro amigas se colocaron en círculo, discutiendo animadamente sobre en qué deportes deberían postularse para las olimpiadas.

—Creo que Grace sería perfecta en natación —sugirió Agatha con una sonrisa—. Siempre ha demostrado una increíble habilidad en el agua.

—Para mí, veo a Victoria brillando en lucha libre —propuso Grace, pensando en la fuerza y determinación de su amiga—. Su espíritu combativo sería un gran activo en ese deporte.

—No estoy segura en qué podría destacarme —dijo Agatha con una expresión pensativa—. Tal vez deberíamos revisar la lista de deportes y ver en cuáles nos sentimos más cómodas.

—Sí, eso suena como una buena idea —respondió Janna, asintiendo con entusiasmo—. Podríamos incluirnos en aquellos en los que nos sintamos más seguras y confiadas.

Las chicas estuvieron de acuerdo y decidieron revisar la lista de deportes antes de tomar una decisión. Listas para explorar todas las opciones y encontrar el deporte en el que pudieran brillar con más fuerza.

Después de una animada discusión, las chicas tomaron una decisión y se dirigieron al lugar donde se realizaban las postulaciones para los distintos deportes. Se adelantaron con confianza, pero Victoria se detuvo repentinamente, haciendo que Janna se detuviera a su lado.

—Bienvenida al club —dijo Victoria con una sonrisa, extendiendo un pequeño cristal hacia Janna.

Janna tomó el cristal entre sus manos, observándolo con curiosidad. Era idéntico a los que tenían las otras chicas.

—¡Wow! Gracias, Victoria —respondió Janna, con gratitud en su voz—. ¿Qué es esto?

—Es un símbolo de nuestra amistad —explicó Victoria con una sonrisa—. Especialmente hecho para nosotras cinco. Significa que estaremos juntas en esto, pase lo que pase.

Janna asintió con emoción, sintiendo una oleada de calor y gratitud hacia sus amigas.

—¡Gracias, chicas! —exclamó Janna, con los ojos brillando de emoción—. Estoy lista para dar lo mejor de mí.

Las cuatro amigas continuaron su camino hacia las postulaciones, listas para enfrentar cualquier desafío que se les presentara en el camino hacia la gloria olímpica.

Las chicas se acercaron a la mesa de inscripciones, donde dos alumnos con polos de color negro y gorras de tigre estaban esperando para ayudar.

Janna y Agatha examinaron detenidamente la lista de deportes, mientras Grace expresaba su interés en la natación.

—Me gustaría inscribirme en natación —dijo Grace con entusiasmo, dirigiéndose al primer alumno—. ¿Dónde debo colocar mi nombre?

El primer alumno asintió con una sonrisa y señaló la sección de natación en la lista.

—Claro, coloca tu nombre aquí, en la sección de natación —explicó amablemente—. Competirás con algunos compañeros de la academia para ver quién es el más rápido, y el ganador tendrá la oportunidad de representarnos compitiendo contra alumnos de otras academias en las olimpiadas.

Grace escribió su nombre con entusiasmo, emocionada por la perspectiva de competir en natación y representar a su academia.

Mientras tanto, Victoria expresó su interés en inscribirse en lucha libre. El primer alumno asintió nuevamente, pero antes de que pudiera explicar el proceso, el segundo alumno de las inscripciones intervino.

—Espera un momento —dijo el segundo alumno, interrumpiendo al primero—. No creo que sea una buena idea para ti, Victoria.

Todos se sorprendieron por la intervención inesperada, y Victoria frunció el ceño, mirando al segundo alumno con incomodidad.

—¿Por qué dices eso? —preguntó Victoria, desconcertada por el comentario desalentador.

El segundo alumno le miró con desagrado antes de responder.

* Te enfrentarás a alumnos más fuertes, y honestamente, no tienes el porte para la lucha libre —dijo con franqueza—

Victoria se enderezó, mostrando una expresión de firmeza en su rostro. No iba a permitir que un comentario desalentador la detuviera.

* ¿Qué sabes tú sobre lo que puedo o no puedo hacer? —respondió Victoria con convicción, desafiando al segundo alumno con una mirada penetrante—. No subestimes mi fuerza ni mi firmeza.

El segundo alumno se encogió ligeramente ante la respuesta desafiante de Victoria, pero no retrocedió.

* Solo estoy siendo realista —replicó con tono desafiante—. La lucha libre no es para cualquiera, y no veo que tengas lo que se necesita.

Victoria respiró profundamente, conteniendo su enojo. No iba a permitir que un simple comentario la afectara. Miró al primer alumno, ignorando al segundo por completo.

* Pásame la hoja para inscribirme —ordenó Victoria con firmeza, extendiendo la mano hacia el primer alumno.
* Claro... —titubeó el primer alumno, pasándole la hoja con nerviosismo.

Antes de que Victoria pudiera tomar la hoja, el segundo alumno arrebató el papel de las manos de su compañero y se dirigió a Victoria con un tono condescendiente.

* Victoria, eres una "mujer", no estás a la altura de tus competidores, que son más fuertes. Para ellos, serás solo otro paciente más —dijo el segundo alumno con arrogancia.

Victoria levantó el puño en un gesto amenazante, haciendo que el segundo alumno diera un pequeño grito y soltara la hoja. Con habilidad, Victoria atrapó el papel que volaba por el aire y, con seguridad, escribió su nombre en él con el lápiz.

* Eres un cobarde, Jairus —dijo Victoria con desprecio, estampando el lápiz contra la hoja con fuerza—. No permitiré que tus palabras me detengan.

Con un gesto desafiante, Victoria se alejó, guardando las manos en los bolsillos de su chaqueta.

El segundo alumno se quedó perplejo, sin saber cómo reaccionar.

Mientras tanto, Grace miró al segundo alumno con una sonrisa burlona, sacándole la lengua con picardía antes de seguir a Victoria.

* Adiós, pequeñín —dijo Grace con un tono burlesco, acompañando a Victoria—

Los alumnos se quedaron mirando al segundo alumno.

* ¡¿Qué están mirando?! —exclamó el segundo alumno, sintiéndose incómodo por la atención no deseada, mientras se alejaba apresuradamente al baño.

Los demás alumnos alrededor se rieron discretamente ante la situación.

Mientras tanto, Agatha, Janna y el primer alumno se quedaron sorprendidos por tal situación.

Agatha y Janna continuaron escudriñando la lista, discutiendo sobre las opciones disponibles y considerando en qué deportes podrían destacarse mejor. El primer alumno observaba en silencio, esperando sus comentarios para entregarles el papel de inscripción.

Janna expresó con entusiasmo que le gustaría participar en Atletismo, sintiendo que tiene la capacidad para destacarse en ese deporte. Con una sonrisa, el primer alumno le entregó la hoja de inscripción correspondiente a Atletismo.

Mientras tanto, Agatha encontró la sección de escalada deportiva y notó que había pocos alumnos inscritos en ese deporte. El primer alumno la miró con aprobación y le comentó:

* Es genial que otro alumno se inscriba en este deporte.

Agatha compartió:

* Cuando era pequeña solía salir con mi papá a escalar en los juegos de feria, y creo que tengo el potencial para destacar en esa disciplina.

El primer alumno le acercó la hoja de inscripción y Agatha escribió su nombre.

Mientras escribía su nombre, Agatha aprovechó para preguntarle al primer alumno su nombre.

* Me llamo Zephyr —respondió él.
* Un gusto, Zephyr —exclamó Agatha con una sonrisa.

Agatha terminó de escribir su nombre y agradeció al primer alumno por su ayuda. Luego, Janna y Agatha se retiraron, sintiéndose emocionadas por la oportunidad de participar en las olimpiadas académicas.

Victoria caminaba por los pasillos entre dientes, murmurando que debió golpear en la cara a ese tonto, mientras golpeaba uno de los casilleros con frustración.

* ¿Pasa algo, Victoria? —preguntó Janna, notando la expresión de su amiga.
* ¿Y si tiene razón? ¿Y si no puedo contra ellos? —se cuestionó Victoria, con una sombra de duda en su voz.

Grace trató de infundir confianza en Victoria.

* Oye, te enfrentaste a tres matones tú sola, a puño limpio, y ganaste ese enfrentamiento. El siguiente es solo uno más —dijo Grace, tratando de animar a Victoria—. Además, mira, sin golpearlo lo mandaste al baño. Tal vez mojó sus pantalones. ¡Jajaja!

Victoria rió también con Grace, dejando escapar un poco de tensión.

Agatha y Janna regresaron en ese momento, y Victoria les preguntó en qué deportes se habían inscrito. Janna y Agatha compartieron sus elecciones.

* Okay, tenemos tiempo para prepararnos. Primero, procuremos pasar la competencia para saber quién es el mejor en cada sección —propuso Victoria, tratando de enfocarse en el desafío que tenían por delante.
* Exactamente, tenemos que asegurarnos de estar listas para dar lo mejor de nosotras —añadió Agatha con determinación.

Janna asintió, compartiendo la misma determinación que sus amigas.

* Sí, y estoy segura de que cada una de nosotras brillará en su deporte elegido —dijo Janna con optimismo.

Con un nuevo sentido de propósito y determinación, las cuatro amigas se dirigieron hacia las pistas de entrenamiento para comenzar a prepararse para las competencias que se avecinaban.

Mientras tanto, en otro lugar de la academia, el director observaba la escena con una sonrisa en el rostro. Se sentía orgulloso de ver el espíritu de determinación y camaradería que se había apoderado de sus alumnos.

* Este será nuestro año —murmuró para sí mismo, lleno de confianza en el potencial de su academia.

Con una sensación de emoción y anticipación, los estudiantes se preparan para las olimpiadas académicas con entrega y espíritu competitivo.

**Preparándose para Brillar**

En el ambiente vibrante del día de competencia, los estudiantes se reunieron en el patio de la academia, listos para demostrar su habilidad y valentia en los distintos deportes. El sol brillaba en el cielo, iluminando el escenario de la competencia con un resplandor cálido y energizante. Los nadadores practicaban en la piscina, deslizándose con gracia por el agua mientras perfeccionaban sus técnicas de brazada y respiración. Los corredores de atletismo se estiraban y calentaban, preparándose para desatar su velocidad en la pista, sintiendo la adrenalina correr por sus venas mientras se preparaban para competir en pruebas de velocidad y resistencia. Mientras tanto, los escaladores se concentraban en las paredes de roca, visualizando sus movimientos antes de comenzar su ascenso desafiante, calculando cada movimiento con precisión para conquistar la cima. En el área de lucha libre, los competidores se enfrentaban con miradas determinadas, listos para librar intensos combates cuerpo a cuerpo, exhibiendo fuerza y habilidad en cada movimiento. Además, otros estudiantes se preparaban para desafíos como el lanzamiento de disco, el salto de altura, el tenis de mesa y el taekwondo, cada uno mostrando su destreza en su disciplina particular.

Los espectadores llenaban las gradas con entusiasmo, animando a sus compañeros de academia con pancartas y gritos de aliento. En medio de la emoción y la anticipación, se acercaba el momento crucial de decidir quién sería el representante de la academia Arcanum en las olimpiadas. Los estudiantes se preparaban para dar lo mejor de sí mismos y luchar por el honor de llevar el nombre de su academia a la victoria.

Antes de que comenzara la competencia, las chicas se reunieron en un círculo, intercambiando palabras de ánimo y deseándose suerte mutuamente. Con expresiones de confianza, se animaron unas a otras, recordándose el apoyo que tenían como equipo. Entre risas nerviosas y abrazos reconfortantes, se prometieron trabajar duro y dar lo mejor de sí en sus respectivos deportes. Con las manos entrelazadas en un gesto de solidaridad, se desearon suerte una vez más antes de separarse para enfrentar los desafíos que les esperaban.

Las chicas se despidieron con un abrazo rápido y palabras de aliento, antes de separarse y correr hacia sus respectivas áreas de competencia. Con convicción en sus pasos, se dirigieron hacia la piscina, la pista de atletismo, las paredes de escalada y el área de lucha libre, listas para dar lo mejor de sí mismas en los desafíos que les esperaban. El ambiente vibrante del día de competencia las impulsaba hacia adelante, cada una concentrada en su objetivo.

¡Comenzaremos en natación! Las aguas de la piscina brillaban bajo el resplandor del sol, reflejando la emoción y la energía de los nadadores. El anunciador menciona a los estudiantes: Eldor, Seraphina, Isolde, Nyx, Gideon, Roran, Meridian, y, por supuesto, Grace. Los nadadores se concentraron en sus respiraciones, entre ellos estaba Grace, lista para deslizarse por el agua con elegancia.

El profesor, parado al borde de la piscina, observó con orgullo a sus alumnos y les dirigió unas palabras de aliento. "Estoy realmente orgulloso de todos ustedes, sin importar el resultado. Lo importante es que están aquí, listos para dar lo mejor de sí mismos y representar a nuestra academia con honor y deportividad", les dijo con sinceridad.

El anunciador estaba listo para esto, los estudiantes de la grada apoyaban a sus competidores favoritos, llenando el ambiente con gritos de aliento y emoción. Eli, dentro del disfraz de la mascota de la academia, apoyaba a Grace bailando y gritando su nombre. Grace se percata de eso y se pone de un mejor humor, con ganas de ganar esta competencia y representar a la academia con orgullo.

El profesor de natación se preparaba para dar la señal para que empiecen, mientras los nadadores se alineaban en los bloques, listos para lanzarse al agua y demostrar su habilidad en la piscina. Los corazones latían con fuerza mientras esperaban el sonido del disparo que marcaría el inicio de la carrera.

El momento había llegado. Con la señal del profesor a punto de sonar, Grace cerró los ojos y se sumergió en un estado de concentración absoluta. Todo a su alrededor parecía ralentizarse, como si el tiempo se detuviera para permitirle enfocarse en su objetivo. Su mente estaba en calma, pero su corazón latía con una intensidad que llenaba el silencio que la rodeaba.

El sonido del disparo rompió el aire, marcando el inicio de la carrera. En ese instante, todo se puso en movimiento. Grace se impulsa hacia adelante con una potencia sorprendente. El agua se abre ante ella, convirtiéndose en un túnel líquido a medida que avanza con gracia y convicción.

Los nadadores se lanzaron al agua con una explosión de energía, creando una estela de espuma y burbujas a su paso. El agua se agitó y se convirtió en un remolino de movimiento frenético mientras los competidores luchaban por avanzar.

Grace emergió de las profundidades con una elegancia asombrosa, sus brazos cortaban el agua con precisión milimétrica, mientras sus piernas impulsaban su cuerpo con una fuerza indomable. A su alrededor, los demás nadadores luchaban por mantenerse a la par, cada uno determinado a alcanzar la victoria.

El recorrido era ida y vuelta, y en cada viraje, Grace demostraba su destreza y resistencia. Su técnica era impecable, su velocidad impresionante. A medida que se acercaba al final de la carrera, la emoción en la grada era palpable. Los espectadores gritaban y animaban a sus favoritos, pero todos los ojos estaban puestos en Grace, quien brillaba con una determinación inquebrantable.

Con cada brazada, Grace se acercaba más a la meta. El agua se agitaba a su alrededor, pero ella permanecía imperturbable, enfocada en su objetivo. Y entonces, con un último esfuerzo supremo, alcanzó la pared y tocó con fuerza, marcando el final de la carrera.

Un silencio expectante llenó el aire por un momento, seguido de un estallido de júbilo y emoción. Grace había triunfado, cruzando la línea de meta en primer lugar con un margen impresionante. Los aplausos resonaron en el aire mientras los espectadores se ponían de pie para ovacionarla.

Grace salió del agua, su rostro iluminado por una sonrisa radiante. Había demostrado su valía, su dedicación y su talento indiscutible. Era una verdadera campeona, lista para llevar el orgullo de su academia a lo más alto.

Los otros competidores se acercaron a la piscina para felicitar a Grace. Eli miró con alegría a Grace y se apresuró con sus patitas cortas de tigre hacia la siguiente competencia de atletismo.

* ¡ATLETISMO! —exclamó el anunciador con entusiasmo, haciendo eco en el patio y llenando el ambiente con emoción y anticipación—

El anunciador tomó el micrófono con firmeza, listo para presentar a los siete estudiantes que competirían en la carrera de atletismo. La multitud expectante miraba hacia el centro de la pista, ansiosa por ver a los corredores en acción.

* ¡Y aquí están nuestros valientes competidores! —anunció el presentador con entusiasmo—. En el carril número uno, tenemos a Dorian, seguido por Caspian en el carril dos. En el carril tres, correrá Thalía, y en el carril cuatro, se encuentra Sarah. En el carril cinco, Janna se prepara para dar lo mejor de sí misma, mientras que en el carril seis tenemos a Lyra Y por último, pero no menos importante, en el carril siete, competirá Aurora. ¡Que comience la carrera!

Los estudiantes se alinearon en sus respectivos carriles, preparados para enfrentar el desafío que tenían por delante. Janna sentía la emoción y el nerviosismo correr por sus venas mientras se concentraba en la pista frente a ella. Esta era su oportunidad de demostrar su velocidad y resistencia, y estaba decidida a darlo todo en la carrera.

En ese momento crucial, cuando el silbato resonó en el aire, marcando el inicio de la carrera, Janna se lanzó hacia adelante con una explosión de energía. Sus pies golpearon la pista con fuerza, impulsándola hacia adelante con determinación. Pero algo se sentía diferente en esta carrera, como si el viento soplara en su contra y los otros corredores estuvieran un paso adelante.

Janna luchaba por mantener el ritmo, sintiendo el esfuerzo de cada zancada mientras se esforzaba por mantenerse en la carrera. A su lado, los otros competidores parecían imparables, sus pasos resonaban en la pista con una confianza aplastante. Por un momento, Janna sintió la duda comenzar a asomarse en su mente, preguntándose si realmente tenía lo necesario para ganar.

Pero entonces, en medio de la adversidad, algo cambió en el corazón de Janna. Un impulso de determinación y coraje la inundó, borrando todas las dudas y temores. Se concentró en la meta frente a ella, enfocando toda su energía en alcanzarla.

Con cada paso, Janna canalizaba su fuerza interior, sintiendo el poderoso latido de su corazón impulsándola hacia adelante. La línea de meta se acercaba, y con un último esfuerzo, Janna se lanzó hacia adelante con todo lo que tenía.

El público rugía con emoción mientras Janna cruzaba la línea de meta, su cuerpo temblando con el esfuerzo. Había ganado la carrera, superando todos los obstáculos que se interponían en su camino. El silencio se hizo eco en el aire por un momento, antes de que estallara en un estallido de aplausos y vítores.

Eli corrió hacia Janna, su disfraz de mascota ondeando detrás de él mientras se acercaba con una sonrisa radiante.

* ¡Lo lograste, Janna! —exclamó, envolviendo a su amiga en un abrazo emocionado— eres una verdadera campeona.

Janna se sentía abrumada por la emoción, pero también llena de gratitud por el apoyo de Eli y de todos sus amigos. Había enfrentado la adversidad y había triunfado, demostrando su valentía y fortaleza en la pista.

Eli le dice a Janna que tiene que apoyar a Victoria. Janna asiente con una sonrisa y responde: "No te preocupes, estaré allí para animarla. Desea también suerte de mi parte". Con estas palabras, Eli corre y entra a la academia, dirigiéndose hacia el área del ring donde Victoria se está preparando para competir.

Eli llega al ring y mira a todos los competidores, son altos y fuertes. Victoria es pequeña, pero se emociona más al verla con su ceño fruncido parada al final de ellos, lista y preparada. Su determinación le causa admiración y un sentimiento de orgullo por su amiga.

Cuando Victoria ve a Eli con su disfraz de tigre, le da un poco de risa, pero rápidamente vuelve a su seriedad, enfocada en el desafío que tiene por delante. Sus ojos brillan con resolución mientras se prepara para la lucha.

El anunciador anuncia que en cinco minutos comenzará la competencia. La tensión en el aire se vuelve palpable mientras los espectadores esperan con anticipación el inicio del enfrentamiento.

Entre el público, llega Jairus y detrás de él Zephyr. Su actitud arrogante y despectiva no pasa desapercibida mientras se burlan de Victoria.

* JAJAJAJA mirala, no pertenece ahí, desarma el lugar —exclamó Jairus con burla, su risa llena de malicia.
* Jairus, deberíamos apoyarla, representarán a nues-
* Cállate, será la primera en perder, esto será genial —interrumpió bruscamente Jairus, su tono lleno de confianza en la derrota de Victoria.

Los cinco minutos pasan y el anunciador inicia la competencia.

Victoria se enfrenta al primer luchador, su mirada fija en su oponente. Se prepara para demostrar su fuerza y habilidad en el ring.

Evander, un hombre alto con músculos en todas partes, se posiciona para la pelea. Victoria frunce el ceño, deslizando su dedo por la nariz en un gesto desafiante. El árbitro se acerca y coloca su mano en medio de los dos, listo para dar inicio al combate.

Jairus observa con una sonrisa maliciosa desde la grada, con los ojos brillando de anticipación.

* ¡Esta es la parte que estaba esperando! —exclama con entusiasmo, golpeando el asiento frente a él—. ¡Victoria va a ser aplastada como una hormiga!

Zephyr, a su lado, mira a Jairus con una mueca de disgusto.

* ¿Por qué disfrutas pensar en ello? —pregunta con desaprobación.

Jairus se encoge de hombros con indiferencia.

* Es divertido ver a los débiles ser humillados. Además, Victoria se lo buscó al querer competir en algo para lo que claramente no está hecha —responde con arrogancia, sin apartar la mirada del ring.

Las luces del ring parpadean, señalando el comienzo del enfrentamiento.

Con el sonido del timbre, la tensión en el aire se vuelve palpable. Evander avanza hacia Victoria con pasos confiados, su cuerpo imponente proyectando una sombra sobre ella. Pero Victoria no retrocede, su mirada fija en su oponente, determinada a no dejarse intimidar.

Evander lanza un primer golpe, rápido y poderoso, pero Victoria esquiva con agilidad, moviéndose con una destreza sorprendente. Aprovechando un momento de distracción por parte de su oponente, Victoria contraataca con una serie de golpes precisos, dirigidos hacia los puntos débiles de Evander. Sus movimientos son rápidos y coordinados, cada golpe calculado con precisión milimétrica.

Evander intenta contraatacar, pero Victoria anticipa cada movimiento, esquivando sus golpes con facilidad. Utilizando la velocidad y la agilidad a su favor, Victoria encuentra una apertura y lanza un golpe directo al abdomen de Evander, haciendo que retroceda varios pasos con un gruñido de sorpresa y dolor.

El público observa con incredulidad mientras Victoria continúa presionando su ventaja. Con cada golpe, parece ganar más confianza, su determinación ardiendo como una llama dentro de ella. Evander, por otro lado, comienza a mostrar signos de fatiga, su arrogancia inicial reemplazada por una expresión de desconcierto y frustración.

Finalmente, Victoria ve su oportunidad. Con un giro rápido, desarma a Evander con un golpe fulminante, haciendo que caiga al suelo con un estruendo sordo. El silencio cae sobre la multitud, roto solo por el sonido del aliento agitado de los espectadores.

Pero antes de que el silencio pueda durar mucho, estalla en una ovación ensordecedora. El público se levanta de sus asientos, vitoreando y aplaudiendo a Victoria por su impresionante victoria. Incluso Jairus, queda atónito en su asiento.

* ¡Fue suerte! —grita, intentando restar importancia a la hazaña de Victoria—. ¡No podrá contra el siguiente oponente!

Zephyr, emocionado por la victoria de Victoria, salta de su asiento y comienza a aplaudir y vitorear junto con el resto del público. Su entusiasmo es contagioso, y pronto se encuentra gritando de alegría.

* ¡Increíble, Victoria! ¡Lo hiciste! —exclama Zephyr, con una sonrisa radiante en el rostro.

Sin embargo, su celebración se ve interrumpida cuando Jairus lo agarra del brazo y lo obliga a sentarse con un gesto brusco.

* ¡Cálmate, Zephyr! —le dice Jairus con un tono severo—. No te emociones demasiado. Fue solo suerte, ya verás que no podrá mantener ese ritmo contra el próximo oponente.

Aunque Zephyr se siente un poco desanimado por el tono de Jairus, no puede evitar seguir sonriendo por la impresionante victoria de Victoria.

El siguiente combate en el ring comenzó, y Victoria continuó derrotando a sus oponentes uno tras otro con una destreza impresionante. Cada movimiento que hacía era calculado y preciso, y su determinación ardiente era evidente en cada golpe.

Eli, que había estado animando a Victoria con entusiasmo, se quedó perpleja ante la racha de victorias de su amiga. Dejó de bailar, sus ojos se abrieron con asombro y su boca se quedó entreabierta, incapaz de creer lo que veía. La audiencia, por su parte, permaneció en silencio, cautivada por la actuación impecable de Victoria en el ring.

Mientras tanto, Jairus se encontraba en una posición cada vez más incómoda. Cada victoria de Victoria lo dejaba en ridículo, socavando sus palabras de desdén y subestimación. A medida que Victoria continuaba triunfando, la confianza de Jairus se desmoronaba, y su incredulidad se volvía más evidente con cada derrota de sus oponentes.

El público, que al principio había estado callado por la sorpresa, comenzó a murmurar entre ellos, incapaz de entender cómo una competidora aparentemente pequeña y sin experiencia estaba derrotando a oponentes tan formidables. Sin embargo, a medida que Victoria continuaba su impresionante racha de victorias también lo hacía, los murmullos se convirtieron en susurros de admiración y respeto.

Mientras tanto, Victoria permanecía tranquila y concentrada, enfocada en el siguiente desafío que tenía por delante. Aunque sus oponentes eran más grandes y fuertes, ella encontraba sus debilidades y las convertía en fortalezas, utilizando su agilidad y astucia para superar cualquier obstáculo que se interpusiera en su camino.

Con cada victoria, el nombre de Victoria resonaba más fuerte en el estadio, y su reputación como una luchadora formidable se solidificaba con cada oponente derrotado. A pesar de las dudas iniciales y las burlas de algunos, Victoria había demostrado con creces que era una fuerza a tener en cuenta en el ring.

* ¡Y ahora, damas y caballeros, el momento que todos han estado esperando! En este último duelo, decidiremos quién será el luchador que representará a nuestra academia en las próximas competencias. ¡Les presento a nuestros finalistas, Atlas y Victoria! —exclama el anunciador —

Jairus, seguro de la victoria de Atlas, se gira hacia la chica que está a su lado.

* Oye, ¿cómo te llamas? —pregunta Jairus —
* Freya.
* Está bien, Freya... —burlándose— Te apuesto 10 billetes a que gana Atlas. ¡No hay forma de que Victoria tenga oportunidad!

Freya lo mira con incredulidad, pero finalmente acepta la apuesta, apoyando firmemente a Victoria.

* Está bien. Veremos quién tiene razón. —exclama Freya.

Zephyr, sorprendido por la apuesta de Jairus, interviene con un tono de incredulidad.

* ¿En serio apostaste, Jairus? ¿No crees que estás subestimando a Victoria? —pregunta Zephyr —

Jairus, molesto por la intervención de Zephyr, responde con brusquedad.

* ¡CÁLLATE, ZEPHYR! Victoria está muerta. Atlas va a arrasar con ella.

Atlas se alza en el ring como una montaña imponente, su figura imponente proyecta una sombra que parece envolver a Victoria. Los músculos tensos de Atlas relucen bajo la luz del foco, mientras su mirada feroz está fija en su oponente.

Victoria, aunque de menor estatura, no se deja intimidar por la imponente presencia de Atlas. Con firmeza en sus ojos y coraje en su corazón, se prepara para la batalla que está por comenzar.

La lucha comienza con un estruendo, el rugido de la multitud llena el aire mientras ambos combatientes se lanzan hacia el otro. Atlas avanza con una ferocidad indomable, golpeando con fuerza y precisión. Cada golpe que asesta parece llevar consigo el peso de su tamaño y fuerza, sacudiendo el ring con cada impacto.

Victoria se defiende con valentía, esquivando y bloqueando los ataques de Atlas con movimientos ágiles y rápidos. Sin embargo, la fuerza abrumadora de su oponente comienza a hacer mella en su resistencia. Los golpes de Atlas la alcanzan, dejando marcas rojas en su piel y haciendo que su cuerpo se resienta con cada impacto.

A pesar del dolor, Victoria se niega a rendirse. Con cada golpe que recibe, su resolución solo se fortalece. Busca una apertura en la defensa de Atlas, una oportunidad para contraatacar y cambiar el curso de la batalla a su favor.

El momento llega cuando Atlas se lanza hacia adelante con un golpe devastador, pero Victoria se desliza bajo su guardia con una agilidad sorprendente. Con un movimiento rápido y preciso, aprovecha la fuerza de su oponente en su contra y lo derriba al suelo con un golpe certero.

Atlas, furioso por haber sido derribado, se levanta con una determinación renovada. Sus ojos destellan con una mezcla de rabia y resolución mientras se enfrenta nuevamente a Victoria. Con un rugido salvaje, se lanza hacia ella con un nuevo ímpetu, dispuesto a hacerla pagar por su osadía.

Victoria, sin embargo, se mantiene firme en su posición. A pesar del agotamiento y el dolor que recorre su cuerpo, se niega a rendirse. Con una valentía inquebrantable, se prepara para el siguiente asalto.

Los golpes vuelan en el aire mientras los dos luchadores se enzarzan en un frenesí de movimientos. Atlas muestra toda su fuerza y ferocidad, cada golpe destinado a acabar con su oponente de una vez por todas. Pero Victoria es ágil y astuta, esquivando los golpes más devastadores y devolviendo cada ataque con una resolución feroz.

A pesar de la resistencia de Victoria, Atlas sigue presionando, su furia aparentemente interminable. Sin embargo, Victoria se aferra a su coraje y perseverancia, negándose a ceder ante la abrumadora fuerza de su oponente.

En un momento crítico, cuando parece que Atlas está a punto de tomar la ventaja definitiva, Victoria encuentra una apertura. Con un movimiento rápido y audaz, aprovecha un descuido momentáneo de Atlas y contraataca con una combinación devastadora de golpes.

El impacto es impresionante. Atlas se tambalea hacia atrás, sorprendido por la repentina ofensiva de Victoria. Pero ella no se detiene ahí. Con un grito de resolución, continúa presionando su ataque, canalizando toda su fuerza y resolución en cada golpe que asesta a su oponente.

Finalmente, con un último esfuerzo, Victoria lanza un golpe definitivo que envía a Atlas al suelo, completamente derrotado. El silencio cae sobre el ring mientras la multitud observa con asombro y admiración.

Victoria se alza en el ring, agotada pero triunfante. Ha demostrado su valentía y su habilidad, superando todos los obstáculos para alcanzar la victoria. La multitud estalla en aplausos y ovaciones, reconociendo la increíble hazaña que acaban de presenciar.

Con una expresión seria y desafiante, Victoria levanta su mano hacia Darius, señalándolo con los dedos en un gesto determinado. Sus ojos fijos en él transmiten un mensaje claro: "Estás muerto".

Luego, Victoria levanta los brazos en alto, recibiendo una ovación estruendosa por parte de sus compañeros y de Eli, quien agita su disfraz de mascota en apoyo desde el borde del ring.

Zephyr, conteniendo la risa, mira a Jairus y se tapa la boca con la mano para no reírse abiertamente. Freya, tomando los diez billetes ganados, agradece con una sonrisa y se retira entre risas.

Mientras tanto, Jairus corre hacia el baño apresuradamente. Zephyr se queda en su lugar, levantando sus banderitas en celebración, disfrutando del momento de victoria de Victoria.

Atlas, desde el suelo del ring, levanta la mirada hacia Victoria con una expresión de respeto y admiración en su rostro.

* Buena lucha, Victoria. Muy buena lucha —dice Atlas con sinceridad, reconociendo el valor y la habilidad de su oponente.

Victoria sonríe, agradecida por las palabras de su contrincante, y continúa celebrando su merecida victoria junto con el resto de la multitud.

Eli corre hacia Agatha, quien se encuentra en el patio donde se lleva a cabo la competencia de escalada. Agatha está concentrada, visualizando sus movimientos antes de comenzar su ascenso desafiante. Mientras tanto, los competidores se preparan para enfrentar el desafío vertical, evaluando las rutas y preparando su estrategia.

Agatha se prepara para enfrentar las paredes de escalada que se encuentran frente a ella. Estas son paredes móviles con distintos grados de dificultad, diseñadas para desafiar a los escaladores en diferentes niveles de habilidad. Eli se acerca con un gesto de ánimo y apoyo, listo para brindarle su aliento en este desafío crucial. La emoción y la anticipación llenan el aire mientras Agatha se prepara mentalmente para el desafío que tiene por delante, observando las diversas rutas y planificando su estrategia de ascenso.

Con una voz resonante que llena todo el recinto, el anunciador se dirige a la multitud con un tono lleno de fervor y emoción:

"¡Damas y caballeros, ha llegado el momento culminante de este día lleno de hazañas deportivas! Aunque los competidores sean pocos en número, ¡les aseguro que la grandeza de su desafío es tan imponente como los mismos cielos que están por desafiar! En este último desafío, se enfrentarán cara a cara con la majestuosidad de la tecnología y la ingeniería, desafiando las leyes de la gravedad y conquistando las alturas con su valentía y determinación. ¡Que la emoción y la adrenalina fluyan en este enfrentamiento épico mientras nuestros valientes competidores se abren camino hacia la cima! ¡Que el espíritu de la competencia eleve sus almas y que la gloria los aguarde en lo más alto de estas imponentes paredes en movimiento!"

El público mira lo alto que es la pared…

"¡Y ahora, valientes competidores, les espera un desafío que desafiará sus límites! Se enfrentarán a una pared vertical de 15 metros de altura, una estructura imponente que desafía la gravedad y pone a prueba su fuerza, habilidad y resistencia. ¡Que la determinación y el coraje los impulsen hacia arriba, conquistando cada obstáculo en su camino hacia la cima! ¡Que sus corazones ardan con la pasión de la competencia mientras escalan hacia la gloria y la victoria! ¡Que comience la escalada más épica que este patio haya presenciado jamás!"

El estruendo del disparo resuena en el aire, marcando el inicio de la escalada desafiante. Agatha se lanza hacia la pared con una firmeza inquebrantable, sus manos y pies encontrando cada agarre con una precisión milimétrica. A pesar de que la pared se mueve incesantemente, desafiando la gravedad misma, ella avanza con una velocidad impresionante, su cuerpo ágil y atlético surcando el aire con gracia y poder.

Los compañeros de Agatha caen uno tras otro, sus gritos de esfuerzo y frustración se pierden en el estruendo del ambiente. Sin embargo, ella se aferra con tenacidad a su objetivo, su mente determinada como una estrella solitaria en la oscuridad de la noche. A pesar de los obstáculos y las adversidades que se interponen en su camino, Agatha avanza imperturbable, desafiando las fuerzas que intentan derribarla.

Finalmente, solo quedan ella y su valiente oponente, ambos envueltos en una batalla titánica por la supremacía. Agatha se aferra con una fuerza sobrehumana a la pared, cada músculo de su cuerpo gritando de esfuerzo y sacrificio. Un error en su agarre la deja balanceándose al borde del abismo, el destino suspendido en un hilo frágil en el vasto vacío que se abre ante ella.

Pero Agatha no se deja vencer por el miedo ni la incertidumbre. Con un grito que resuena en la montaña, canaliza toda su valentía y determinación en un impulso desesperado hacia adelante. Su corazón late con una furia indomable, su espíritu resplandeciendo como un faro en la tormenta. Con un esfuerzo final que desafía toda lógica y comprensión, agarra con ferocidad el siguiente agarre y se impulsa hacia arriba con una fuerza renovada, desafiando a la gravedad misma en su búsqueda de la gloria.

En un instante eterno, Agatha emerge victoriosa sobre la cima, su figura destacándose contra el cielo infinito. El rugido de la multitud estalla en el aire, un coro de admiración y asombro por la proeza que acaban de presenciar. Agatha, con el sudor perlado en su frente y la mirada firme en el horizonte, levanta los brazos en un gesto de triunfo absoluto. Ha conquistado la pared móvil, desafiado todas las expectativas y demostrado que la determinación y el coraje pueden superar cualquier obstáculo en el camino hacia la grandeza.

El contrincante de Agatha, al borde del abismo, lucha desesperadamente por mantenerse en pie, sus dedos apenas aferrados al último agarre. El vacío lo llama con su susurro seductor, pero antes de que pueda caer, Agatha se lanza hacia adelante con una velocidad asombrosa, su mano extendida como un salvavidas en medio de la tormenta.

Con un agarre firme y seguro, Agatha lo sostiene con fuerza, su determinación manifestándose en cada fibra de su ser. Con un esfuerzo monumental, lo levanta y lo arrastra hacia la seguridad de la cima, su corazón latiendo con el alivio y la satisfacción de haber extendido una mano amiga en el momento de mayor necesidad.

El contrincante, exhausto pero agradecido, se apoya en Agatha con gratitud, su mirada llena de respeto y admiración. Entre jadeos entrecortados, intercambian palabras de agradecimiento y aprecio, reconociendo el valor y la humanidad que los unió en ese momento crucial.

* ¡Gracias, Agatha! No sé qué habría hecho sin ti —exclama el contrincante, su voz llena de emoción sincera.

Agatha sonríe con humildad, su corazón henchido de alegría por haber podido ayudar a su compañero en apuros.

* Estamos juntos en esto. Somos competidores, pero también somos amigos —responde Agatha con calidez—. Ninguno de nosotros tiene que enfrentar este desafío solo.

Con una complicidad compartida, Agatha y su contrincante se abrazan en un gesto de camaradería, sellando un vínculo que trasciende la competencia. En ese momento efímero, la verdadera grandeza no se encuentra en la victoria, sino en la capacidad de levantar a otros en su hora más oscura.

Después del emocionante y agotador desafío, los alumnos comienzan a dispersarse lentamente, cada uno sumergiéndose en sus propios pensamientos y reflexiones. Galen, el valiente contrincante de Agatha se acerca a ella con curiosidad, preguntándole si también bajará.

Agatha, aún absorta en la serenidad del momento, responde con una sonrisa suave: "Creo que me quedaré un rato más aquí arriba."

Galen asiente comprensivo y continúa su camino hacia abajo, dejando a Agatha sola en la cima. La brisa suave acaricia su rostro mientras ella contempla el horizonte dorado, sus pensamientos envueltos en gratitud y reflexión.

Con un suspiro de paz, Agatha se sienta en silencio, dejando que la calma del paisaje la envuelva. En un momento de tranquilidad, cierra los ojos y ofrece una plegaria silenciosa, agradeciendo a su padre por haberle enseñado los secretos de la escalada, por haberle infundido la pasión por desafiar las alturas y por haberle mostrado el camino hacia la grandeza a través del esfuerzo y la perseverancia.

Con el sol poniente pintando el cielo con tonos dorados y rosados, Agatha se sumerge en la serenidad del momento, sabiendo que, aunque el día llegue a su fin, los recuerdos de esta experiencia épica permanecerán grabados en su corazón para siempre.

...

El eco de su nombre resonó en la tranquilidad del aire, y Agatha se volvió para ver a sus amigas, Grace, Janna, Victoria y Eli, acercándose hacia ella con sonrisas radiantes y voces llenas de alegría.

"¡Agatha!" gritaron al unísono, expresando su alegría y alivio al verla a salvo en la cima. Sus palabras se mezclaron con el murmullo suave del viento que acariciaba la roca, creando una sinfonía de amistad y apoyo.

Agatha les devolvió la sonrisa, sintiendo el cálido abrazo de la amistad envolviéndola. Con un gesto tranquilo, anunció su decisión de bajar, lista para regresar al mundo terrenal después de su momento de contemplación en las alturas.

Con un último vistazo al horizonte dorado, Agatha comenzó el descenso junto a sus amigas, cada paso descendente lleno de gratitud por la experiencia compartida y la conexión indestructible que compartían.

Las chicas aun no revelan si pasaron o no a las otras.

Eli, con una sonrisa radiante, se adelantó hacia sus amigas, con los ojos brillando de emoción. Se detuvo frente a ellas, su voz resonando con seguridad y determinación.

"Chicas", comenzó, su tono lleno de emoción contenida, "hoy he presenciado actos de valentía, habilidad y resistencia que han superado todas nuestras expectativas. Y me complace anunciar que todas ustedes representarán a nuestra academia en las próximas competencias".

Las chicas, sorprendidas y emocionadas por igual, intercambiaron miradas de alegría y asombro. Era un honor inesperado y una responsabilidad que aceptaban con humildad y orgullo.

Con una sonrisa en los labios y un sentimiento de unión palpable, las chicas se abrazaron, compartiendo la emoción del momento. Con el espíritu de equipo ardiendo en sus corazones, se despidieron con la certeza de que juntas podrían enfrentar cualquier desafío que se presentara en las próximas olimpiadas.

Cada una se dirigió a sus hogares con una sensación de satisfacción y anticipación por lo que estaba por venir. Sabían que el camino por delante estaría lleno de desafíos y obstáculos, pero también de oportunidades para crecer, aprender y triunfar juntas como equipo.

Mientras se separaban, llevaban consigo la promesa de que, pase lo que pase, siempre estarían allí la una para la otra, listas para enfrentar el futuro con valentía.

…

La noche envolvía la academia en un manto de oscuridad, con solo las serpentinas y algunas banderas como testigos silenciosos de los eventos pasados. En el baño, oculto en la penumbra, se encontraba Jairus, quien aparentemente se había quedado escondido después de la pelea final de Victoria.

* ¡Maldita sea! —exclamó Jairus con frustración—. Te odio, Vic-

El sonido de la puerta de los baños abriéndose lentamente lo interrumpió, y Jairus rápidamente elevó los pies al borde del inodoro para no ser descubierto. En su mente, la paranoia lo invadía mientras pensaba que Victoria lo había encontrado, llenándolo de temor y nerviosismo.

De repente, un silbido con una melodía peculiar resonó en el ambiente, confundiendo aún más a Jairus. Las luces se apagaron de golpe, sumiéndolo en la oscuridad, y en su sorpresa, se deslizó y metió su pie en el baño, mojándose. Maldiciendo por lo bajo, las luces se encendieron nuevamente, revelando una carta que había aparecido misteriosamente.

Con gesto confundido, Jairus tomó la carta y leyó su contenido. Decía:

"Mi estimado de estatura noble,

Tus días están contados.

Alaric"

Lleno de ira y desconcierto, Jairus destrozó la carta y salió del baño, su pie mojado refleja su frustración y rabia.

* ¡¿Quién eres?! —preguntó con enojo, pero el baño permaneció vacío, sin respuesta a su pregunta.
* Esto debe ser una broma... —masculló para sí mismo, retirándose del lugar con el pie mojado y la mente llena de inquietud.

Jairus se dirigió a su casillero con paso rápido, todavía desconcertado por la extraña carta y el encuentro en el baño. Sin embargo, al llegar a su casillero, su confusión se convirtió en shock al descubrir que estaba todo golpeado y roto.

Jairus cerró el casillero con un estruendo, sintiendo cómo la ira ardía dentro de él. Cada golpe que había destrozado sus pertenencias era como un golpe directo a su orgullo. Quería desahogar su frustración, pero sabía que tomar represalias solo empeoraría las cosas. Con un gruñido lleno de resentimiento, se retiró de la academia, arrastrando los pies. Mientras caminaba por los pasillos vacíos, una risa resonaba en el aire, aumentando su irritación.

**Finalistas**

Los finalistas de todos los deportes se reunieron en el centro del patio, rodeados por una multitud emocionada que los observaba con admiración. El sol brillaba en lo alto, iluminando el escenario de la competencia con un resplandor cálido y energizante. Los estudiantes, con expresiones de determinación y orgullo, esperaban las palabras del director que marcarían el comienzo de una nueva etapa en su viaje deportivo.

El director, con su voz resonando en el aire, se dirigió a los finalistas con seriedad y orgullo. "Estoy aquí para felicitar a cada uno de ustedes por haber llegado hasta aquí", comenzó, su mirada recorriendo a los jóvenes con un brillo de admiración. "Han demostrado dedicación, habilidad y valentía en sus respectivos deportes, y ahora tienen la oportunidad de representar a nuestra academia en las próximas olimpiadas".

La multitud estalló en aplausos y vítores, reconociendo el arduo trabajo y el talento de los finalistas. En medio del bullicio, el director continuó su discurso, enfatizando la importancia de la deportividad, el compañerismo y el espíritu de equipo. "Recuerden, no solo están compitiendo por ustedes mismos, sino también por el honor y la reputación de nuestra academia", les recordó con solemnidad.

Los finalistas escuchaban con atención, absorbidos por las palabras del director. Sabían que esta era una oportunidad única para demostrar su valía en un escenario más grande, y estaban decididos a dar lo mejor de sí mismos en cada competencia.

Concluyendo su discurso, el director les deseó suerte a los finalistas y les recordó que llevaran consigo el espíritu de la academia Arcanum en cada evento. "Que sus esfuerzos y logros inspiren a otros a alcanzar nuevas alturas", les dijo con una sonrisa.

Con determinación en sus corazones y el apoyo de sus compañeros, los finalistas se dispersaron para prepararse para las próximas olimpiadas. Sabían que el camino hacia la victoria sería difícil, pero estaban listos para enfrentar el desafío con coraje.

Eli, con su traje de tigre, irradiaba energía y entusiasmo mientras animaba a los finalistas. Algunos de ellos la abrazaban con gratitud, mientras que otros simplemente sonreían, contagiados por su espíritu positivo. Las cuatro chicas se sentaron juntas, sintiendo un ligero nerviosismo mientras contemplaban el desafío que tenían por delante. No sabían qué tipo de competidores enfrentarían de las otras academias, y la incertidumbre les generaba un cosquilleo en el estómago.

Victoria trató de infundir confianza en el grupo.

* Relájense —les dijo con voz tranquilizadora— Esto será sencillo. Con nuestros poderes, podríamos tener una ventaja significativa.

Agatha frunció el ceño ante la sugerencia de Victoria.

* No creo que usar nuestros poderes sea una buena idea —respondió con firmeza— Debemos jugar limpio y competir en igualdad de condiciones con los demás.

Victoria la miró por un momento, reflexionando sobre sus palabras. Asintió lentamente y dijo: —Tienes razón, Agatha. Con o sin poderes, podemos hacer esto. Vamos a mostrarles de lo que estamos hechas—

Las otras chicas asintieron en acuerdo, compartiendo la fuerza de Victoria y Agatha de competir con honor y deportividad. Se prometieron apoyarse mutuamente y dar lo mejor de sí mismas en cada evento, independientemente de los desafíos que enfrentaran.

Con esa mentalidad, se levantaron con determinación, listas para enfrentar lo que sea que el día de competencia les deparara. Sabían que el camino hacia la victoria no sería fácil, pero estaban decididas a demostrar su valía y representar a su academia con orgullo.

Con dos semanas por delante, los estudiantes redoblaron sus esfuerzos en los entrenamientos. Cada día era una oportunidad para perfeccionar técnicas, mejorar la resistencia y fortalecer la mente. Todo debía estar perfecto para el comienzo de las olimpiadas interacadémicas, un evento que reuniría a los mejores atletas de todas las academias de la región. La anticipación en el aire era palpable, y cada día que pasaba aumentaba la emoción y el nerviosismo entre los competidores.

En la academia Arcanum, los finalistas se preparaban con intensidad, dedicando horas al entrenamiento y la práctica para perfeccionar sus habilidades en sus respectivos deportes. Los entrenadores y profesores los guiaban y alentaban, brindándoles el apoyo y la orientación necesarios para alcanzar su máximo potencial.

Para Victoria, Janna, Agatha y Grace, los días previos a las olimpiadas eran una mezcla de emoción y determinación. Se esforzaban al máximo en cada sesión de entrenamiento, enfocadas en afinar sus habilidades y prepararse para los desafíos que les esperaban.

En el patio de la academia, el ambiente estaba impregnado de una energía vibrante y eléctrica. Los estudiantes se reunían en pequeños grupos, compartiendo consejos y estrategias mientras se preparaban para competir en eventos que abarcaban una amplia gama de disciplinas deportivas.

En el corazón de todo esto, Eli, con su traje de tigre, se movía entre los estudiantes, brindando ánimo y apoyo a sus amigos. Su presencia era como un rayo de sol en un día nublado, infundiendo energía positiva en aquellos que la rodeaban.

Mientras se acercaba el día de las olimpiadas, Victoria se concentraba en perfeccionar su técnica de lucha. Se enfrentaba a sus anteriores contrincantes en intensas sesiones de entrenamiento, utilizando cada encuentro como una oportunidad para pulir sus habilidades y aprender de sus errores. Con firmeza y persistencia, se esforzaba por dominar cada movimiento, cada bloqueo y cada ataque, sabiendo que la competencia sería feroz y que necesitaba estar en la cima de su juego.

Grace, por su parte, continuaba su entrenamiento en la piscina con un enfoque renovado. Sus compañeros de equipo medían el tiempo de sus vueltas, impresionados por su velocidad y resistencia. Cada brazada era un testimonio de su dedicación y talento, y el ambiente en la piscina estaba cargado de anticipación mientras se acercaba el momento de la competencia.

Mientras tanto, los compañeros de Agatha observaban con admiración y respeto mientras escalaba por la pared con gracia y destreza. Cada movimiento era calculado y preciso, y su resolución era evidente en cada agarre y cada paso que daba. Estaban atentos, listos para brindarle apoyo en caso de que lo necesitara, sabiendo que ella estaba decidida a alcanzar la cima con éxito.

En cuanto a Janna, los corredores se mantenían atentos a sus prácticas de atletismo. Admiraban su velocidad y su técnica, reconociendo que sería una competidora formidable en la pista. Con cada zancada, ella demostraba su persistencia y su habilidad, inspirando a sus compañeros a dar lo mejor de sí mismos en su futuro entrenamiento.

Con cada día que pasaba, la anticipación crecía en la academia Arcanum. Los estudiantes estaban listos para enfrentar el desafío que se avecinaba, preparados para demostrar su valía en la arena deportiva y llevar el nombre de su academia a la gloria. Con el corazón lleno de valor y la mente enfocada en la victoria, se preparaban para el evento que definiría sus destinos como atletas.

Mientras tanto, en el corazón de la academia, Eli se encontraba ocupada preparando los atuendos para los concursantes junto con otro grupo de estudiantes. Con habilidad y entusiasmo, seleccionaban los colores y diseños que representarían a la academia Arcanum en las olimpiadas. Cada puntada y cada detalle eran cuidadosamente considerados, con el objetivo de crear una apariencia que reflejara la fuerza y la determinación de sus compañeros atletas.

Los profesores y el director trabajaban arduamente, revisando y guardando celosamente los nombres de los estudiantes que representarían a la academia en cada disciplina deportiva. Con meticulosidad y atención al detalle, evaluaban las habilidades y logros de cada concursante, asegurándose de que los seleccionados fueran los mejores y más capacitados para llevar el estandarte de la academia Arcanum hacia la victoria.

Con los nombres de los estudiantes cuidadosamente seleccionados y guardados, los profesores y el director con una sensación de confianza y decisión, cerraron los archivos con los nombres de los competidores elegidos, listos para enviarlos y oficializar su participación en las olimpiadas.

El reloj marcó las últimas horas del día, y con ello, los estudiantes se despidieron de la academia Arcanum, llevando consigo la emoción y la anticipación por las olimpiadas que estaban por comenzar. El sol se ocultaba en el horizonte, pintando el cielo con tonos cálidos y dorados, mientras cada alumno se retiraba a sus hogares, con la mente llena de sueños de gloria y la voluntad de dar lo mejor de sí en la competencia que se acercaba rápidamente.

Faltaban solo unos pocos días para que los atletas de todas las academias se reunieran para demostrar su valía en la arena deportiva. En cada corazón ardía la llama del deseo de triunfo, y en cada mente resonaba el eco de la preparación intensa y los sueños de grandeza. Con el paso del tiempo, las olimpiadas se acercaban, prometiendo ser un evento lleno de emoción, desafíos y oportunidades para brillar.

Mientras los estudiantes se retiraban, el patio de la academia Arcanum quedaba en silencio, pero en su tranquilidad latente se palpaba la energía vibrante de lo que estaba por venir. Pronto, los corazones de los atletas volverían a latir al unísono en el calor de la competencia, y el nombre de la academia Arcanum resonaría con fuerza en el escenario deportivo.

Las chicas, Janna, Victoria, Agatha, Grace y Eli, se despidieron emocionadas por el próximo evento. Cada una llevaba consigo la anticipación y la determinación de competir en las olimpiadas y representar a su academia con honor y orgullo. Mientras se dispersaban hacia sus hogares, el aire estaba lleno de emoción y expectativa por lo que estaba por venir.

En sus corazones, llevaban el fuego de la competencia y la camaradería que habían compartido durante sus intensos días de entrenamiento. Sabían que el desafío que se avecinaba sería el más grande de sus vidas deportivas, pero estaban listas para enfrentarlo con coraje y determinación.

Con la mente enfocada en la victoria y el corazón lleno de esperanza, se despidieron entre risas y palabras de aliento, sabiendo que pronto se reunirían nuevamente en la arena deportiva para enfrentar juntas el desafío que las esperaba. Con la noche cayendo sobre la academia Arcanum, se retiraron a sus hogares, listas para descansar y prepararse para lo que prometía ser un evento inolvidable.

**¡VAMOS TIGRES!**

El ambiente en la casa de Agatha era eléctrico esa mañana. Despertó con una energía renovada, lista para enfrentar el día que tanto había esperado. Con entusiasmo, despertó a su familia, animándolos con palabras de aliento y anticipación. Aunque todos estaban un poco cansados por la mañana temprana, la emoción de Agatha era contagiosa, infundiendo vida en cada rincón de la casa.

Su madre, con una sonrisa somnolienta, se levantó y se dirigió a la cocina para prepararle un desayuno nutritivo que le diera energía para el día. Mientras tanto, su padre se alistaba para llevarla a la academia, asegurándose de tener todo listo para partir a tiempo.

Agatha, con emoción, preparó su mochila con todo lo que necesitaba para el día. Guardó cuidadosamente su uniforme de competición, junto con cualquier equipo adicional que pudiera necesitar. Sabía que cada detalle era importante, y quería estar completamente preparada para lo que el día le deparaba.

Después de un desayuno rápido pero sustancioso, Agatha se despidió de su madre con un beso en la mejilla, agradeciéndole por su apoyo y amor incondicional. Luego, se apresuró a subir al auto con su padre, ansiosa por llegar a la academia y enfrentar los desafíos que le esperaban.

El viaje hacia la academia estuvo lleno de anticipación y emoción. Agatha no podía dejar de sonreír mientras pensaba en todo lo que el día tenía reservado para ella. Sabía que sería una jornada llena de desafíos y oportunidades para demostrar su valía como atleta, y estaba lista para enfrentarla con determinación y coraje.

Grace despertó, lista para enfrentar lo que el día le deparaba. Al salir de su habitación, encontró que los mayordomos ya habían preparado su desayuno, asegurándose de que tuviera todo lo necesario para empezar el día con energía. Una nota de sus padres, llena de buenos deseos y palabras de aliento, estaba colocada junto a su desayuno, recordándole el apoyo incondicional que tenía de su familia.

Después de una ducha refrescante que la ayudó a despertar por completo, Grace se sentó a desayunar con calma, saboreando cada bocado mientras se preparaba mentalmente para lo que vendría. Estaba agradecida por el amor y el apoyo de su familia, y eso le dio la fuerza y la confianza que necesitaba para enfrentar el día con determinación y coraje.

Grace se apresuró hacia la puerta principal de su mansión. Afuera, su automóvil la esperaba, con el conductor listo para llevarla a la academia. Sin perder un segundo, Grace se dirigió hacia el auto.

El conductor abrió la puerta con un gesto cortés, y Grace subió con agilidad. Con cada kilómetro que recorría, la emoción y la anticipación crecían en su interior, impulsándola hacia adelante con determinación y coraje. Sabía que lo que le esperaba sería un desafío, pero también estaba segura de que estaba lista para enfrentarlo con todo lo que tenía.

Mientras el auto se alejaba de la mansión y se dirigía hacia la academia, Grace se concentró en el camino que tenía por delante. Estaba lista para dar lo mejor de sí misma, lista para representar a su academia con honor y orgullo en las olimpiadas que se avecinaban.

Victoria se despertó temprano con la ayuda cariñosa de su madre, quien la animaba con palabras de aliento para el día que tenían por delante. Con gratitud, Victoria se levantó de la cama y se preparó para enfrentar el día con coraje.

En la cocina, su madre preparaba un desayuno nutritivo, sabiendo lo importante que era comenzar el día con energía mientras Victoria tomaba una ducha. Terminando, Victoria apreciaba profundamente el amor y el cuidado de su madre, y cada bocado que tomaba era un recordatorio de ese afecto.Una vez que terminó su desayuno, con su mochila y su espíritu listos para la acción, salió de su casa para tomar el auto que le llevaría a la academia.

Al despedirse de su madre, Victoria sintió un nudo en la garganta, pero sabía que tenía que dar lo mejor. Con un beso en la mejilla y un abrazo reconfortante, se subió al auto, lista para enfrentar los desafíos que le esperaban

Janna se levantó muy temprano, lista para enfrentar el día que tenía por delante. Con cuidado, preparó el desayuno para ella y sus padres, sabiendo que necesitaban energía para el día que se avecinaba. Mientras comía, Janna reflexionaba sobre la importancia de este momento y se sentía agradecida por el apoyo de su familia.

Una vez que terminó de comer, se apresuró a tomar un baño rápido, aprovechando cada minuto para prepararse para el evento. En su habitación, revisó una vez más todas sus cosas, asegurándose de no olvidar nada importante para el día.

Con su mochila lista y su espíritu lleno de determinación, Janna salió de su casa con paso decidido, lista para enfrentar los desafíos que le esperaban en la academia. Aunque sus padres aún estaban dormidos, sabía que estaban allí en espíritu, apoyándola en cada paso del camino.

En la casa de Eli, la emoción y la anticipación llenaban el aire desde el momento en que abrió los ojos. Se levantó temprano, con una sonrisa en el rostro y el corazón lleno de entusiasmo. Con cuidado, guardó su disfraz de tigre en bolsas, asegurándose de que estuviera listo para el gran día que se avecinaba.

Sus padres, conscientes de la importancia de este evento, habían preparado un desayuno especial para ella. Cada bocado era un recordatorio del amor y el apoyo que siempre había recibido de su familia.

Después de saborear su desayuno con gratitud, Eli se apresuró a subir a su auto, donde ya había preparado todo lo que necesitaba para el día. Con la emoción burbujeando en su interior, se puso en marcha hacia la academia Arcanum, lista para unirse a sus amigos y compañeros en esta emocionante jornada.

El día tan esperado había llegado. Todos los estudiantes se encontraban en el patio, luciendo los polos naranjas y negros que identificaban su pertenencia a la academia. Los alumnos que representarían a la academia en estos eventos se encontraban adelante, listos para dar lo mejor de sí mismos.

El director Whitmore se colocó frente a su podio de cristal, decorado con el logo distintivo de la academia. Tomó un momento para preparar su garganta antes de dirigirse a la multitud reunida, consciente de la importancia de su anuncio.

"Estimados estudiantes, profesores y personal de la academia Arcanum,

Hoy nos encontramos aquí reunidos en un momento de gran importancia y emoción. Ha llegado el día en que nuestros talentosos atletas tienen la oportunidad de brillar en la arena deportiva, de demostrar su valía y llevar el nombre de nuestra academia a nuevas alturas.

Cada uno de ustedes que está aquí presente ha trabajado arduamente para llegar hasta este punto. Han dedicado horas interminables de entrenamiento, han superado desafíos y han demostrado una determinación inquebrantable en su búsqueda de la excelencia. Y ahora, el momento de la verdad ha llegado.

Hoy no solo competirán como individuos, sino como representantes de algo mucho más grande que ustedes mismos: representarán el espíritu y la dedicación de la academia Arcanum. Estoy seguro de que cada uno de ustedes llevará ese estandarte con orgullo y honor.

Recuerden, el verdadero significado de la victoria no radica únicamente en cruzar la línea de meta en primer lugar, sino en el viaje que emprenden para llegar allí. Es el proceso de autodescubrimiento, de superación personal y de crecimiento que los hace verdaderos campeones.

Así que salgan al campo de juego con determinación en sus corazones, coraje en sus mentes y gratitud por la oportunidad que se les ha brindado. Sean valientes en la adversidad, humildes en la victoria y respetuosos con sus competidores.

Y ahora, con gran alegría, anuncio que los buses que los llevarán a la competencia ya han llegado. Los estudiantes que representan a nuestra academia subirán al primer autobús, mientras que los demás se dirigirán a los siguientes. Que este viaje sea el comienzo de una experiencia inolvidable llena de camaradería, deportividad y éxito.

¡Que la fuerza y el valor de nuestra academia los acompañen siempre! ¡Buena suerte a todos y que los juegos comiencen!"

Con estas palabras, el director Whitmore concluyó su discurso, infundiendo a todos los presentes con un sentido renovado de propósito y entusiasmo. Los estudiantes se prepararon para abordar los autobuses.

A medida que subían al primer bus, las amigas se encontraron rodeadas de una atmósfera eléctrica de emoción y anticipación. Eli, con su disfraz puesto pero con la cabeza de tigre guardada por el momento, irradiaba entusiasmo mientras se preparaba para animar a sus amigos desde las gradas.

Entre la multitud de estudiantes que abordaban los buses, las amigas reconocieron algunas caras familiares de otros compañeros que también habían sido seleccionados para representar a la academia en distintos deportes. Saludaron con entusiasmo a aquellos con quienes se cruzaban, compartiendo sonrisas y palabras de aliento mientras se preparaban para el día que tenían por delante.

Los buses estaban llenos de energía y camaradería mientras se dirigían hacia el lugar donde se celebrarían las olimpiadas. El viaje estaba lleno de risas, conversaciones animadas y una sensación palpable de unidad entre los estudiantes de la academia Arcanum. Todos estaban listos para enfrentar los desafíos que se avecinaban y demostrar el espíritu y la determinación de su academia en la competencia más importante del año.

El viaje se extendió durante horas, con los estudiantes aprovechando el tiempo para relajarse, socializar y prepararse mentalmente para las competencias que les esperaban. Dentro de los autobuses, el ambiente era de camaradería y entusiasmo, con conversaciones animadas y risas que llenaban el aire mientras se acercaban cada vez más a su destino.

Mientras tanto, Eli se mantenía enérgica y optimista, interactuando con los demás estudiantes y animando a sus amigos con su característico espíritu positivo. A pesar de la duración del viaje, el entusiasmo de los estudiantes no disminuía, sino que crecía con cada kilómetro que recorrían.

Finalmente, después de horas de viaje, los autobuses llegaron a su destino, y los estudiantes descendieron con emoción. listos para enfrentar las olimpiadas con todo lo que tenían. El momento había llegado para mostrar el talento, la dedicación y el espíritu deportivo de la academia Arcanum ante una audiencia expectante.

Los representantes se formaron mientras los otros alumnos se dirigían a las gradas, Eli le desea suerte a Grace, Agatha, Janna y victoria, dialogan

Los representantes de la academia Arcanum se formaron en un grupo unido, listos para enfrentar los desafíos que les esperaban en las olimpiadas. Mientras tanto, los otros alumnos se dirigían hacia las gradas, ansiosos por presenciar las competencias y animar a sus compañeros.

Eli se acercó a Grace, Agatha, Janna y Victoria, deseándoles suerte con una sonrisa radiante.

* ¡Buena suerte, chicas! Estoy segura de que lo harán genial -exclamó Eli con una sonrisa animada mientras se despedía de sus amigas.
* ¡Gracias, Eli! -respondió Grace con entusiasmo-. ¡Estamos listas para dar lo mejor de nosotras!
* Sí, vamos a brillar en nuestros deportes -añadió Agatha, con determinación en su voz.
* ¡Exactamente! ¡Nada nos detendrá! -agregó Janna, con confianza en su mirada.
* ¡Ustedes son increíbles! -exclamó Victoria, mirando a sus amigas con cariño-. ¡Vamos a hacer que la academia Arcanum se sienta orgullosa!

Eli se despidió de sus amigas con una sonrisa animada, deseándoles lo mejor antes de dirigirse hacia las gradas junto con los otros estudiantes. Mientras tanto, los participantes aún no ingresaban al estadio principal; en cambio, seguían al director hacia la parte trasera.

A medida que caminaban, podían ver los otros buses de las diferentes academias que ya habían llegado hace un tiempo. Los gritos y cánticos de los estudiantes resonaban en el aire, creando un ambiente lleno de emoción y energía.

Los participantes de la academia Arcanum observaban el gran estadio, sintiendo la anticipación y la emoción aumentar con cada paso que daban. Estaban listos para enfrentar el desafío que les esperaba y representar a su academia con honor y determinación en las olimpiadas.

El director se detuvo frente a sus alumnos, con una mirada llena de orgullo y determinación. Con voz firme y motivadora, les dirigió unas breves palabras de aliento antes de que ingresaran al estadio.

"Estudiantes de la academia Arcanum", comenzó el director, su voz resonando con autoridad y calidez, "hoy es el día en que todo su arduo trabajo y dedicación se verá recompensado. Están aquí representando lo mejor de nuestra academia, y confío plenamente en que darán lo mejor de sí mismos en cada evento".

"Recuerden que no importa el resultado final, lo que importa es el esfuerzo que ponen y el espíritu con el que compiten. Sean valientes, sean fuertes y recuerden que están respaldados por todo el equipo de la academia Arcanum. ¡Vayan y demuestren al mundo de qué están hechos!"

Con esas palabras, el director inspiró a sus alumnos, infundiéndoles confianza y valor.

Los estudiantes escuchan a un anunciador por los altavoces del estadio:

"¡BIENVENIDOS A TODOS USTEDES! Sé que están tan emocionados por este evento anual como nosotros. Daremos comienzo presentando a las academias que se presentan hoy:

1. Elysium: Esta academia es el hogar de los soñadores, donde los estudiantes se esfuerzan por alcanzar la grandeza a través de la creatividad y la imaginación. Ubicada en lo alto de una montaña, Elysium se alza majestuosamente sobre los cielos, rodeada de jardines exuberantes y fuentes cristalinas. Sus estudiantes son conocidos por su pasión por las artes y las letras, y su lema es "A través del arte, encontramos la verdad".
2. Lumina Nova: Una academia de luz y sabiduría, Lumina Nova brilla como una estrella en la oscuridad. Situada en un vasto valle bañado por la luz del sol, esta institución es conocida por su enfoque en el conocimiento y la innovación. Sus estudiantes son intelectuales y curiosos, dedicados a explorar los misterios del universo y desbloquear nuevos descubrimientos. Su lema es "La luz de la sabiduría guía nuestro camino".
3. Solstice: En lo profundo del desierto, donde el sol abrasa la tierra y el calor es palpable en cada brisa, se encuentra Solstice. Esta academia es un oasis de fortaleza y resistencia, donde los estudiantes son forjados en el fuego de la adversidad. Con un enfoque en la supervivencia y la superación personal, los estudiantes de Solstice son conocidos por su valentía y determinación. Su lema es "En la oscuridad, encontramos nuestra luz".
4. Phoenicis: Esta academia se eleva de las cenizas como el legendario pájaro Fénix. Situada en una isla misteriosa rodeada por el mar embravecido, Phoenicis es el hogar de los espíritus libres y los aventureros audaces. Sus estudiantes son expertos en la exploración y la navegación, buscando descubrir nuevos horizontes y desafiar los límites del conocimiento. Su lema es "Renacemos de nuestras cenizas".
5. Aetheria: En lo más alto de las nubes, donde la magia y la maravilla se entrelazan, se encuentra Aetheria. Esta academia es el hogar de los magos y hechiceros más talentosos, donde los secretos del universo son desentrañados a través del estudio de las artes arcanas. Sus estudiantes son maestros en el dominio de los elementos y la manipulación de la energía cósmica. Su lema es "Conocimiento más allá del horizonte".
6. Vil Sour: En las profundidades de los bosques oscuros y misteriosos, Vil Sour se alza como una sombra entre los árboles. Esta academia es el hogar de los ingeniosos y astutos, donde la astucia y la estrategia son valoradas por encima de todo. Sus estudiantes son expertos en el arte de la infiltración y el engaño, utilizando su ingenio para alcanzar sus objetivos. Su lema es "Siempre en la oscuridad".
7. Nexius: La academia imponente y temible, conocida por su dominio absoluto en los juegos olímpicos. Nexius es la encarnación misma de la perfección atlética y la competitividad despiadada. Sus estudiantes son campeones consumados en todos los campos, y su reputación es la de invencibilidad. Su lema es "Ganar a cualquier costo".
8. Arcanum: Finalmente, la academia Arcanum, un faro de esperanza y valor en un mar de competencia feroz. Conocida por su espíritu de camaradería y su enfoque en el crecimiento personal, Arcanum es el hogar de los valientes y los nobles. Sus estudiantes están unidos por el vínculo de la amistad y el deseo de superarse a sí mismos. Su lema es "Juntos, alcanzamos las estrellas".

Los estudiantes de Arcanum se preocuparon por la reputación imponente de Nexius y el temor de enfrentarse a sus estudiantes en los juegos, pero el director les tranquilizó, instándoles a mantener la calma y a confiar en sus habilidades. Las puertas del estadio se abrieron de par en par, permitiendo que la luz del sol inundara todo el lugar con su resplandor.

Con el corazón latiendo con emoción, los competidores de Arcanum corrieron al centro del estadio, sintiendo la mirada de todos los demás estudiantes que los observaban desde las gradas con expectación y apoyo hacia sus academias. En el horizonte, se vislumbraba el movimiento de los competidores de las otras academias, cada uno listo para demostrar su valía en los desafíos que se avecinaban.

La atmósfera estaba cargada de anticipación y emoción, y los estudiantes se preparaban para dar lo mejor de sí mismos en cada evento. Era el momento de brillar y dejar una huella imborrable en la historia de las olimpiadas interacadémicas.

Mientras los estudiantes se formaban en sus lugares, los directores de las otras academias se colocaban delante de ellos con una presencia imponente. Cada uno representaba el orgullo y la excelencia de su institución, listo para guiar a sus estudiantes hacia la gloria en los eventos deportivos.

Los directores, vestidos con trajes distintivos que llevaban los colores y símbolos de sus respectivas academias, emanaban confianza y determinación. Se mantenían erguidos y seguros, listos para liderar a sus equipos hacia la victoria con orgullo.

Entre ellos, se destacaba el Director de Nexius, con su mirada penetrante y su postura segura. Su presencia imponente dejaba claro que la Academia Nexius estaba lista para defender su reputación como la mejor entre todas las academias.

Mientras tanto, el Director Whitmore de la Academia Arcanum se mantenía firme y seguro, preparado para liderar a sus estudiantes hacia el éxito con integridad y valentía.

* Es un placer verte de nuevo, Director Belzor ―comenzó Whitmore con cortesía.

El Director de Nexius asintió con solemnidad, su mirada fija en Whitmore.

― La Academia Arcanum ha permanecido en las sombras durante demasiado tiempo ― respondió con voz profunda y resonante―. Casi pensé que habían perdido su antiguo esplendor.

Whitmore mantuvo la compostura, aunque una chispa de desafío brillaba en sus ojos.

― Puede que hayamos estado tranquilos, pero nunca hemos perdido nuestra fuerza ―declaró con firmeza―. Estamos listos para demostrar que aún somos una fuerza a tener en cuenta.

El Director de Nexius asintió, con una sonrisa apenas perceptible.

― Veremos si pueden respaldar esas palabras con acciones, Whitmore. Las olimpiadas serán el juicio final de la verdadera grandez

El presentador se colocó en el medio de los estudiantes y los directores, su presencia imponente capturó la atención de todos en el estadio. Con una voz potente y llena de emoción, anunció que el evento estaba a punto de comenzar, desatando una ola de entusiasmo entre los presentes.

Los gritos y vítores de los estudiantes resonaban en el estadio, llenando el aire con una energía palpable. Estaban emocionados y listos para presenciar una competencia épica entre las mejores academias de la región.

El presentador, con su carisma y habilidad para mantener la atención de la multitud, infundió aún más emoción en el ambiente mientras anunciaba los primeros eventos que marcarían el inicio de las olimpiadas. Con cada palabra, el fervor de los estudiantes aumentaba, y podían sentir la electricidad en el aire mientras se preparaban para presenciar una jornada llena de acción y emociones.

Con un grito resonante, el presentador anunció el primer evento: ¡Tenis de mesa! La emoción se palpaba en el aire mientras los estudiantes se preparaban para presenciar la competencia.

Los directores se retiraron a las bancas designadas para cada una de sus academias, observando con atención mientras sus representantes se enfrentaban en el primer desafío de las olimpiadas. Mientras tanto, los demás estudiantes se dirigieron a las bancas de sus respectivas academias, listos para brindar su apoyo y animar a sus compañeros durante la competencia.

En el centro del estadio, los competidores de tenis de mesa se prepararon para el desafío que tenían por delante.

El jugador de la academia Aetheria soltó su comentario burlón, preguntando por las mesas de tenis, lo que provocó algunas risas entre los presentes. Sin embargo, el presentador mantuvo la compostura y respondió con una pequeña risa.

De repente, el estadio comenzó a temblar, sorprendiendo a todos los presentes. Un mecanismo avanzado se activó y el piso se abrió en dos, revelando un escenario completamente nuevo. Desde las profundidades emergieron múltiples mesas de tenis de mesa, dispuestas perfectamente para que los estudiantes participaran en el evento.

La sorpresa y la admiración llenaron el estadio mientras los competidores se preparaban para enfrentarse en este inesperado escenario. Los estudiantes observaban maravillados, impresionados por la ingeniería y la tecnología que habían hecho posible esta increíble transformación del estadio. Con el nuevo escenario listo, el primer evento de las olimpiadas estaba a punto de comenzar.

El anunciador, con entusiasmo, anuncia el primer evento de las olimpiadas: el tenis de mesa. Luego, revela los emparejamientos para el primer enfrentamiento:

* + Academia Arcanum vs. Academia Elysium
  + Academia Lumina Nova vs. Academia Solstice
  + Academia Phoenicis vs. Academia Aetheria
  + Academia Vil Sour vs. Academia Nexius

Los estudiantes se preparan para enfrentar a sus oponentes en una competencia emocionante y llena de acción. Las gradas retumban con los gritos de ánimo de los espectadores mientras los competidores se disponen a demostrar sus habilidades en el primer evento de las olimpiadas.

Agatha, mirando hacia las bancas de la Academia Elysium, reconoce a uno de los competidores. Con sorpresa, se vuelve hacia sus amigas y pregunta:

* ¿Ese no es Drake? — pregunta Agatha a sus amigas mientras observa al alumno que competirá por Arcanum —
* Si, lo es — responde Victoria, reconociéndolo—
* Vaya, esto será interesante — comenta Janna, anticipando el enfrentamiento—

El presentador anunció el inicio del partido, y la tensión en el aire se volvió palpable. Drake y su competidor se prepararon para el enfrentamiento, cada uno determinado a llevar la victoria para su academia.

El juego comenzó con un intercambio rápido y preciso de golpes. Drake mostró su destreza en la mesa, moviéndose con agilidad y anticipación para devolver cada bola que venía hacia él. Su competidor de Elysium no se quedaba atrás, demostrando una habilidad igualmente impresionante en la mesa.

El ritmo del juego se aceleró, y pronto ambos jugadores estaban inmersos en un duelo de velocidad y habilidad. La pelota volaba de un lado a otro de la mesa, con golpes rápidos y ágiles que mantenían a la audiencia al borde de sus asientos.

Drake y su oponente intercambiaban miradas determinadas mientras se esforzaban por mantener el control del juego. Cada punto ganado era celebrado con entusiasmo por los seguidores de sus respectivas academias, creando un ambiente electrizante en el estadio.

El partido llegó a su punto culminante cuando ambos jugadores estaban empatados, y cada punto se volvió crucial. Drake mostró su fuerza mental y su habilidad bajo presión, aprovechando cada oportunidad para marcar puntos decisivos.

Finalmente, después de una intensa batalla, Drake logró asegurar la victoria para la Academia Arcanum con un último golpe magistral que dejó a su oponente sin respuesta. El estadio estalló en aplausos y vítores mientras Drake era aclamado como el campeón del primer evento de las olimpiadas.

* nada mal —exclama victoria —

con determinación a sus oponentes. Cada golpe, cada movimiento en la mesa de tenis de mesa es crucial, y los estudiantes de Arcanum luchan con todas sus fuerzas para asegurar su lugar en la final del torneo.

Después de un intenso enfrentamiento, finalmente llega el momento decisivo: Arcanum y Nexius se enfrentan en un duelo final para determinar quién avanzará a la siguiente etapa del torneo. Los estudiantes de Arcanum se preparan mentalmente, concentrados en el desafío que tienen por delante.

El anunciador presenta a las dos últimas academias con gran entusiasmo, y los ojos de todos los espectadores se centran en el enfrentamiento que está por comenzar. El alumno de Nexius se destaca por su estatura imponente y su agilidad aparente, pero Drake, representando a Arcanum, no se deja intimidar. Está decidido a demostrar su valía en esta competencia.

El juego comienza con un golpe rápido del rival de Drake, que lo toma por sorpresa. Sin embargo, Drake responde con determinación, devolviendo el golpe con igual ferocidad. La mesa de tenis de mesa se convierte en el campo de batalla de una intensa lucha, con cada competidor luchando por cada punto con todas sus fuerzas.

Los minutos pasan y el marcador permanece igualado, ninguno de los jugadores cede terreno. Es una batalla de habilidades, estrategia y resistencia. Drake se enfrenta a un oponente formidable, pero se niega a rendirse.

Entonces, en un momento decisivo, Drake ejecuta un movimiento sorprendente y engañoso que desconcierta a su oponente. Con un golpe preciso y certero, logra anotar el primer punto para Arcanum. El estadio estalla en vítores y aplausos mientras los espectadores son testigos de la brillantez y la valentía de Drake en la mesa de tenis de mesa.

El oponente de Drake, visiblemente molesto por haber perdido el primer punto, toma una nueva pelota. Pero esta vez, algo parece diferente. La raqueta del contrincante brilla con un tono plateado, como si estuviera hecha de metal. Las amigas son las únicas que se percatan de este detalle, mientras que el público permanece ajeno a la situación.

Con una mirada decidida en sus ojos, el contrincante lanza la pelota al aire y la golpea con una fuerza impresionante. La pelota se convierte en una verdadera bala, surcando el aire con una velocidad increíble y un zumbido ominoso. El estadio queda en silencio por un momento, sorprendido por la magnitud de este golpe.

Drake observa la pelota acercándose con rapidez, sus sentidos agudizados por la adrenalina de la competencia. Sin embargo, en lugar de retroceder, se prepara para enfrentar el desafío con valentía y convicción. Está decidido a mantenerse firme ante cualquier obstáculo que se interponga en su camino hacia la victoria para Arcanum.

El impacto del golpe fue tan potente que la raqueta de Drake salió volando de sus manos, girando por el aire antes de caer con un golpe sordo en el suelo. Un murmullo recorrió el estadio mientras los espectadores observaban con incredulidad lo que acababa de suceder. Drake se quedó mirando con asombro su raqueta rota, sintiendo una mezcla de frustración y firmeza ardiendo en su interior.

A pesar de este contratiempo, Drake no permitió que la duda se apoderara de él. Con una resolución renovada, se preparó para el siguiente punto, concentrándose en superar este nuevo desafío y recuperar la ventaja para Arcanum. La competencia estaba más reñida que nunca, pero Drake estaba decidido a luchar hasta el final por su academia y por la gloria en las olimpiadas.

Drake sacó con decisión, enviando la pelota hacia el otro lado de la mesa con un golpe potente y preciso. Sin embargo, su oponente respondió con la misma fuerza, devolviendo la pelota con un contraataque igualmente poderoso. El sonido de las raquetas golpeando la pelota resonaba en el estadio mientras los dos competidores se enfrentaban en un duelo de habilidad y firmeza.

El intercambio de golpes era frenético, con cada jugador luchando por mantener el control y ganar la ventaja. Drake se movía con agilidad y decisión, buscando una oportunidad para superar a su formidable oponente de Nexius. Sin embargo, a pesar de su valiente esfuerzo, el jugador de Nexius demostraba una habilidad excepcional, devolviendo cada golpe con una precisión impresionante.

El estadio estaba lleno de tensión y emoción mientras los espectadores observaban el emocionante enfrentamiento. Cada punto ganado era celebrado con vítores y aplausos, pero ninguno de los jugadores cedía ante la presión.

Finalmente, llegó el momento crucial. En un último intercambio de golpes, el jugador de Nexius demostró su destreza al desviar hábilmente un poderoso ataque de Drake y devolver la pelota con un golpe imparable. Con un movimiento rápido y certero, la pelota cruzó la mesa y se estrelló contra el lado opuesto, fuera del alcance de Drake.

El estadio estalló en un estruendoso rugido mientras el jugador de Nexius celebraba su victoria con orgullo. Aunque Drake había luchado con coraje y decisión, era evidente que su oponente había sido el mejor en ese enfrentamiento épico. Aun así, el esfuerzo y la valentía de Drake no pasaron desapercibidos, dejando una impresión duradera en todos los que presenciaron su desafiante batalla.

* Están haciendo trampa los de Nexius -comentó Agatha, con una expresión preocupada-. Esa raqueta de acero no parece estar dentro de las reglas del juego. ¿No creen que deberíamos informar al director?
* No estoy segura, Agatha -respondió Janna, frunciendo el ceño-. ¿Y si nos ven como tramposas por acusar sin pruebas?
* ¡Pero es obvio que están haciendo trampa! -exclamó Victoria, con determinación en su voz-. ¡Eso no es justo para Drake ni para nosotros!
* Tal vez tengamos que pensar en otra opción -sugirió Grace, captando la atención de sus amigas-. ¿Qué tal si les devolvemos un poco de su propia medicina?
* ¿A qué te refieres, Grace? -preguntó Agatha, con curiosidad.
* ¿Y si usamos nuestros poderes elementales? -propuso Grace, con una chispa de emoción en sus ojos-. Podríamos nivelar el campo de juego y hacerles frente de la misma manera en que ellos nos desafían.

Las miradas de las chicas se encontraron en un instante de silencio mientras consideraban la idea de Grace. Era arriesgado, pero también tenía un aire de justicia y equidad que resonaba en sus corazones.

* Creo que es una idea digna de considerar -concluyó Agatha, con una sonrisa decidida-. ¡Vamos a mostrarles que no pueden jugar sucio y salirse con la suya!

El anunciador, con voz resonante, proclamó a Nexius como el ganador del emocionante enfrentamiento. El estadio estalló en aplausos y vítores, mientras los estudiantes de Nexius celebraban su victoria con entusiasmo. Drake, aunque desafiado, aceptó la derrota con dignidad y deportividad, reconociendo el talento de su oponente.

Sin embargo, en las bancas de la academia Arcanum, un aire de resolución llenaba el ambiente. Las chicas intercambiaron miradas decididas, con la firme convicción de que aún tenían mucho que demostrar en los eventos restantes. Esta derrota solo avivó su perseverancia de luchar con más fuerza y demostrar el verdadero espíritu deportivo de su academia.

El presentador tomó el micrófono con entusiasmo, captando la atención de todos en el estadio con su voz enérgica y resonante.

"¡Damas y caballeros, ha llegado el momento de presenciar la gracia y la precisión de nuestros arqueros más habilidosos!", exclamó el presentador, con una emoción palpable en su tono. "¡El siguiente evento en nuestras olimpiadas será la emocionante competencia de arquería!"

La multitud estalló en aplausos y vítores, anticipando con emoción el próximo desafío que se avecinaba. El presentador continuó con su anuncio, detallando las reglas del evento y presentando a los competidores que representarían a cada academia.

"¡Prepárense para presenciar un espectáculo de habilidad y destreza mientras nuestros arqueros demuestran su maestría con el arco y la flecha!", proclamó el presentador con entusiasmo. "¡Que comience la competencia de arquería!"

El escenario se transformó mágicamente ante los ojos de los espectadores, revelando una amplia zona de tiro con múltiples dianas estratégicamente colocadas. El alumno Maverick, con su arco en mano y una expresión concentrada en el rostro, se acercó con determinación a su posición en el campo de tiro.

Las flechas brillaban bajo el resplandor del sol, listas para ser disparadas hacia sus blancos con precisión y destreza. La tensión en el aire era palpable mientras el público observaba con expectación, esperando ver quién sería el primero en acertar en el centro de la diana.

Maverick se posicionó con gracia, respirando profundamente para calmar sus nervios. Con los ojos fijos en su objetivo y el arco tenso entre sus manos, se preparó para lanzar su primera flecha hacia la diana más cercana. El silencio se apoderó del estadio, roto solo por el sonido del viento y el latido acelerado de los corazones de los espectadores.

Con un movimiento suave y fluido, Maverick soltó la flecha, que surcó el aire con elegancia antes de impactar en el centro de la diana con un golpe preciso. Un murmullo de admiración recorrió la multitud mientras el alumno de Arcanum demostraba su habilidad con el arco.

El evento de arquería había comenzado, y Maverick estaba decidido a llevar el nombre de su academia a lo más alto, flecha tras flecha, en busca de la victoria.

La competencia de arquería continuaba con cada estudiante mostrando su habilidad con el arco y la flecha. Algunos acertaban en el blanco con precisión, mientras que otros luchaban por mantener la calma bajo la presión del evento.

Los espectadores observaban con atención, animando a sus respectivos representantes y aplaudiendo cada acierto. En medio de la intensa competencia, Maverick de Arcanum se destacaba con su habilidad excepcional, disparando flecha tras flecha con una precisión impresionante.

Mientras tanto, el representante de Nexius demostraba ser un competidor formidable, mostrando una destreza sorprendente con el arco a pesar de la falta de trampas evidentes. Aunque algunos sospechaban de la honestidad de sus habilidades, el alumno de Nexius continuaba acertando en el blanco con una precisión impecable, manteniendo a su academia en la contienda.

La tensión en el estadio era palpable, con cada flecha disparada aumentando la emoción y el suspenso. Los estudiantes de todas las academias estaban decididos a dar lo mejor de sí mismos y asegurar la victoria para sus respectivos equipos.

Maverick continuaba demostrando su habilidad con cada disparo, decidido a llevar a Arcanum hacia la gloria. Mientras el sol brillaba sobre el campo de tiro y las flechas volaban hacia sus blancos, el destino de la competencia de arquería estaba por decidirse.

Los marcadores mostraban una competencia reñida entre Arcanum y Nexius, con ambos estudiantes en la cima de la tabla. Maverick de Arcanum se mantenía tranquilo pero cansado después de tantos disparos precisos, mientras que el estudiante de Nexius parecía incómodo y molesto al ver a Arcanum liderando una vez más.

Con convicción en sus miradas, ambos competidores se acercaron a sus respectivas posiciones y tomaron sus arcos con firmeza. El estadio estaba en silencio mientras el público observaba con anticipación, sabiendo que el próximo disparo sería crucial para determinar el destino del evento.

Maverick respiró hondo, centrando su atención en la diana frente a él. A pesar del cansancio que comenzaba a sentirse en sus brazos, se obligó a mantener la concentración y la calma. Por otro lado, el estudiante de Nexius parecía más tenso que nunca, con los músculos tensos y una expresión de resolución en su rostro.

Ambos estudiantes se prepararon para el próximo disparo, conscientes de que cada flecha podía marcar la diferencia entre la victoria y la derrota. Con los arcos tensos y las miradas fijas en sus objetivos, estaban listos para enfrentarse en el último desafío de la competencia de arquería.

El contrincante de Maverick, visiblemente frustrado por su falta de concentración, intentó distraerlo con un juego sucio, imitando el sonido de inicio para tratar de desconcertarlo. Sin embargo, Maverick se mantuvo imperturbable, sin apartar la vista de la diana, como si estuviera en un estado de concentración absoluta que lo volvía inmune a las distracciones.

El intento del contrincante resultó inútil, y su frustración aumentó al ver que Maverick ni siquiera se inmutaba. Estaba a punto de abordarlo con un comentario hiriente, pero antes de que pudiera hacerlo, la alarma sonó, indicando que era hora de disparar.

Sin perder ni un segundo, Maverick desató su flecha con una precisión implacable, enviándola directamente al centro de la diana con un golpe certero. Mientras tanto, su contrincante, aún afectado por la ira y la confusión, demoró en disparar, y aunque finalmente lo hizo, fue demasiado tarde.

El estadio estalló en vítores y aplausos mientras Maverick celebraba su victoria, su flecha brillando en el centro de la diana como un símbolo de su habilidad y determinación. A pesar de los intentos del contrincante por desestabilizarlo, Maverick había demostrado una vez más su calma y su destreza en el arte de la arquería, llevando el nombre de Arcanum a nuevas alturas de gloria y éxito.

Con Arcanum y Nexius empatados, la tensión en el estadio era palpable. Los estudiantes y espectadores observaban con atención, esperando ver cuál de las dos academias se alzaría con la victoria en los eventos restantes. Cada punto ganado era crucial, y ambos equipos estaban decididos a dar lo mejor de sí mismos en cada competencia.

En las gradas, los seguidores de Arcanum y Nexius animaban con entusiasmo a sus respectivos equipos, creando un ambiente lleno de energía y emoción.

En el campo de juego, los estudiantes de ambas academias se preparaban para los desafíos que tenían por delante.

Con un tono vibrante y enérgico, el anunciador se prepara para presentar el siguiente evento: el atletismo. Su voz resuena por todo el estadio, llena de emoción y entusiasmo, capturando la atención de todos los presentes.

"¡Damas y caballeros, estudiantes y espectadores de todas partes! ¡Es hora de presenciar el evento más emocionante de las olimpiadas: el atletismo! Prepárense para ser testigos de la velocidad, la resistencia y el talento de nuestros jóvenes atletas mientras compiten en una serie de pruebas desafiantes".

Su voz retumba con fuerza, inyectando un sentido de urgencia y anticipación en el aire. Los estudiantes se preparan en las gradas, listos para animar a sus compañeros de academia mientras se enfrentan a los desafíos que les esperan en la pista.

"¡Que comience la competencia! ¡Que los mejores atletas demuestren su destreza y determinación en cada paso, en cada salto y en cada lanzamiento! ¡Que la emoción y la pasión llenen el estadio mientras presenciamos el poder del atletismo en su máximo esplendor!"

Con estas palabras épicas, el anunciador da inicio al evento de atletismo, desencadenando una ola de emoción y adrenalina que envuelve a todos los presentes en el estadio. Es hora de que los estudiantes muestren su fuerza, su velocidad y su espíritu competitivo en la pista, en busca de la gloria para sus academias.

El escenario se transforma una vez más, esta vez revelando una impresionante pista de atletismo que se extiende frente a los competidores y los espectadores. Los mecanismos ocultos del estadio se activan con precisión, desplegando la pista con una rapidez impresionante, dejando a todos maravillados por la ingeniería avanzada que lo hace posible.

La superficie de la pista brilla bajo el resplandor del sol, lista para recibir a los talentosos atletas que competirán en una serie de pruebas desafiantes. Las líneas blancas delinean las pistas de carrera, los obstáculos se alinean en el camino y los saltos de longitud y altura esperan a los valientes competidores.

La multitud estalla en aplausos y vítores mientras contempla el asombroso espectáculo frente a ellos. Es una vista impresionante, una demostración del poder y la creatividad humanos para crear un escenario digno de los increíbles talentos que están a punto de exhibirse en la pista de atletismo.

Janna se acercó al carril con confianza, sintiendo el apoyo y los ánimos de sus amigas a su alrededor. Sabía que tenía la capacidad de usar sus poderes para ganar, pero también se aferraba a su deseo de competir con honestidad y deportividad. Con la mirada fija en la pista, bloqueó cualquier distracción y se concentró en el desafío que tenía por delante.

El estudiante de Nexius estaba adelante de ella, pero Janna no permitió que eso la intimidara. Respiró profundamente, preparándose para el sonido del pistoletazo que daría inicio a la carrera. En su mente, visualizaba cada paso, cada zancada, lista para dar lo mejor de sí misma en cada tramo de la pista.

Con el corazón latiendo con emoción, Janna se colocó en posición de salida, lista para lanzarse hacia adelante en cuanto sonara la señal. El estadio retumbaba con la anticipación, y en ese momento, Janna se sentía lista para demostrar su valía como atleta y como estudiante de la academia Arcanum.

Janna observó detenidamente a su oponente, notando las extrañas discrepancias en sus zapatillas. La forma desigual en que estaban desgastadas sugería que podrían brindarle una velocidad adicional. Aunque inicialmente se sorprendió por esta ventaja potencial de su rival, Janna se obligó a mantener la calma y concentrarse en su propia estrategia. Sabía que confiar en sus propias habilidades era crucial para tener éxito en la carrera que se avecinaba.

Con las sapatillas de su oponente dándole una ventaja inicial, Janna se mantuvo enfocada en su objetivo, bloqueando cualquier distracción que pudiera obstaculizar su desempeño. La alarma sonó, marcando el comienzo de la carrera, y Janna se lanzó hacia adelante con resolución.

El estadio estalló en un torbellino de emoción mientras los estudiantes de las otras academias salían de las gradas para animar a sus representantes. Janna, sin embargo, se mantuvo concentrada en su carrera, cada zancada calculada y precisa mientras se esforzaba por alcanzar a su rival.

A pesar del retraso inicial, Janna logró nivelarse con el estudiante de Nexius, luchando por recuperar el terreno perdido en la primera vuelta. Sin embargo, su oponente seguía adelante, aprovechando al máximo sus zancadas desiguales para mantener su ventaja.

Con una vuelta restante, el estudiante de Nexius se adelantaba cada vez más, y Janna sentía la presión aumentar. Sin embargo, en un momento de inspiración, recordó su poder elemental de aire. Con un esfuerzo concentrado, invocó el viento a su favor, sintiendo cómo la brisa la impulsaba hacia adelante con renovada velocidad y fuerza.

Los espectadores miraban con asombro mientras Janna cerraba la brecha entre ella y su oponente, cada zancada impulsada por el poder del viento. El estudiante de Nexius miraba por encima del hombro, sorprendido por la tenacidad y habilidad de Janna para mantenerse en la carrera.

Con cada paso, Janna se acercaba más a su rival, alimentada por el deseo de demostrar su valía y llevar el nombre de su academia a la gloria. A medida que cruzaban la línea de meta, el estadio estallaba en aplausos y vítores, reconociendo el impresionante esfuerzo y la habilidad de la joven atleta de Arcanum.

Janna emerge victoriosa, asegurando un triunfo para su academia. Los estudiantes de Arcanum estallan en celebración, aclamando el impresionante logro de su compañera. Mientras tanto, el competidor de Nexius se retira visiblemente molesto por la derrota, su expresión reflejando una mezcla de frustración y decepción. A pesar de su disgusto, Janna se mantiene serena.

Mientras tanto, el escenario se transforma nuevamente, preparándose para el próximo evento: lucha libre. Janna regresa a las bancas junto a sus amigas, donde es recibida con aplausos y abrazos. Sus compañeros la felicitan por su victoria, mientras que sus amigas le desean suerte a Victoria, quien está próxima a competir. El ambiente en las bancas de Arcanum está cargado de emoción y camaradería, con todos los estudiantes unidos en apoyo mutuo mientras se preparan para los desafíos que están por venir.

Victoria avanza con determinación hacia el centro del estadio, saludando a sus amigas con un guiño de confianza antes de enfrentarse a su próximo desafío. Observa a los demás competidores, notando la impresionante presencia física de cada uno de ellos. Entre la multitud de atletas, Victoria busca al representante de Nexius, pero aún no logra distinguirlo entre la masa de cuerpos fornidos y musculosos.

Finalmente, Victoria se prepara para enfrentarse a su oponente de Elysium. Este estudiante destaca por su imponente presencia, con músculos marcados y tatuajes que adornan su piel. Aunque su aspecto pueda resultar intimidante para algunos, Victoria se mantiene firme en su determinación de dar lo mejor de sí misma en la lucha que se avecina.

Concentrada en su objetivo, Victoria bloquea cualquier pensamiento de duda o temor, centrándose en su entrenamiento y habilidades. Está decidida a enfrentar este desafío con valentía y estrategia, sabiendo que el camino hacia la victoria será arduo, pero no imposible. Con el corazón lleno de coraje y la mente enfocada en el objetivo, se prepara para iniciar la emocionante batalla que determinará su destino en las olimpiadas.

Victoria se enfrenta a su imponente oponente con determinación y astucia. Aunque es más pequeña en estatura, sabe que puede usar su agilidad y velocidad a su favor en esta batalla. Confiando en su entrenamiento y en sus habilidades adquiridas, se prepara para el desafío que se avecina.

La batalla comienza con fuerza, con Elysium avanzando con pasos pesados y poderosos, tratando de aplastar a Victoria con su fuerza bruta. Sin embargo, Victoria esquiva ágilmente sus ataques, moviéndose con gracia y rapidez alrededor de su oponente. Utiliza su tamaño reducido para deslizarse bajo los golpes de Elysium, encontrando huecos en su defensa y lanzando contraataques precisos y calculados.

A medida que la batalla avanza, Victoria muestra una firme resolución, negándose a retroceder ante la intimidante presencia de su oponente. Aprovecha cada oportunidad para contraatacar, buscando debilidades en la defensa de Elysium y explotándolas con habilidad y astucia. Su agilidad y destreza la mantienen un paso adelante, mientras esquiva los golpes y aprovecha cada apertura para golpear con fuerza y precisión.

A pesar de la fuerza abrumadora de Elysium, Victoria se niega a rendirse. Se levanta una y otra vez después de cada golpe, demostrando una resistencia y una voluntad inquebrantables. Con cada movimiento, se acerca más a la victoria, confiando en su ingenio y habilidad para superar a su formidable oponente.

Finalmente, llega el momento decisivo. Con un rápido movimiento, Victoria encuentra una apertura en la defensa de Elysium y lanza un golpe certero que lo desequilibra. Con un esfuerzo final, lo derriba al suelo, asegurando su victoria en esta épica batalla de voluntades y habilidades.

El estadio estalla en aplausos y vítores mientras Victoria se alza triunfante.

Victoria se enfrenta a su imponente oponente con determinación y astucia. Aunque es más pequeña en estatura, sabe que puede usar su agilidad y velocidad a su favor en esta batalla. Confiando en su entrenamiento y en sus habilidades adquiridas, se prepara para el desafío que se avecina.

La batalla comienza con fuerza, con Elysium avanzando con pasos pesados y poderosos, tratando de aplastar a Victoria con su fuerza bruta. Sin embargo, Victoria esquiva ágilmente sus ataques, moviéndose con gracia y rapidez alrededor de su oponente. Utiliza su tamaño reducido para deslizarse bajo los golpes de Elysium, encontrando huecos en su defensa y lanzando contraataques precisos y calculados.

A medida que la batalla avanza, Victoria muestra una firme resolución, negándose a retroceder ante la intimidante presencia de su oponente. Aprovecha cada oportunidad para contraatacar, buscando debilidades en la defensa de Elysium y explotándolas con habilidad y astucia. Su agilidad y destreza la mantienen un paso adelante, mientras esquiva los golpes y aprovecha cada apertura para golpear con fuerza y precisión.

A pesar de la fuerza abrumadora de Elysium, Victoria se niega a rendirse. Se levanta una y otra vez después de cada golpe, demostrando una resistencia y una voluntad inquebrantables. Con cada movimiento, se acerca más a la victoria, confiando en su ingenio y habilidad para superar a su formidable oponente.

Finalmente, llega el momento decisivo. Con un rápido movimiento, Victoria encuentra una apertura en la defensa de Elysium y lanza un golpe certero que lo desequilibra. Con un esfuerzo final, lo derriba al suelo, asegurando su victoria en esta épica batalla de voluntades y habilidades.

El estadio estalla en aplausos y vítores mientras Victoria se alza triunfante.

Victoria continúa su racha de victorias, derrotando a cada uno de sus oponentes con habilidad y convicción. A pesar de los murmullos sobre el misterioso competidor de Nexius conocido como "el demonio", Victoria se mantiene enfocada en su próximo desafío. A medida que avanza en el torneo, las historias sobre las hazañas del demonio comienzan a intrigarla, pero sabe que no puede dejar que la distracción afecte su concentración.

Con cada encuentro, Victoria se enfrenta a nuevos desafíos y demuestra su valía en la arena. Utiliza su ingenio y agilidad para superar a oponentes más grandes y fuertes, confiando en su entrenamiento y en su instinto para guiarla hacia la victoria. A pesar de la creciente anticipación por su enfrentamiento con el demonio, Victoria se prepara mental y físicamente para enfrentar cualquier desafío que se presente.

A medida que avanza en el torneo, la tensión en el aire se vuelve palpable. Los espectadores esperan con anticipación el enfrentamiento entre Victoria y el enigmático competidor de Nexius. Aunque las historias sobre el demonio son desconcertantes, Victoria se niega a dejar que el miedo o la incertidumbre la dominen. Se concentra en su objetivo y se prepara para darlo todo en la batalla

La sorpresa y la confusión se reflejan en los ojos de Victoria cuando se encuentra cara a cara con el enigmático competidor de Nexius. En lugar de la figura imponente y temible que había imaginado, se enfrenta a un chico delgado y aparentemente inofensivo. La discrepancia entre las historias sobre el demonio y la realidad frente a ella la deja desconcertada, y por un momento, duda de si se trata de alguna clase de broma.

Sin embargo, a medida que observa al chico frente a ella, Victoria comienza a percibir algo más en su mirada. Hay una chispa de determinación y astucia que sugiere que hay mucho más de lo que parece a simple vista. Se da cuenta de que subestimar a este oponente sería un error grave, y decide tomarlo en serio, independientemente de su apariencia física.

Victoria se prepara para enfrentarse al demonio, dispuesta a darlo todo en la batalla final. Aunque la situación es inesperada y desafiante, está decidida a demostrar su valía y superar este último obstáculo en su camino hacia la victoria. Con cada músculo tenso y los sentidos alerta, se prepara para el enfrentamiento que definirá el resultado del torneo.

Con un tono lleno de emoción y anticipación, el presentador anuncia el enfrentamiento final entre Nexius y Arcanum, con Victoria y el misterioso competidor conocido como "el demonio" como protagonistas. El estadio retumba con el rugido de la multitud, cada espectador al borde de su asiento, listo para presenciar el desenlace épico de las olimpiadas.

Los reflectores iluminan el escenario mientras Victoria y el demonio se posicionan en lados opuestos del ring, preparados para la batalla decisiva. La tensión en el aire es palpable, cargada de anticipación y expectación por lo que está por venir.

Los ojos de Victoria se encuentran con los del demonio, y en ese instante, ella comprende que este enfrentamiento será diferente a todos los anteriores.

Con un tono lleno de emoción y anticipación, el presentador anuncia el enfrentamiento final entre Nexius y Arcanum, con Victoria y el misterioso competidor conocido como "el demonio" como protagonistas. El estadio retumba con el rugido de la multitud, cada espectador al borde de su asiento, listo para presenciar el desenlace épico de las olimpiadas.

Los reflectores iluminan el escenario mientras Victoria y el demonio se posicionan en lados opuestos del ring, preparados para la batalla decisiva. La tensión en el aire es palpable, cargada de anticipación y expectación por lo que está por venir.

Los ojos de Victoria se encuentran con los del demonio, y en ese instante, ella comprende que este enfrentamiento será diferente a todos los anteriores. Una sensación inquietante se apodera de ella cuando nota algo en los puños del demonio: en sus vendajes, detecta un tono rojizo, dudando de que sea la sangre de los competidores. Una corazonada le indica que algo más está en juego aquí.

La pelea da inicio con un choque de puños, pero Victoria se da cuenta rápidamente de que algo no está bien. En cada golpe que esquiva, siente una sensación ardiente rozar su piel, como si el aire mismo estuviera impregnado con un polvo picante. Uno de los golpes pasa peligrosamente cerca de su rostro, y el ardor en su ojo la obliga a cerrarlo momentáneamente. Sin embargo, Victoria no se rinde; con un solo ojo dispuesto a luchar, continúa con valentía.

La pelea se intensifica con cada intercambio de golpes. Victoria, con su agilidad y determinación, esquiva los ataques del demonio, pero el ardor persistente en su piel le recuerda constantemente el desafío que enfrenta. Con cada movimiento calculado, busca una oportunidad para contraatacar, pero el demonio se mueve con una destreza inesperada, aprovechando al máximo su táctica evasiva y el polvo picante que lo rodea.

El aire vibra con la energía cruda de la lucha mientras los dos combatientes se enfrentan en una danza mortal.

El demonio, con su táctica insidiosa, se expande el polvo por todo su cuerpo, convirtiéndose en un objetivo escurridizo e impredecible. Victoria se da cuenta de que tocarlo o permitir un golpe directo sería una tarea casi imposible. Es entonces cuando decide recurrir a sus propios poderes, invocando la fuerza de la tierra bajo sus pies.

Concentrando su energía, Victoria manipula la tierra a su alrededor, haciendo que se deslice y se mueva de manera astuta para desequilibrar al demonio. Con cada movimiento estratégico, busca una apertura en la defensa de su oponente, esperando el momento adecuado para asestar un golpe definitivo.

La pelea se intensifica, con Victoria y el demonio enfrentándose en un combate lleno de giros y vueltas. El estadio retumba con los gritos de los espectadores, cada uno alentando a su favorito mientras la batalla llega a su clímax. Finalmente, con un movimiento audaz y preciso, Victoria encuentra la oportunidad que había estado buscando y entrega un golpe certero que envía al demonio al suelo, derrotado.

El estadio estalla en aplausos y vítores mientras Victoria emerge como la campeona indiscutible, su fuerza y coraje en el enfrentamiento final quedando grabados en la memoria de todos los presentes.

Victoria se dirige a las bancas con una sonrisa radiante en el rostro, donde sus amigas la reciben con los brazos abiertos. Un torrente de emoción y alegría se desata mientras se abrazan en un gesto de camaradería y triunfo compartido. La multitud estalla en aplausos y vítores, reconociendo la valentía y la habilidad de Victoria en la arena.

Entre abrazos y felicitaciones, las amigas comparten risas y lágrimas de alegría, emocionadas por la victoria de su compañera. El estadio resuena con el eco de sus vítores mientras celebran juntas este momento histórico para Arcanum.

Mientras la emoción del momento se desvanece lentamente, Victoria se siente profundamente agradecida por el amor y el apoyo incondicional de sus amigas. En ese momento, comprende que la verdadera victoria no reside solo en el resultado del torneo, sino en los lazos duraderos que ha forjado con aquellos que la rodean.

El presentador, con un entusiasmo contagioso, proclama que lo presenciado fue algo verdaderamente increíble y que ahora es momento de continuar con los otros deportes. Desde las gradas, se veían surgir diferentes disciplinas deportivas, incluyendo ciclismo, racquetball, gimnasia artística, taekwondo, levantamiento de pesas, y muchas más.

A medida que avanzaban las competiciones, se revelaba una variedad de resultados. En algunas ocasiones, Arcanum emergía victoriosa, demostrando su destreza y habilidades en disciplinas como la gimnasia artística y el taekwondo. Sin embargo, en otras competencias, era Nexius quien se alzaba con la victoria, destacando en deportes como el racquetball y levantamiento de pesas.

A pesar de los altibajos, una cosa permanecía constante: la intensa rivalidad entre Arcanum y Nexius. Cada punto ganado por una de las academias era crucial, ya que contribuía a su puntuación acumulada en el torneo. A medida que avanzaban las competiciones, estas dos academias se mantenían en la cima, compitiendo ferozmente por el título de campeón.

A lo largo de los eventos deportivos, se presenciaban carreras emocionantes y momentos de gran tensión. Los estudiantes se esforzaban al máximo para representar a sus academias con honor y orgullo, y cada victoria y derrota contribuía a la emoción y la intensidad del torneo.

El presentador da una pausa dramática... El estadio queda sumido en la oscuridad. Los estudiantes y competidores se quedan confundidos, se preguntan qué pasa. Las amigas se mantienen juntas, con el corazón latiendo con fuerza, mientras del suelo del estadio emerge lentamente un gran cuerpo de agua. Un murmullo de asombro se extiende por las gradas cuando se revela una piscina gigante.

Las luces se encienden repentinamente, iluminando el estadio, y el presentador, con voz potente, anuncia que la competencia de natación está a punto de comenzar. Los espectadores estallan en vítores y aplausos, emocionados por presenciar este evento inesperado.

Las amigas de Grace la animan con gritos de ánimo mientras ella corre hacia su lugar designado. El ruido de los aplausos y el latido de su corazón resuenan en sus oídos mientras se concentra en la tarea que tiene por delante. Se coloca en posición en el borde de la piscina, sintiendo la tensión y la emoción en el aire a su alrededor.

Grace observa a los competidores en busca de Nexius con firmeza, intentando encontrar cualquier indicio de trampa o estrategia que puedan estar preparando. Sus ojos brillan con resolución mientras se prepara para enfrentar cualquier desafío que se le presente. La competencia está a punto de comenzar, y Grace está lista para demostrar su habilidad y coraje en el agua.

Antes de comenzar la carrera, el presentador hace una pausa solemne y anuncia que este punto podría ser definitivo en el torneo. Revela la situación de la competencia: la academia Nexius va en primer lugar con 8 puntos, mientras que Arcanum y Solstice están empatadas con 7 puntos cada una. Además, señala que las otras academias podrían descalificar a Solstice y Arcanum si ganaran esta carrera. Por otro lado, Nexius podría asegurar su victoria en el torneo si su competidor gana esta prueba. La presión se intensifica cuando el presentador enfatiza que Arcanum y Solstice deben dar lo mejor de sí para que sus equipos avancen a la siguiente fase del torneo.

Las palabras del presentador resuenan en el estadio, creando un silencio tenso entre los espectadores. Los estudiantes de Arcanum y Solstice intercambian miradas decididas, conscientes de la importancia de esta carrera para el destino de sus equipos. Grace, representando a Arcanum, siente el peso de la responsabilidad sobre sus hombros, pero también una firmeza renovada para darlo todo en la piscina y asegurar la victoria para su academia.

El ambiente se carga de espíritu mientras los competidores se preparan en los bloques de partida.

Grace mira al competidor de Nexius, aparentemente sin mostrar ninguna señal de preocupación. Está decidida a utilizar toda su fuerza y, si es necesario, sus habilidades especiales. Mientras tanto, el competidor de Nexius, Owen, parece sumido en sus propios pensamientos. Nos adentramos en su mente y recuerdos, donde vemos a su director dialogando con él en un tono serio.

* Debemos ganar, Owen. No podemos permitir que una academia fantasma nos supere. Debemos asegurarnos la victoria cueste lo que cueste —le dice el director con determinación.
* A ti te toca la prueba de natación, Rowan. Hemos investigado a tu oponente, Grace. Es una competidora que parece estar en sintonía con el agua, algo peculiar. Si descubrimos que tus dispositivos no funcionan en la piscina, ya sabes qué hacer, ¿verdad?

Owen intenta formular una pregunta, pero el director Belzor lo interrumpe con firmeza.

* ¿Correcto, Owen?
* Sí, director Belzor —responde Owen con una mezcla de incertidumbre y resignación en su voz.

Regresamos al presente, donde Owen, con pesar en su corazón, murmura para sí mismo:

* Lo siento, Grace.

El sonido del disparo marca el inicio de la carrera. Owen, utilizando aletas transparentes que le dan una ventaja competitiva, se lanza al agua con decisión. La competición está en marcha, y cada nadador está decidido a dar lo mejor de sí mismo para llevar a su academia hacia la victoria.

Grace como siempre mostrando una gracia y habilidad impecables. Sin embargo, Owen, sintiendo la presión de la competencia, comienza a fatigarse. Determinado a mantenerse en la carrera, usa las aletas de sus brazos para impulsarse con más fuerza.

La tensión en el estadio es palpable mientras los nadadores completan la primera vuelta de la carrera. Owen, utilizando hábilmente sus aletas, logra alcanzar a Grace y sale del agua un instante antes que ella, aprovechando cada ventaja que puede encontrar. Pero Grace no está dispuesta a rendirse tan fácilmente.

Justo cuando están a punto de iniciar la segunda vuelta, Grace muestra un destello de determinación y usa sus poderes. Ambos nadadores están ahora en igualdad de condiciones, cada uno utilizando sus habilidades al máximo. Sin embargo, Grace parece tener una ligera ventaja, demostrando una velocidad y agilidad impresionantes en el agua.

Parece que la victoria está a punto de ser para Arcanum, pero de repente, en la mente de Owen resuenan las palabras del director Belzor. Con un movimiento rápido, saca unas pelotas de su bolsillo que parecen inofensivas, pero que estallan con un destello de luz cegadora que envuelve a todos los competidores.

Owen, anticipando este movimiento, se tapa los ojos rápidamente para protegerse de la cegadora luz. Sin embargo, Grace, sorprendida por el repentino destello, no tiene tiempo de reaccionar y queda momentáneamente desorientada por el brillo.

El estadio se sume en un silencio tenso mientras todos contemplan el desarrollo de los acontecimientos. La carrera ha dado un giro inesperado, y el destino de la competición ahora está en juego más que nunca.

El repentino destello de luz cegadora detiene a todos los competidores en seco. Grace, desorientada por el brillo, se detiene en el agua, tratando de recuperar su visión lo más rápido posible. Owen, fingiendo quedar ciego, se sumerge un poco más en el agua para ocultar su expresión y mantener su engaño.

Las amigas de Grace, preocupadas por su bienestar, observan con ansiedad desde las bancas, deseando poder correr hacia ella para brindarle apoyo. En el tumulto de la confusión, la incertidumbre sobre lo que está sucediendo se apodera del estadio.

Mientras tanto, el director Whitmore, desde lejos, observa la escena con una sonrisa astuta en el rostro, notando la presencia del director Belzor oobservando a los competidores cegados.

El estadio se sume en un silencio tenso mientras todos contemplan la escena, esperando ver cómo se desarrolla la situación y quién tomará la delantera en esta carrera llena de giros inesperados.

Desorientada por el destello repentino, Grace se sumerge en un estado de concentración intensa, permitiendo que su conexión con el agua le guíe incluso en la oscuridad. A través de las vibraciones, chapoteos y ondas que siente en el agua, ella se orienta lentamente hacia la línea de meta, determinada a continuar la carrera a pesar de la adversidad.

Mientras tanto, Owen, aún bajo el disfraz de ceguera fingida, no se percata de los movimientos sigilosos de Grace. Está demasiado concentrado en mantener su engaño y en evitar ser descubierto como el responsable del repentino destello de luz.

El estadio entero queda en un silencio sepulcral, todos los ojos fijos en la piscina mientras Grace avanza hacia la victoria. Las amigas de Grace, llenas de esperanza y ansiedad, observan con el corazón en la garganta mientras su amiga se acerca cada vez más a la meta.

Mientras tanto, la sonrisa del director Belzor desaparece gradualmente, reemplazada por una expresión de preocupación y consternación. Él comprende que algo ha salido mal, que el plan para garantizar la victoria de Nexius ha fallado. Si Grace llega primero a la meta, las consecuencias serán catastróficas, no solo para Owen, sino también para él y su academia.

El destino de la carrera pende de un hilo, y el estadio está a punto de estallar en un frenesí de emoción y tensión mientras la línea de meta se acerca rápidamente y Grace se esfuerza por alcanzarla.

Con un último esfuerzo, Grace llega a la línea de meta, cansada y desorientada, pero con una fuerza palpable. Con temblorosas manos, alcanza la meta y coloca una mano en el borde de la piscina. Un rugido de emoción estalla en el estadio cuando los alumnos de la Academia Arcanum saltan de alegría y emoción, vitoreando el nombre de su campeona con entusiasmo.

Las amigas de Grace irrumpen en lágrimas de alegría mientras se abrazan, llenas de orgullo por su amiga y compañera. En ese momento, la piscina parece iluminarse con la energía y la emoción de la victoria, y Grace se siente abrumada por el apoyo y el amor que la rodea.

Mientras tanto, en el lado de Nexius, hay un silencio sombrío y una sensación de incredulidad mientras procesan la inesperada derrota. El director Belzor observa la escena con una mirada sombría, reconociendo que sus planes han fracasado y que ahora tendrán que enfrentar las consecuencias.

La victoria de Grace marca un momento histórico para la Academia Arcanum, demostrando su fuerza, habilidad y perseverancia frente a la adversidad. Mientras el estadio resuena con los aplausos y los vítores de la multitud, Grace se siente como una verdadera campeona, lista para enfrentar cualquier desafío que se le presente en el futuro.

Con el estadio aún vibrando por la victoria de Grace, todos los ojos se vuelven hacia Agatha, la última esperanza de la Academia Arcanum para sellar su triunfo en las olimpiadas. Agatha, con una serenidad radiante, se prepara para su actuación final, sintiendo el peso de las expectativas, pero también la confianza en sus habilidades.

En ese momento, el presentador, con una expresión solemne, solicita silencio en el estadio. Su voz resuena por los altavoces, cortando el bullicio de la celebración. Todos los estudiantes, competidores y espectadores se detienen y dirigen su atención al escenario central.

El presentador explica que ha llegado el momento de una pausa en las olimpiadas. Quiere hablar directamente con los directores de las academias participantes y con el consejo organizador. Es una solicitud inusual, y el silencio en el estadio se vuelve más profundo mientras todos esperan con anticipación.

Las olimpiadas se detienen por un momento, suspendidas en el tiempo mientras los líderes se reúnen para discutir un asunto desconocido. El estadio, que hace solo un momento estaba lleno de emoción y jubilo, ahora se encuentra en calma, con una tensión expectante en el aire.

Mientras las amigas de Grace y sus compañeros de equipo permanecen desconcertados en las gradas, el director Whitmore se acerca para tranquilizarlos, prometiendo que él se encargará de averiguar qué está sucediendo. Con un gesto de calma y autoridad, les pide que confíen en él y que permanezcan tranquilos mientras lidia con la situación.

Mientras tanto, en una sala aparte, todos los directores se reúnen en un círculo, con expresiones serias y determinadas en sus rostros. El consejo organizador habla sobre el incidente en la piscina, señalando que un destello repentino en el agua es algo completamente inusual e inexplicable. El director de Nexius intenta justificarlo como una posible falla en la iluminación, pero los miembros del consejo rechazan rápidamente esta explicación, calificándola de ridícula e improbable.

La atmósfera en la sala se tensa mientras los directores debaten sobre lo sucedido, buscando respuestas que parecen esquivarlos. Nadie puede explicar cómo un evento tan extraño podría haber ocurrido durante las olimpiadas.

En medio de la confusión y las sospechas, el director Whitmore comienza a cuestionar la situación y a considerar todas las posibilidades. Sus pensamientos se vuelven hacia el director Belzor de Nexius, con quien ha sentido tensiones y rivalidades en el pasado. Tiene la intuición de que puede haber más de lo que parece en este incidente, y su sospecha hacia Belzor comienza a crecer.

La propuesta del consejo de anular el punto de esta competición y continuar con las dos últimas genera un debate entre los directores. Por un lado, algunos directores están de acuerdo en que la seguridad y el bienestar de los alumnos son la prioridad y que anular el punto sería una medida prudente para evitar cualquier riesgo adicional.

Sin embargo, otros directores expresan preocupación por la equidad y la integridad del torneo. Argumentan que anular un punto debido a un incidente tan misterioso podría establecer un precedente peligroso y cuestionar la validez de los resultados de las olimpiadas en su conjunto.

El director Whitmore, entre ellos, respalda esta posición, instando a sus colegas a considerar todas las opciones antes de tomar una decisión apresurada. Siente la presión de proteger a sus alumnos y asegurarse de que se haga justicia, pero también entiende la importancia de mantener la integridad del torneo.

Mientras el debate continúa, la incertidumbre y la tensión en la sala aumentan. Los directores se enfrentan a una decisión difícil, sabiendo que cualquier curso de acción que elijan tendrá repercusiones significativas en el resultado final de las olimpiadas y en la reputación de las academias involucradas.

Con la presión palpable en la sala, el consejo insta a los directores a emitir sus votos sobre la propuesta de anular el punto de la competición. Uno a uno, los directores expresan sus opiniones, marcando un momento crítico en el destino de las olimpiadas.

El consejo, firme en su postura, expresa su apoyo a la idea de anular el punto, marcando el primer voto a favor de esta decisión. La directora de Elysium se une al coro, respaldando la posición del consejo con un gesto de acuerdo.

Sin embargo, la academia Aetheria levanta su voz en protesta, expresando su desacuerdo con la propuesta del consejo. El director defiende su postura con determinación, instando a que se respete la integridad de la competición y se cuente el punto en disputa.

La academia Vil Sour se suma al consenso a favor de la anulación, seguida de Lumina, cuyo voto en contra agrega un matiz de disidencia a la sala.

El director Whitmore, representando a Arcanum, intensifica el drama al afirmar que su academia está en contra de anular el punto, mientras su mirada se encuentra con la del director Belzor, quien permanece imperturbable.

El momento culminante llega cuando el director Belzor, se pone de pie y levanta su mano en favor de la propuesta del consejo. Su gesto desafía abiertamente la corriente mayoritaria de la sala, añadiendo una capa adicional de tensión al ambiente.

La directora de Phoenicis, en una muestra de solidaridad con el director Withmore, se alza en oposición al consejo, destacando la división entre las academias presentes.

Finalmente, el destino del punto en disputa recae en el director de Solstice, cuya decisión determinará el resultado final. Con el peso de la responsabilidad sobre sus hombros, el director toma una pausa significativa antes de anunciar su voto a favor de la propuesta del consejo.

Por mayoría de votos, el punto de la carrera de natación se anula, sumiendo a Arcanum en una posición desfavorable y marcando un giro inesperado en las olimpiadas. El drama y la tensión en la sala alcanzan su punto máximo, mientras los directores enfrentan las repercusiones de su decisión en el destino de las academias y sus estudiantes.

Después de la decisión tomada, el consejo da por terminada la sesión. Los directores, cargados con la responsabilidad de sus votos, se levantan de sus asientos y se preparan para regresar con sus respectivos alumnos.

El ambiente en la sala es tenso, con un aire de incertidumbre y conflicto que aún persiste entre los directores. Sin embargo, cada uno sabe que debe enfrentar las repercusiones de su decisión y encontrar una manera de guiar a sus estudiantes a través de este desafío inesperado.

Con el deber cumplido, los directores se despiden entre sí, cada uno llevando consigo el peso de las decisiones tomadas en esa sala de deliberación.

Desde las gradas, los estudiantes observan con ansiedad cómo los directores regresan a sus respectivas bancas. Grace, con el corazón latiéndole rápido, mira fijamente al director Whitmore mientras se acerca, anticipando las noticias que está a punto de compartir.

—¿Qué ocurre, director? —pregunta Grace, su voz teñida de preocupación.

—Grace, te ten— el director se ve interrumpido por el sonido repentino del micrófono, y sus palabras quedan suspendidas en el aire.

La tensión en el estadio se intensifica mientras el presentador comparte la noticia de la anulación del punto. Grace siente un nudo en la garganta mientras la realidad de la situación se hunde en ella. Se queda en silencio por un momento, asimilando la decepcionante revelación.

Luego, levanta la mirada hacia el director Whitmore con determinación.

—Lo siento, Grace —murmura él, pero ella agita la cabeza con decisión.

—No te preocupes, director. Aún tenemos una oportunidad —responde Grace, tratando de mantener la esperanza viva en medio de la adversidad. Su voz resuena con una firmeza renovada mientras se prepara mentalmente para los desafíos que aún están por venir.

El director Whitmore asiente con firmeza ante las palabras de Grace.

—Sí, Grace. Agatha será la siguiente y nos dará un empate —exclama con una chispa de esperanza en sus ojos.

Los estudiantes de Arcanum, animados por las palabras de su directora, comienzan a mostrar signos de renovada confianza. Aunque el camino hacia la victoria parece más difícil que nunca, la resolución de Grace y su equipo no ha disminuido.

Con un gesto decidido, Grace se vuelve hacia sus amigas y compañeros de equipo.

—¡Vamos, chicos! ¡Aún tenemos una oportunidad! —exclama, infundiendo energía en el grupo mientras se preparan para la próxima competición.

Janna se une al coro de apoyo hacia Agatha y su equipo. La confianza de Agatha en su habilidad para ganar se refleja en su postura segura y enérgica. Desde las gradas, Eli, con su traje de tigre, inspira a los estudiantes de Arcanum, quienes gritan en coro el nombre de su academia con entusiasmo y pasión. El espíritu de unidad y apoyo se extiende por todo el estadio, alimentando la determinación de los competidores de Arcanum mientras se preparan para enfrentar el desafío que tienen por delante.

Desde su posición, el director Belzor observa con desdén la muestra de unidad entre los estudiantes de Arcanum. Una sonrisa burlona se dibuja en su rostro mientras observa cómo gritan y se apoyan mutuamente. Para él, la firmeza de sus rivales es solo un signo de desesperación ante la inevitable superioridad de Nexius. Sin embargo, en lo más profundo de su ser, una pequeña chispa de preocupación se enciende, sabiendo que la fortaleza de Arcanum podría ser un obstáculo en el camino hacia la victoria para su academia.

El estadio se transforma repentinamente ante los asombrados ojos de los espectadores. Por complejos mecanismos, una elegante arena de esgrima emerge en el centro del escenario, desplazando cualquier indicio de la piscina anterior. El cambio repentino deja al presentador confundido, pues este deporte no estaba previsto en la lista original de competiciones.

Los estudiantes, sorprendidos por la belleza de la arena recién revelada, contemplan maravillados el imponente escenario que se ha erigido ante ellos. La estructura meticulosamente diseñada y adornada con detalles intrincados despierta un sentimiento de asombro y anticipación entre la multitud.

Sin embargo, la incertidumbre persiste, ya que los espectadores no tienen idea de quiénes serán los competidores en esta inesperada prueba de esgrima. El misterio flota en el aire mientras todos aguardan ansiosamente la próxima revelación en este emocionante giro de los acontecimientos en las olimpiadas.

El director Whitmore, con una expresión de confusión y preocupación en su rostro, llama al alumno que participará en el concurso de esgrima. Sin embargo, su llamado queda sin respuesta, y al volverse hacia las bancas, se encuentra con un silencio desconcertante.

—¿Quién será el alumno que competirá en la esgrima? —pregunta el director, buscando entre los estudiantes alguna señal de respuesta. Sin embargo, nadie se adelanta, y el desconcierto se apodera tanto de los alumnos como de los directores.

Con creciente inquietud, el director revisa la lista de competidores, pero no logra encontrar la sección correspondiente a la esgrima. Parece ser que ni un solo alumno se inscribió para este deporte, y además, nadie estaba al tanto de que esta disciplina estaría incluida en las olimpiadas.

La sorpresa y la incertidumbre se apoderan del estadio mientras todos intentan comprender cómo se desarrollará la competición sin un participante para el concurso de esgrima.

El presentador hace una pausa, visiblemente sorprendido por la situación.

—Al parecer, ninguno de los alumnos se presentará en este depor— comienza a decir el presentador, cuando de repente, un alumno de la academia Solstice se hace presente en la arena de esgrima, rompiendo el silencio y sorprendiendo a todos en el estadio.

El director Whitmore observa la escena con atención, y de repente comprende el motivo por el cual el director de Solstice estuvo a favor a la anulación del punto. Al percatarse de que Solstice estaba en empate con Arcanum, si él hubiera dado su voto a favor de Arcanum, estos últimos habrían pasado como finalistas y Solstice habría quedado fuera de la competición. La estrategia del director de Solstice se revela claramente ante Whitmore, quien ahora comprende la razón detrás de su decisión.

El presentador espera con expectación, aguardando la llegada al menos de un alumno de otra academia que esté dispuesto a participar en la competición de esgrima. Si no aparece nadie, la competición se cerraría y Arcanum quedaría descalificado, permitiendo que Solstice pasara a la final junto con Nexius.

Mientras tanto, el director Whitmore se dirige a sus alumnos con una mirada de urgencia.

—¿Alguien aquí sabe esgrima? —pregunta con ansiedad, esperando encontrar entre ellos a alguien que pueda representar a Arcanum en esta crucial competición. Sin embargo, para su consternación, sus alumnos responden con negativas y expresiones de confusión. Arcanum se encuentra en una situación desesperada, sin saber qué hacer en medio de esta inesperada complicación.

El presentador hace una pausa tensa antes de anunciar a Arcanum. Todos los ojos en el estadio se vuelven hacia la arena de esgrima, buscando al representante de esta academia. En medio del silencio expectante, un estudiante vestido con un traje de esgrima negro emerge en la arena, capturando la atención de todos los presentes.

Desde las gradas hasta las bancas, e incluso el director Whitmore, las miradas se dirigen hacia el misterioso estudiante de Arcanum, cuya presencia repentina llena el estadio de una nueva energía. La sorpresa y el asombro se reflejan en los rostros de los espectadores, quienes observan con admiración al valiente participante que se ha presentado para representar a su academia en este desafío de último minuto.

La aparición del estudiante de Arcanum cambia el rumbo de la competición y despierta un sentido renovado de esperanza entre los seguidores de esta academia. Ahora, con un competidor dispuesto a enfrentarse en la arena, Arcanum tiene una oportunidad más de mantenerse en la contienda y luchar por su lugar en las olimpiadas.

El director Whitmore dirige una mirada inquisitiva hacia el estudiante de Arcanum, pero sus alumnos no tienen la más mínima idea de quién es. La incertidumbre y la confusión se reflejan en sus rostros mientras intentan comprender cómo este estudiante desconocido terminó representando a su academia en la competición de esgrima.

—¿Creen que sepa esgrima? ¡¿Qué estoy preguntando, Dios?! —exclama el director, frustrado por la falta de información sobre el misterioso competidor.

Mientras tanto, Belzor se mofa una vez más de Arcanum y sus "sorpresitas tontas", burlándose de su aparente improvisación y falta de preparación.

Con el presentador dando inicio al encuentro, la tensión en la arena alcanza su punto máximo. Arcanum se enfrenta a Solstice en un duelo inesperado. El estudiante de Solstice, confiado en su habilidad, baja la guardia por un momento y, de repente, Arcanum aprovecha la oportunidad. Con un ataque rápido y certero, Arcanum marca su primer punto, dejando atónitos a todos los presentes. Nadie vio venir el movimiento audaz del estudiante desconocido, lo que agrega una capa adicional de intriga y emoción al enfrentamiento.

El estudiante de Solstice, sorprendido por el rápido movimiento de su oponente, se amarga y con resolución se pone en guardia, advirtiendo al estudiante de Arcanum de que está en problemas. La tensión en la arena se intensifica mientras ambos contendientes se preparan para el próximo intercambio de golpes.

El director Whitmore, aún perplejo por la aparición repentina del estudiante de Arcanum, ordena a sus alumnos que averigüen el nombre del competidor para poder identificarlo correctamente en los registros de la competición.

Con el presentador dando inicio al segundo encuentro, la acción comienza. Los dos esgrimistas se enfrentan en un duelo que parece sacado de una obra de arte en movimiento. Sus movimientos son rápidos y precisos, cada uno tratando de anticipar y contrarrestar los movimientos del otro.

El estudiante de Solstice ataca con ferocidad, desafiando a su oponente con golpes veloces y certeros. Sin embargo, el estudiante de Arcanum responde con una destreza igualmente impresionante, esquivando los ataques con gracia y contraatacando con golpes calculados.

La arena resuena con el choque metálico de las espadas y el susurro de los movimientos rápidos. Los dos esgrimistas bailan en un juego mortal de estrategia y habilidad, cada uno buscando una apertura en la defensa del otro.

El duelo continúa, con ambos contendientes igualmente emparejados en habilidad y fuerza. El estudiante de Solstice, sintiendo la presión de la derrota inminente, recurre a tácticas desesperadas.

Con astucia y malicia, el estudiante de Solstice intenta hacer trampa, utilizando su pie para desequilibrar a su oponente y sacarlo de la arena. Pero el estudiante misterioso, con reflejos dignos de leyenda, anticipa el ataque y lo esquiva con elegancia. En un giro impresionante, aprovecha la apertura dejada por su oponente y, con un movimiento fluido y preciso, le entrega un toque certero en la espalda.

El estudiante de Solstice se tambalea, sorprendido por la rapidez y la destreza de su rival. El golpe impacta con fuerza, resonando como un trueno en la arena y enviando un mensaje claro: la verdadera habilidad prevalece sobre la astucia tramposa.

El público estalla en vítores y aplausos, admirando la valentía y la maestría del estudiante misterioso de Arcanum. En medio de la emoción y el fervor, el duelo continúa, con el destino de la competición pendiendo en un delicado equilibrio mientras los dos esgrimistas se enfrentan en un duelo épico que pasará a la historia de las olimpiadas.

El estudiante de Solstice, desesperado y furioso por haber sido superado, exclama con indignación: "¡Esto no es justo!". Sus palabras resuenan en la arena, cargadas de frustración y resentimiento hacia su oponente.

Mientras tanto, el estudiante misterioso de Arcanum permanece impasible, con una mirada serena que refleja una confianza inquebrantable en sus habilidades. Su silencio habla más que cualquier palabra, transmitiendo un mensaje claro: en el campo de batalla, la verdadera grandeza se demuestra con acciones, no con palabras.

El público observa con asombro la escena, impresionado por la calma y la compostura del estudiante misterioso frente a la adversidad. Su silenciosa determinación inspira respeto y admiración, recordándoles a todos que en las olimpiadas, el honor y la integridad son tan importantes como la victoria misma.

Con una expresión de voluntad renovada, el estudiante de Solstice se recompone y vuelve a la carga, decidido a continuar la batalla hasta el final. Mientras tanto, el estudiante misterioso de Arcanum aguarda serenamente, listo para enfrentar cualquier desafío que se interponga en su camino hacia la gloria.

Esta vez, el estudiante de Solstice se lanza al ataque con una ferocidad desenfrenada. Abandona las normas y posturas tradicionales, dejando de lado cualquier atisbo de elegancia en su afán por la victoria. Sus movimientos son salvajes, impulsados por una urgencia desesperada por superar a su enigmático oponente.

Con movimientos rápidos y frenéticos, el estudiante de Solstice avanza con decisión, ignorando cualquier barrera que se interponga en su camino. Sus ataques son feroces y directos, buscando cualquier oportunidad para alcanzar a su adversario.

El estudiante misterioso de Arcanum, sorprendido por la repentina agresividad de su oponente, apenas tiene tiempo para reaccionar. A pesar de sus habilidades sobresalientes, se ve obligado a retroceder momentáneamente, tratando de protegerse de los violentos embates de su rival.

En un instante de descuido, el estudiante de Solstice aprovecha la oportunidad y realiza un ataque certero, alcanzando a su oponente y otorgándose su primer punto en la contienda. El golpe impacta con fuerza, haciendo que el estudiante misterioso retroceda y ponga un pie fuera de la arena, en un gesto que podría significar su derrota inminente.

El público observa con asombro el giro repentino de los acontecimientos, mientras el estudiante de Solstice celebra su pequeña victoria con un grito triunfal. Sin embargo, la tenacidad ardiente aún arde en los ojos del estudiante misterioso de Arcanum, quien se prepara para responder con una resolución renovada y un espíritu indomable. La batalla está lejos de haber llegado a su fin, y el destino de la competición pende de un hilo mientras los dos contendientes continúan su enfrentamiento épico en la arena de esgrima.

El estudiante de Arcanum se pone en guardia, su postura es elegante y su resolución palpable. Con movimientos gráciles y precisos, se lanza al ataque, decidido a poner fin a este enfrentamiento de una vez por todas. Sus movimientos son una exhibición de destreza y maestría, tejiendo un patrón de ataques diseñado para desarmar a su oponente.

Sin embargo, el estudiante de Solstice tiene otros planes. En un movimiento astuto y sorprendente, abandona su espada y en su lugar utiliza su puño en un golpe disimulado, destinado a pasar desapercibido para todos excepto para su adversario. La artimaña es sutil pero efectiva, y el golpe encuentra su objetivo con precisión, enviando una onda de dolor a través del cuerpo del estudiante de Arcanum.

Aunque el golpe es inesperado, el estudiante de Arcanum se mantiene firme, su rostro apenas mostrando el más mínimo indicio de dolor atraves de la mascara. Con una convicción renovada, se recompone y continúa el enfrentamiento con aún más intensidad, decidido a superar este último obstáculo y asegurar la victoria para su academia.

El público observa con atención, hipnotizado por la habilidad y la estrategia de los dos contendientes. La tensión en el aire es palpable mientras el duelo alcanza su clímax, con el destino de la competición colgando en la balanza.

En medio del duelo de esgrima más intenso que el estadio haya presenciado, el estudiante de Solstice se encuentra al límite, esperando pacientemente su oportunidad para desatar su golpe definitivo y asegurar la victoria para su academia. Cada movimiento es calculado, cada gesto cuidadosamente ejecutado en preparación para el momento crucial.

El estudiante misterioso de Arcanum avanza, su mente aguda y sus sentidos alerta. Percibe la trampa tendida por su oponente y se prepara para contrarrestarla con una astucia igualmente impresionante. Cuando el estudiante de Solstice desencadena su ataque, esperando capturar a su adversario desprevenido una vez más, se encuentra con una sorpresa.

Con un movimiento rápido y preciso, el estudiante misterioso de Arcanum evita hábilmente el golpe y, en un giro sorprendente de los acontecimientos, contraataca con una maestría incomparable. Su espada traza un arco elegante a través del aire, encontrando su objetivo con una precisión mortal.

El estudiante de Solstice apenas tiene tiempo para reaccionar antes de que el golpe del estudiante de Arcanum lo alcance, y en un instante, la batalla llega a su fin. Con un movimiento fluido, el estudiante misterioso de Arcanum emerge como el vencedor, su espada brillando con la luz del triunfo mientras su oponente cae derrotado.

El estadio estalla en un estruendoso clamor de asombro y admiración mientras el estudiante de Arcanum se alza como el campeón indiscutible de la batalla de esgrima.

Con este triunfo, Arcanum logra un empate crucial, asegurando su lugar como finalista en el torneo. El anuncio desata una ola de júbilo entre los estudiantes y seguidores de Arcanum, quienes celebran con entusiasmo la posibilidad de competir en las finales.

Para Agatha, esta victoria significa una oportunidad dorada para brillar en las finales y dejar su huella en la historia de las olimpiadas. Con el apoyo y el ánimo de toda su academia, se prepara para enfrentar el desafío con determinación y coraje, lista para demostrar su valía en la competencia más importante hasta el momento.

Mientras el estadio resuena con los aplausos y los vítores de la multitud, Arcanum se prepara para el próximo capítulo de la emocionante saga de las olimpiadas académicas, con Agatha lista para llevar el estandarte de su academia hacia la gloria.

Entre la efervescencia de la celebración, el director Withmore se adentra en la multitud en busca del estudiante misterioso que ha asegurado la victoria para Arcanum en la emocionante batalla de esgrima. Con el papel en la mano, busca entre los rostros exaltados y las voces jubilosas, pero no logra encontrar al joven que ha demostrado una habilidad excepcional en la arena.

Con una mirada de desconcierto, revisa el papel una vez más y descubre con sorpresa la firma de Alaric.

El ambiente en el estadio se carga de anticipación mientras el presentador toma el micrófono para anunciar el último evento de las olimpiadas. Con una voz llena de emoción, describe el impresionante escenario que se despliega ante los ojos de los espectadores: enormes paredes de escalada deportiva surgen majestuosamente del suelo, alcanzando alturas vertiginosas de más de 30 metros.

—¡Ah, mm, sí, está bien! —exclama el director, su voz se pierde en el tumulto de la celebración que llena el estadio—

La multitud estalla en vítores y aplausos al presenciar la magnificencia de la estructura y la emoción de lo que está por venir. Las paredes de escalada representan un desafío formidable para los valientes competidores que se enfrentarán en este último evento, poniendo a prueba su fuerza, resistencia y habilidades tácticas en una lucha vertiginosa hacia la cima.

Con la tensión palpable en el aire y los corazones latiendo con anticipación, el presentador invita a los competidores a tomar sus posiciones en las bases de las paredes de escalada, listos para enfrentar el desafío final y determinar quién se alzará como el campeón supremo de las olimpiadas académicas.

* ¡Guau, estas paredes son impresionantes! Nunca había visto algo así antes. —exclama Grace—
* Sí, ¡son enormes! Pero no te preocupes, Agatha, ¡puedes hacerlo! Estamos contigo. —responde Victoria—
* Exactamente, Agatha. Solo concéntrate en cada paso que des y recuerda por qué estás aquí. ¡Eres increíble! —añade Janna—

Agatha, aunque nerviosa, se une al coro de ánimo: —Gracias, chicas. Voy a dar lo mejor de mí.

Las palabras de sus amigas le dan el impulso que necesita, y Agatha se dispone a enfrentar el desafío con determinación.

El presentador, con voz resonante, llama a los competidores para que se preparen:

* ¡Competidores, es hora de subir a la plataforma! Prepárense para el desafío final y demuestren su habilidad en estas imponentes paredes de escalada. ¡Que comience el último evento de las olimpiadas académicas!

Los competidores se ajustan los arneses con determinación mientras se preparan para el desafío final. En medio de la tensión, Lilah, representante de Nexius, se acerca a Agatha con una sonrisa amistosa:

* Hola, ¿eres Agatha de Arcanum, verdad? Soy Lilah, representante de Nexius. ¿Te importaría si hablamos un momento antes de comenzar?

Agatha asiente con cortesía, dispuesta a entablar una conversación con su rival.

Lilah le ofrece una sonrisa tranquilizadora a Agatha antes de continuar:

* Solo quería desearte suerte para esta última prueba. Sé que hemos competido con intensidad, pero al final del día, somos todos estudiantes con un objetivo en común: dar lo mejor de nosotros mismos y representar a nuestras academias con honor.

Agatha asiente, agradecida por el gesto de camaradería:

* Gracias, Lilah. ¡También te deseo lo mejor! Que sea una competencia emocionante y justa para todos.

Ambas competidoras intercambian una mirada de respeto mutuo antes de dirigirse a sus respectivas plataformas de escalada, listas para enfrentar el desafío que les espera.

El presentador, con un tono enérgico, informa a la audiencia sobre la dinámica del evento:

* ¡Estimados espectadores, atención! En este emocionante desafío final, contamos con ocho estudiantes valientes en total. Sin embargo, solo dos de ellos han logrado llegar hasta esta etapa como finalistas. Uno de ellos se coronará como campeón, pero los otros seis competidores no se quedarán de brazos cruzados.

La multitud murmura en anticipación mientras el presentador continúa:

* ¡Esos seis estudiantes tendrán la oportunidad de influir en el resultado! Harán todo lo posible para dificultar el ascenso de los finalistas, ¡así que prepárense para una competencia aún más desafiante!

El presentador anuncia la estrategia para el desafío final con entusiasmo:

* ¡Atención a todos los espectadores y competidores! En esta fase final, las dos finalistas tendrán la oportunidad de salir primero y establecer una ventaja inicial. Saldrán al inicio y tendrán quince segundos de ventaja antes de que los otros seis competidores se unan a la escalada. ¿Podrán aprovechar al máximo este tiempo para establecer una ventaja increíble? ¡La emoción está por comenzar!

Con una pausa dramática que llena el estadio de expectación, todos los presentes contienen la respiración. Lilah y Agatha se preparan para el desafío que está por venir, sus mentes enfocadas en el objetivo por delante. Mientras tanto, los otros seis participantes se impacientan, listos para iniciar la escalada en cuanto se les dé la señal.

En el silencio tenso del estadio, suena el primer disparo, marcando el inicio del desafío final. Las dos finalistas, Lilah y Agatha, se lanzan hacia las paredes de escalada con determinación, aprovechando al máximo los quince segundos de ventaja que tienen sobre sus competidores.

Apenas habían ascendido unos pocos metros cuando el segundo disparo resonó en el estadio, marcando el inicio del ascenso para los otros seis competidores. Con una urgencia, los contrincantes se lanzaron hacia las paredes de escalada, algunos deslizándose en su afán por avanzar rápidamente, pero sin perder un segundo en su esfuerzo por alcanzar a las finalistas.

Lilah y Agatha echan un vistazo fugaz hacia abajo, observando cómo los competidores se elevan con una velocidad impresionante, impulsados por el deseo de alcanzarlas. A pesar del desafío que se les presenta, las dos finalistas mantienen su enfoque en el ascenso, decididas a mantener su ventaja y llegar a la cima.

Conscientes de la importancia de administrar sus energías para el tramo final de la escalada, Lilah y Agatha optan por mantener un ritmo constante y controlado. A pesar de la urgencia que sienten con los competidores acercándose rápidamente, ambas finalistas se esfuerzan por no agotar todas sus fuerzas en los primeros metros de la pared.

Con pasos firmes y calculados, avanzan hacia la cima, manteniendo un equilibrio entre la rapidez y la resistencia necesaria para enfrentar los desafíos que les esperan más adelante. Con cada agarre y cada impulso, se acercan más a su objetivo, conscientes de que la estrategia de mantener un paso constante podría ser clave para asegurar su éxito en esta última prueba.

A medida que Lilah y Agatha avanzan, un competidor rival se acerca peligrosamente a Lilah, amenazando con superarla en la escalada. Con rapidez, el competidor intenta alcanzarla, pero Lilah no se deja intimidar.

En un movimiento audaz y espectacular, Lilah aprovecha un pequeño saliente en la pared y realiza un giro hábil, esquivando al competidor justo cuando este está a punto de alcanzarla. Con una elegancia sorprendente, se desliza más arriba en la pared, dejando atrás al competidor y recuperando su ventaja.

La multitud estalla en vítores y aplausos al presenciar la increíble exhibición de habilidad y agilidad de Lilah.

Mientras Agatha avanza ligeramente, los otros cinco estudiantes comienzan a trabajar en equipo, aprovechando su número para aumentar su velocidad en la escalada. Con movimientos coordinados y una determinación feroz, avanzan rápidamente por la pared, cada uno impulsando al otro hacia arriba en un esfuerzo por superar a las finalistas.

Lilah y Agatha observan con atención cómo los competidores se ayudan mutuamente, conscientes de que el trabajo en equipo podría representar una amenaza para su posición en la escalada. A pesar de la presión que sienten al ver a los competidores acercarse, las dos finalistas continúan ascendiendo con firmeza y concentración, concentradas en su objetivo de llegar a la cima y asegurar la victoria para su academia.

En un giro dramático de los acontecimientos, el quinto competidor logra alcanzar a Agatha y se aferra desesperadamente al arnés que la sostiene. Agatha enfrenta el desafío con una fuerza increíble, apretando los dedos con firmeza en los agarres de la pared mientras lucha por mantener su posición.

La tensión en el aire es palpable mientras Agatha se aferra con todas sus fuerzas, resistiendo el tirón del competidor y luchando por mantenerse en su camino hacia la cima. A pesar de la presión y el agotamiento que siente en sus músculos, Agatha se niega a ceder, canalizando toda su energía en su esfuerzo por superar este obstáculo inesperado.

La multitud observa con asombro mientras Agatha muestra una fuerza y resolución asombrosas, resistiendo contra viento y marea para continuar su ascenso. En medio del desafío, su determinación brilla con una intensidad deslumbrante, inspirando admiración en todos los que presencian su lucha por la victoria.

Con un impulso repentino de fuerza interior, Agatha canaliza toda su concentración en un momento decisivo. Con un grito de esfuerzo, Agatha utiliza un movimiento rápido y preciso para liberarse del agarre del competidor.

Con una agilidad sorprendente, se desliza hábilmente fuera del alcance del competidor, aprovechando cada resquicio de la pared para impulsarse hacia arriba. En un destello de movimiento elegante y poderoso, Agatha se libera de las ataduras que la mantenían anclada, ascendiendo con una gracia y velocidad renovadas hacia la cima de la pared.

La multitud estalla en vítores y aplausos al presenciar la hazaña épica de Agatha, admirando su fuerza, valentía y resolución indomable. En ese momento, Agatha encarna la esencia misma de la fuerza y la perseverancia, inspirando a todos los presentes con su increíble demostración de habilidad y coraje.

Con un estruendo ensordecedor, el quinto estudiante pierde el agarre y cae abruptamente sobre los competidores que están debajo, desestabilizándolos y causando un alboroto entre ellos. La repentina conmoción provoca que los otros estudiantes se concentren ahora en Agatha, reconociendo su posición como una amenaza principal en la escalada.

Mientras tanto, Lilah continúa avanzando, manteniendo su ventaja sobre los demás competidores. Con movimientos ágiles y precisos, ella navega por la pared con gracia y habilidad, concentrada en su objetivo de alcanzar la cima y asegurar la victoria para su academia.

La situación se intensifica cuando los competidores restantes redirigen su atención hacia Agatha, determinados a superarla en la carrera hacia la cima. Agatha se prepara para enfrentar el desafío con valentía, consciente de que cada movimiento cuenta en esta batalla por la supremacía en la escalada.

Con cada metro ganado, la tensión en la pared de escalada aumenta. Agatha y Lilah continúan ascendiendo, sus cuerpos fatigados pero sus espíritus inquebrantables. El aire se carga con la emoción palpable mientras los competidores luchan contra la fatiga y la gravedad para alcanzar la cima.

A pesar del agotamiento que pesa sobre ellos, Agatha y Lilah mantienen su fuerza, cada movimiento calculado con precisión mientras enfrentan el desafío final. Gotas de sudor resbalan por sus rostros, pero su voluntad de hierro les impulsa a seguir adelante, sin rendirse ante la adversidad que se interpone entre ellas y la victoria.

Mientras tanto, los otros competidores luchan por mantener el ritmo, sus fuerzas menguando a medida que la altura aumenta. El aliento entrecortado y los músculos tensos son signos visibles de la batalla que libran en la pared de escalada. Sin embargo, ninguno de ellos está dispuesto a ceder, conscientes de que cada movimiento podría marcar la diferencia entre el éxito y la derrota.

En este enfrentamiento épico, Agatha y Lilah emergen como símbolos de resistencia y perseverancia, dispuestas a enfrentar cualquier obstáculo en su búsqueda de la gloria. Con cada agarre firme y cada impulso decidido, avanzan hacia la cima con determinación implacable, listas para alcanzar la cumbre y asegurar su lugar en la historia de las olimpiadas.

…

Empieza a llover…

…

La súbita lluvia añade un desafío adicional a la ya complicada escalada. Los agarres se vuelven resbaladizos, dificultando aún más el ascenso de Agatha y Lilah. Cada movimiento se vuelve más arriesgado, cada agarre más incierto mientras luchan contra la fuerza del agua y la gravedad.

En la banca, Victoria y Janna intercambian miradas de preocupación hacia Grace, preguntándose si ha intervenido de alguna manera para favorecer a Agatha en esta situación imprevista. Sin embargo, Grace niega rotundamente cualquier implicación, consciente de que la integridad de la competición debe mantenerse intacta.

Mientras tanto, en las alturas de la pared de escalada, Agatha y Lilah enfrentan la lluvia con determinación implacable. Cada paso se convierte en una batalla contra los elementos, cada agarre en una prueba de resistencia y habilidad. A pesar de las adversidades, su determinación no vacila, y continúan ascendiendo con valentía hacia la cima, decididas a superar cualquier obstáculo que se interponga en su camino hacia la victoria.

Agatha siente la presión agobiante de la lluvia sobre sus dedos, que amenazan con resbalar en cualquier momento. Sin embargo, se aferra con fuerza a los agarres, negándose a ceder ante la adversidad. Cada músculo tenso, cada respiración calculada, se aferra a la pared con una fuerza indomable.

Mientras tanto, Lilah lucha contra el impacto de la lluvia en su ascenso, sintiendo cómo sus manos se deslizan ligeramente sobre los agarres. Con un esfuerzo sobrehumano, se aferra con tenacidad a la pared, dispuesta a superar los desafíos que se interponen en su camino hacia la cima.

A pesar del sufrimiento compartido, los otros estudiantes continúan luchando, sus rostros reflejando la intensidad de la batalla contra la naturaleza y su propia resistencia. Cada uno de ellos se niega a rendirse, impulsados por el deseo de alcanzar la cima y demostrar su valía en esta prueba épica de habilidad.

Con el estadio sumido en un silencio expectante, el anunciador proclama que están cerca del final de la escalada. Los espectadores contienen el aliento, anticipando el desenlace de esta emocionante prueba. En las bancas, los directores observan con ansiedad, conscientes de que el destino del torneo pende de un hilo, dependiendo ahora de las habilidades de Agatha y Lilah.

En lo alto de las paredes, Agatha y Lilah enfrentan el desafío final con una determinación inquebrantable. A pesar del cansancio y la adversidad, se aferran con fuerza a la esperanza de alcanzar la cima y asegurar la victoria para sus respectivas academias. Cada movimiento, cada agarre, es una prueba de su coraje y perseverancia, mientras luchan contra la gravedad y el agotamiento.

El tiempo parece detenerse mientras Agatha y Lilah continúan ascendiendo, enfrentando sus miedos y desafiando sus límites en un acto de pura valentía. Con cada paso hacia adelante, se acercan un paso más a la gloria, decididas a dejar su huella en la historia de las olimpiadas.

En este momento crucial, el destino del torneo reposa en los hombros de estas dos valientes competidoras. Con el corazón en la garganta, el público observa con admiración y respeto, consciente de que están presenciando un momento que quedará grabado en la memoria de todos los presentes.

Con un sobrecogedor grito de sorpresa, el estadio observa cómo Lilah, en un inesperado giro del destino, pierde su agarre y cae momentáneamente. La audiencia retiene el aliento, atestiguando el cambio repentino en la dinámica de la competencia. A medida que Lilah se une a los otros competidores en su descenso, la atención se centra en Agatha, quien ahora se encuentra en una posición privilegiada para alcanzar la cima.

Sin embargo, en medio del caos, Lilah se levanta rápidamente y reanuda su ascenso con determinación renovada. A pesar de su contratiempo, se niega a rendirse y continúa escalando con tenacidad, decidida a recuperar el terreno perdido y mantener viva su esperanza de victoria.

Mientras tanto, los otros competidores, conscientes del cambio en la situación, redoblan sus esfuerzos y aceleran su ascenso hacia Agatha. En medio del murmuro de la multitud, se escuchan comentarios susurrados sobre la necesidad de detener a Agatha, revelando la intensidad de la rivalidad en juego.

Con cada movimiento hacia arriba, Agatha se acerca más al objetivo final, enfrentando la presión y la expectación con calma y resolución. Mientras tanto, Lilah y los demás competidores luchan por alcanzarla, desatando una frenética carrera hacia la cima que determinará el destino del torneo.

Con la cima a solo unos metros de distancia, Agatha se ve frenada por un repentino tirón en su zapato. Con astucia, se da cuenta de que uno de los agarres se ha enredado con su calzado y decide tomar una decisión audaz: quitárselo para liberarse. Sin embargo, en el momento justo en que su zapato se desliza de su pie, cae hacia abajo y golpea accidentalmente en el rostro a otro competidor.

El competidor, sorprendido por el golpe inesperado, reacciona instintivamente agarrándose de la pierna de Agatha en un intento de estabilizarse. La situación se vuelve caótica mientras Agatha lucha por mantener el equilibrio, atrapada en una serie de eventos imprevistos que amenazan con frustrar su avance hacia la cima.

La situación se torna aún más complicada cuando el estudiante que se aferró a Agatha es seguido por otros competidores que intentan detener su avance. Pronto, una masa de cuerpos se amontona alrededor de Agatha, complicando aún más su ascenso. Entre el caos, una bola de agarre aparece justo encima de ella, aumentando la tensión y el desafío de mantenerse firme.

Con una fuerza sobrehumana, Agatha lucha con todas sus energías para no caer, aferrándose con determinación a los agarres más cercanos. Su corazón late con intensidad mientras la presión aumenta.

A través de la multitud de cuerpos y agarres, Agatha logra vislumbrar la silueta de Lilah, quien ha avanzado considerablemente y parece estar cerca de alcanzarla. A pesar de estar exhausta y enfrentarse a obstáculos aparentemente insuperables, Lilah sigue ascendiendo sin vacilar, demostrando su fuerza.

El avance constante de Lilah sirve como un recordatorio para Agatha de que la victoria aún no está asegurada, y la impulsa a redoblar sus esfuerzos. Agatha se aferra con más fuerza, utilizando cada fibra de su ser para mantenerse en pie y seguir escalando hacia la cima.

En la mente de Agatha, un torbellino de pensamientos y emociones se agita mientras lucha por mantenerse enfocada en su objetivo. A pesar del peso abrumador de los competidores que se aferran a ella, se niega a rendirse. En su interior, su valor arde como una llama, alimentando su voluntad de alcanzar la cima a pesar de las adversidades.

La visión de Lilah ascendiendo solo aviva el fuego de la competencia dentro de Agatha. Sabe que la victoria está al alcance de su mano, pero también es consciente de que cada paso hacia adelante es una lucha intensa contra la gravedad y la resistencia de sus oponentes.

En medio del caos y la presión, Agatha encuentra un momento de calma interior. Se concentra en su respiración, bloqueando las distracciones externas y centrándose en su objetivo final: llegar a la cima y alcanzar la gloria. Con cada impulso, cada agarre y cada paso, canaliza su poder, dispuesta a enfrentar cualquier desafío que se interponga en su camino hacia la victoria.

El repentino cambio en la temperatura hace que el ambiente se vuelva aún más tenso y caótico. Agatha siente el calor creciente que emana de los agarres de titanio, pero en lugar de debilitarla, su convicción se fortalece. Mientras los otros estudiantes se desconciertan ante la situación, Agatha permanece concentrada en su objetivo, incluso en medio de las adversidades.

Lilah, sorprendida por el giro inesperado de los acontecimientos, detiene su ascenso para observar con asombro lo que está sucediendo. La visión de Agatha enfrentando el calor abrasador de los agarres resalta su firmeza y coraje, dejando a Lilah sin palabras ante la impresionante muestra de fuerza de su oponente.

En medio del caos y la incertidumbre, Agatha se convierte en un faro de perseverancia, resistiendo las dificultades y desafiando las expectativas con su voluntad inquebrantable. Su tenacidad ardiente se convierte en su aliada más poderosa, guiándola hacia adelante en su búsqueda de la victoria final.

El poder elemental de fuego dentro de Agatha arde con una intensidad renovada a medida que enfrenta cada desafío en su ascenso. A pesar de la gravedad tirando hacia abajo, la lluvia humedeciendo los agarres y los estudiantes oponentes que intentan detenerla, el fuego en su interior crece con cada escalón que sube. Cada obstáculo se convierte en un catalizador para su voluntad implacable, alimentando su determinación con una fuerza que desafía la lógica y la gravedad misma.

La presión de los espectadores y la incertidumbre sobre el resultado no hacen más que avivar las llamas de su tenacidad. En medio del caos, Agatha se aferra a su poder interior, encontrando en él la fuerza para resistir y perseverar contra todas las probabilidades. Con cada paso, su fuego interior ilumina su camino hacia la cima, marcando su camino hacia la gloria con una luz inextinguible y una voluntad inquebrantable.

Lilah se queda perpleja, observando con asombro cómo Agatha se acerca inexorablemente, enfrentando todos los obstáculos que se interponen en su camino. Siente el calor emanando de los agarres de titanio, una sensación inusual que corta a través del frío metálico como si el fuego mismo estuviera ardiendo dentro de ellos.

La incredulidad se refleja en los ojos de Lilah mientras contempla el avance imparable de su adversaria. A pesar de todas las adversidades, Agatha continúa ascendiendo, desafiando las expectativas y desafiando la gravedad misma.

En la mente de Lilah, la incredulidad se mezcla con una creciente sensación de asombro. Todo lo que ella creía imposible ahora se despliega ante sus ojos mientras Agatha la alcanza y continúa su ascenso sin vacilar. En ese momento, Lilah se encuentra paralizada, incapaz de avanzar más, absorta en la contemplación de ese poder arrollador.

Para ella, Agatha parece irradiar una fuerza similar a la de un sol, una energía ardiente y desafiante que desafía toda lógica y comprensión. Es como si el calor del fuego estuviera encerrado dentro de ella, alimentando su resolución y otorgándole una fuerza sobrenatural.

Mientras los otros estudiantes que se aferran a Agatha comienzan a soltarse uno por uno, incapaces de soportar el calor abrasador que emana de ella, Lilah se queda inmóvil, sumida en sus pensamientos sobre el extraordinario poder que ahora se despliega frente a ella.

La escena es surrealista mientras todos, estudiantes, directores y profesores, quedan atónitos ante el asombroso espectáculo que se desarrolla ante sus ojos. La incredulidad se refleja en sus rostros mientras presencian el increíble avance de Agatha, quien parece desafiar todas las expectativas y superar todos los obstáculos con una fuerza sobrehumana.

Desde abajo, el director Belzor grita exigiendo que Lilah continúe escalando, pero su voz se pierde en el eco de la altura. La realidad es clara: el desafío es demasiado grande, la tarea demasiado monumental, y ninguna cantidad de palabras podrá cambiar el curso de los acontecimientos en ese momento.

El último estudiante suelta finalmente sus manos de los pies de Agatha y cae en picado hacia el vacío, mientras Lilah observa impotente cómo Agatha se acerca cada vez más a la cima. La tensión en el aire es palpable mientras todos contienen la respiración, esperando el desenlace de esta increíble hazaña.

El estadio cae en un silencio expectante mientras Lilah, contra todo pronóstico, toma la decisión de bajar en lugar de continuar escalando. La sorpresa y el desconcierto llenan el aire mientras los espectadores intentan comprender su inesperada acción. El presentador, con voz solemne, pide respeto y silencio, reconociendo que la victoria para la Academia Arcanum está al alcance, pendiente solo de que su representante alcance la cima.

Agatha se encuentra en el umbral de la victoria, pero una oleada de agotamiento la envuelve cuando su energía interior parece desvanecerse por completo. El fuego que la impulsaba se extingue gradualmente, dejándola vulnerable y exhausta. La persistente lluvia agrava aún más su fatiga, y cada movimiento se convierte en una lucha contra un precio mortal.

Con el destino pendiendo de un hilo, Agatha reúne sus últimas reservas de fuerza y energía, ignorando el dolor y la fatiga que la consumen. Cada músculo tenso, cada fibra de su ser se enfoca en un solo objetivo: alcanzar la cima de la pared imponente que se alza frente a ella. La lluvia cae en torrentes, pero ella no se deja distraer, su mente está centrada en un solo propósito.

Un susurro de expectación atraviesa el aire, y un silencio reverencial envuelve el estadio mientras todos contienen el aliento, observando con los corazones en vilo. Agatha levanta una mano temblorosa, sintiendo la distancia entre ella y la victoria desvaneciéndose con cada centímetro más cerca que logra avanzar. Cada movimiento es una lucha contra el agotamiento, pero su tenacidad arde más fuerte que nunca.

Con un esfuerzo final desgarrador, Agatha extiende su mano hacia la cima, alcanzando el umbral de la gloria con un último aliento. El mundo se detiene por un instante, suspendido en el aire cargado de anticipación. Y entonces, en un destello de triunfo, sus dedos se cierran alrededor del borde de la plataforma, aferrándose a la victoria con una perseverancia inquebrantable.

El estadio estalla en un coro ensordecedor de ovaciones y aclamaciones, mientras Agatha, contra todo pronóstico, alcanza la cima con un gesto de victoria. Su hazaña épica resuena en el corazón de todos los presentes, recordándoles el poder de la resistencia y la voluntad inquebrantable.

Las amigas de Agatha saltan de la emoción, sus rostros iluminados por sonrisas radiantes mientras se abrazan y saltan de alegría. A su alrededor, el público de Arcanum se une en un fervoroso clamor, agitando pancartas y banderas con los colores de su academia. Los profesores, contagiados por la euforia colectiva, corren por las gradas con expresiones de júbilo, brindando su apoyo a la victoria de su estudiante.

En medio de la lluvia persistente, el director Whitmore se abre paso entre la multitud, su rostro resplandeciente de orgullo y satisfacción. Sin vacilar, se dirige hacia el centro del estadio, donde se une a la celebración con gestos de triunfo y entusiasmo desenfrenado. Eli, con su traje de tigre aún empapado por la lluvia, coordina el coro de gritos que resuenan por todo el estadio, animando a los presentes a unirse en una ovación atronadora en honor a Agatha.

Mientras tanto, en la cima de la pared de escalada, Agatha se recuesta para descansar, su respiración agitada y su corazón palpitando con fuerza. Desde lo más alto, escucha el eco de su nombre resonando a su alrededor, una sinfonía de apoyo y admiración que llena el aire. Cada voz que grita su nombre es un tributo a su valentía y determinación, un testimonio de la hazaña que acaba de lograr.

En el suelo, envuelta en la atmósfera de triunfo y camaradería, Agatha se queda pensativa por un momento, dejando que la emoción del momento la inunde por completo. Y entonces, en un estallido liberador de alegría y gratitud, deja escapar un grito lleno de emoción, una celebración de todo lo que ha logrado y de todo lo que está por venir.

Con la lluvia cesando como si fuera un eco de la calma que sigue a la tormenta, el presentador toma el micrófono, su voz resonando con autoridad sobre el estadio en silencio. Anuncia con claridad y solemnidad que, tras una competencia feroz y llena de emociones, la Academia Arcanum ha emergido como la ganadora indiscutible de los juegos de este año.

Un murmullo de asombro y alegría se propaga entre los presentes, seguido por un estallido de aplausos y vítores que llenan el aire. Desde las gradas hasta el centro del estadio, la celebración se desata con renovada energía, con estudiantes, profesores y espectadores unidos en un momento de triunfo compartido.

Para la Academia Arcanum, esta victoria no es solo un logro en los juegos, sino un testimonio del espíritu de unidad, perseverancia y coraje que define a su comunidad. Mientras la lluvia se disipa y los rayos de sol comienzan a filtrarse a través de las nubes, la gloria de su victoria brilla con una intensidad renovada, marcando un momento que será recordado y celebrado por generaciones venideras.

Con una sonrisa radiante que ilumina su rostro, Agatha se recuesta en el suelo, sintiendo la emoción y el cansancio que se entrelazan en su ser. La pared de escala desciende lentamente a su alrededor, como si honrara el esfuerzo colosal que ha realizado para llegar a la cima.

Una vez que alcanza el suelo, es recibida con abrazos y exclamaciones de júbilo por parte de sus amigas. Eli, Janna, Grace, Victoria y todos los compañeros de la Academia Arcanum se reúnen a su alrededor, compartiendo el momento de triunfo con una camaradería palpable en el aire.

El director, con la copa en mano, se acerca a Agatha y se la ofrece con un gesto de orgullo. Con un esfuerzo final, Agatha levanta la copa en alto, sus músculos aún vibrantes con la emoción de la victoria. Sus compañeros de equipo la rodean, formando un círculo de celebración y camaradería que parece envolverlos en un abrazo colectivo de triunfo y felicidad.

El camarógrafo se acerca rápidamente para capturar el momento trascendental: los estudiantes de la Academia Arcanum, junto con el director y los profesores, posan con la copa en medio de ellos, listos para inmortalizar su victoria en una fotografía que perdurará en la memoria de todos.

Eli, con un gesto elegante, se quita la máscara de tigre que cubre su rostro y revela su collar de cristal que brilla con un resplandor mágico. Janna sigue su ejemplo y muestra su propio collar de cristal, añadiendo su destello al conjunto.

Grace y Victoria, con una sonrisa radiante, también revelan sus collares de cristal, que brillan con una luminosidad celestial. Agatha, con lágrimas de emoción en los ojos, decide unirse al gesto y saca a la luz su propio collar de cristal, agregando su resplandor al brillo colectivo que ilumina la escena.

El camarógrafo, con habilidad experta, captura el instante con su lente, inmortalizando la imagen de la victoria, la unidad y la magia que envuelve a los estudiantes de la Academia Arcanum en este momento de triunfo.

El presentador, con entusiasmo palpable en su voz, continúa su discurso emocionado, mientras la emoción aún resuena en el estadio lleno de estudiantes y espectadores.

"¡Este momento pasará a la historia!", exclama el presentador con fervor, su voz resonando en el estadio. "Quiero agradecer a todas las academias participantes por su increíble espíritu deportivo y su dedicación en estos juegos. Han sido días de competición feroz, de amistad y camaradería, y de demostración de talento y habilidad".

El público responde con vítores y aplausos, reconociendo el esfuerzo y la dedicación de todos los participantes en los juegos.

"¡Cada uno de ustedes ha dejado su huella en estos juegos, y su determinación y valentía serán recordadas por siempre!", continúa el presentador, su voz resonando con emoción. "Hoy, celebramos la victoria de la Academia Arcanum, pero también celebramos la pasión y el compañerismo que han demostrado todos los estudiantes".

El estadio estalla en una ovación, con el espíritu de competición dando paso a la celebración y el reconocimiento mutuo entre las academias participantes. El presentador, con una sonrisa radiante, da las gracias una vez más antes de dar por concluidos los juegos, dejando un legado de amistad y deportividad que perdurará en la memoria de todos los presentes.

Los estudiantes de Nexius se retiran del estadio con una mezcla de emociones. Algunos pueden estar decepcionados por no haber alcanzado la victoria, mientras que otros pueden estar reflexionando sobre las lecciones aprendidas durante los juegos. Aunque se van, su presencia y participación han dejado una marca indeleble en los corazones y la memoria de todos los presentes. Su partida marca el final de una emocionante competición y el comienzo de nuevos caminos y oportunidades para el futuro.

Los estudiantes de Arcanum permanecen en el estadio, celebrando su victoria con alegría y entusiasmo. Se felicitan unos a otros, comparten abrazos y risas, y disfrutan del momento de triunfo juntos. El ambiente está lleno de emoción y camaradería mientras se toman fotos, intercambian historias y recuerdan los momentos destacados de los juegos.

Después de un rato de celebración, el director Whitmore reúne a los estudiantes para dirigirse hacia los autobuses que los llevarán de regreso a casa. Aunque la fiesta está lejos de terminar en sus corazones, saben que es hora de regresar y llevar consigo los recuerdos de esta victoria inolvidable. Con sonrisas en sus rostros y la copa en alto, se despiden del estadio, listos para volver a Arcanum con orgullo y satisfacción por su éxito en los juegos.

Los estudiantes de Arcanum suben a los autobuses, llenos de emoción y euforia por su victoria en los juegos. Agatha, Victoria, Janna, Eli y Grace encuentran asientos juntos, estrechando su amistad mientras comparten risas y conversaciones animadas. Se sientan lo más cerca posible, disfrutando de la camaradería y la alegría del momento.

Mientras los autobuses comienzan a moverse, el canto de los estudiantes llena el aire, resonando con entusiasmo y espíritu de equipo. Cantan con orgullo, celebrando su éxito y uniéndose en una sola voz para expresar su felicidad y gratitud. Los sonidos alegres y enérgicos llenan el espacio, creando una atmósfera de celebración y camaradería en todo el autobús.

A medida que avanzan por el camino de regreso a Arcanum, los estudiantes continúan cantando y riendo juntos, disfrutando del momento presente y celebrando el triunfo que han logrado como equipo. Se sienten conectados y llenos de gratitud por la experiencia compartida, y saben que siempre recordarán este día como uno de los más especiales en sus vidas como estudiantes de Arcanum.

Después de horas de viaje, los autobuses finalmente llegan a la academia. Los estudiantes descienden, todavía llenos de emoción y alegría por su victoria. Con la copa en manos, acompañan al director Withmore mientras camina hacia el estante de logros de la academia, donde colocará el trofeo en un lugar de honor.

Los concursantes de las olimpiadas se sitúan en primera fila, observando con orgullo mientras el director coloca la copa en su merecido lugar. Es un momento de gran significado para todos los presentes, marcando el reconocimiento oficial de su victoria y el esfuerzo dedicado que los llevó hasta ese punto.

Mientras el director coloca la copa en el estante, los estudiantes aplauden y vitorean, compartiendo una sensación de logro y gratitud por el trabajo en equipo y la determinación que los llevó a la victoria. Es un momento que atesorarán en sus corazones como un símbolo de sus esfuerzos y éxito como comunidad de Arcanum.

Después de que el director Withmore coloca la copa en su lugar, se produce un momento de silencio reverente en el que todos reflexionan sobre lo que significa esa victoria para la academia. Es un logro que representa no solo la habilidad y el esfuerzo individual de Agatha, sino también la fuerza y el espíritu colectivo de toda la comunidad de Arcanum.

Luego, los estudiantes y profesores se reúnen en el patio central de la academia para una pequeña celebración. Se encienden luces festivas y se prepara una mesa con bocadillos y bebidas para todos. Mientras los estudiantes disfrutan de la comida y charlan entre ellos, el director Withmore toma la palabra para dirigirse a la multitud.

Con una sonrisa radiante, el director Withmore expresa su orgullo por el equipo de Arcanum y su admiración por el coraje y la determinación que demostraron durante las olimpiadas. Felicita a Agatha por su victoria y agradece a todos los estudiantes por su arduo trabajo y dedicación.

Después de sus palabras de agradecimiento, se ofrece un brindis en honor al equipo de Arcanum y a su éxito en las olimpiadas. Los estudiantes levantan sus vasos en un gesto de camaradería y celebración, compartiendo este momento especial como una familia unida.

La celebración continúa con música y baile, mientras los estudiantes disfrutan de la compañía de sus amigos y compañeros. Es una noche de alegría y gratitud, en la que todos se unen para celebrar no solo una victoria deportiva, sino también los lazos de amistad y solidaridad que los unen como comunidad de Arcanum.

Drake se encuentra entre la multitud, compartiendo risas y bromas con personas a las que solía molestar en el pasado. Se disculpa sinceramente por su comportamiento anterior y se une a ellos en la celebración, creando nuevos recuerdos y fortaleciendo los lazos de amistad que ahora comparten.

Por otro lado, Luna se encuentra rodeada de compañeros con quienes antes apenas se atrevía a hablar. Ahora, con una nueva confianza en sí misma, participa animadamente en las conversaciones y comparte sus experiencias con entusiasmo. Se siente libre de expresarse y disfruta de la sensación de pertenencia que ahora experimenta en la comunidad de Arcanum.

Las chicas intercambian miradas llenas de emoción al ver a sus compañeros unidos y celebrando juntos, a pesar de las diferencias que pudieron haber tenido en el pasado. Con una sonrisa radiante, Agatha, Eli, Grace, Victoria y Janna se envuelven en un abrazo reconfortante, compartiendo el momento de alegría y éxito que han logrado juntos. Es un símbolo de la fuerza de su amistad y el apoyo mutuo que los ha llevado hasta este momento memorable.

El día llega a su fin y los estudiantes se preparan para regresar a sus hogares, llevando consigo los recuerdos imborrables de esta jornada épica en las olimpiadas. Con el cansancio en sus cuerpos, pero la felicidad en sus corazones, se despiden de la academia, listos para volver a sus rutinas diarias con la satisfacción de haber vivido un momento inolvidable de unión, amistad y triunfo.

El momento de la despedida llega y las amigas se abrazan con la satisfacción de haber enfrentado desafíos aparentemente insuperables juntas, demostrando una vez más que su fuerza radica en la unidad y la determinación. Con la convicción de que pueden superar cualquier obstáculo, se separan temporalmente, llevando consigo el vínculo indestructible que han forjado y la certeza de que, juntas, son invencibles.

Agatha se toma un momento para mirar hacia la majestuosa academia, donde ha vivido tantas experiencias inolvidables y ha conocido a amigos que se han convertido en su familia. Con gratitud en el corazón, se despide de ese lugar que tanto significó para ella, llevando consigo los recuerdos y las lecciones que ha aprendido durante su tiempo allí. Se encamina hacia el futuro, sabiendo que siempre llevará consigo el espíritu de Arcanum y el amor de sus amigas.

Una habitación oscura... ―resuena una voz misteriosa, femenina―

* Academia Arcanum, ¿estás segura de que es esa academia? ―pregunta la voz, llena de misterio.
* Sí, señora, estoy más que segura ―responde una chica, firme en sus convicciones.

La voz misteriosa continúa:

* Está bien, prepárate, Arcanum. Aún no has visto nada ―exclama, mientras su risa se desvanece en la oscuridad que envuelve el escenario―

Dedico esta obra literaria a la bella autora de este libro: este es un regalo confuso, lo sé, pero espero que lo aprecies. También quiero dedicarlo a tu familia, quienes me permitieron compartir momentos preciosos con ellos, así como a la mía propia. A mis amigos, quienes estuvieron a mi lado en momentos cruciales para concluir este capítulo de este maravilloso libro, y a los gatitos que tienes. Quiero reiterar mi dedicatoria a Andrea, quien fue mi inspiración.

Diseño y composición: Times New Roman

Impreso en: Canon G3100

Lugar: Lima, Perú